

Zeon Klaus y el legado del Éter (Fase I - Libro III)

Francisco Javier Fernández García



Capítulo 1

Capítulo 01: Derrotado

Varios xross de espeluznante físico monstruoso, tal y como son los xross menos desarrollados, salían de la ciudad de Sanctum, la cual se encontraba en llamas y abandonada salvo por los xross. Un par de ellos, que iban hacia el puerto, llevaban el cuerpo desmayado y desnudo de Zeon.

Los xross llegaron al puerto, el cual había sido abandonado por sus habitantes, y subieron a Zeon al barco xross que llegaba en ese momento.

—Vamos, subidlo y llevadlo al calabozo. Tengo ganas de ver la cara que pondrá —dijo un tipo con aspecto mucho más humano, de piel pálida, alto y delgado, pero fibroso y con cuerpo definido.

Aquel tipo, que iba equipado con una armadura de cuero negro formada por peto sin mangas, pantalones, botas y guantes, avanzó hasta Zeon cuando los dos siervos xross lo terminaron de subir por la rampa.

—Parece que has perdido un poco de color —rió aquel general Xross, de corto cabello negro, tras agarrarle por la boca y alzar su mirada justo cuando vio que el chico comenzaba a despertar —. Bienvenido a tu nuevo hogar.

El general hizo una seña a sus siervos haciendo que siguieran su camino, llevándose a Zeon al interior del barco.

—Vamos, adentro —Los xross arrojaron al muchacho a uno de los pequeños calabozos tirándolo al suelo.

El chico, que acababa de terminar de despertar ya, se reincorporó viéndose en el interior de aquella celda desnudo y con todos esos xross desarrollados y de los que no lo observaban sonrientemente precisamente.

—Te recomendamos que te pongas cómodo. Pronto empezará la diversión —susurró un joven xross que se asomó al calabozo para observar al

príncipe arriba abajo un momento.

Y así, el chico pasó horas y horas encerrado en aquel pequeño calabozo, sintiendo el miedo en su cuerpo mientras se quedaba sentado contra la pared en una esquina y abrazado a sus rodillas.

A la mañana siguiente, Zeon despertó con un cubo de agua fría que arrojaron sobre su cuerpo tumbado y dormido que yacía sobre aquel negro y frío suelo.

—Vamos, ponte esto. Es hora de divertirnos un poco —le dijo un xross mientras le tiraba unos harapientos trapos junto al chico.

Tras la brusca forma de despertar, Zeon comenzó a reincorporarse mientras sentía el frío en sus huesos y chorreaba. El chico se fue levantando, alcanzándose con mala cara la ropa y vio que tan solo era una especie de taparrabos de lino y una camiseta desgarrada.

—Vamos. Vístete de una vez —le ordenó el Xross provocando en el chico una mirada de odio hacia él —. Vaya, vaya. ¿Me desafías?

El capitán xross se acercó al muchacho, poniéndose frente a él para luego agarrarle fuertemente el paquete haciendo que el pelirrojo comenzara a sufrir de dolor.

—Que te quede claro pichabrava. Tu vida ha terminado. Se acabó tu revolución y, a partir de ahora, cada vez que respires será gracias a mi —le replicó el xross mirando fijamente a la dolorida mirada de Zeon —. El emperador ha tenido la generosidad de dejarte con vida. No lo desaproveches si no quieres que te arranque esta salchicha que tienes entre las piernas.

Finalmente, el capitán le hizo la zancadilla provocando que el chico cayera al suelo donde se retorció de dolor. El pelirrojo se alteró y, sin pensárselo dos veces, se levantó para golpearle al xross con un gancho.

—Ja, ja, ja. ¿Quieres más? —le preguntó el pálido ser agarrándole el puño frenando su golpe, antes de poner su otra mano nuevamente en el paquete de Zeon y luego levantarlo y estamparlo fuertemente contra el suelo —. Si tantas ganas tienes de pelear, te daré lo que buscas. Ahora vístete.

Tras unos instantes en los que Zeon trató de aguantar el dolor, comenzó a

moverse y a vestirse bajo la atenta mirada de aquel xross.

—Bien, ahora sígueme —El capitán guío al muchacho entre los xross, entre quienes muchos no podían evitar demostrar su desprecio hacia el príncipe.

Uno de ellos empujó al chico contra una columna de madera del barco, haciendo que se llevara un buen golpe en la nariz. El chico, alterado, se giró desenvainándole la espada al xross más cercano para luego decapitarlo mientras el xross se descojonaba de risa.

—¿Qué te crees que estás haciendo? —le preguntó el capitán alterado mientras que un par de xross lo agarraban empotrándolo con fuerza contra la pared, asestándole un par de puñetazos mientras lo desarmaban.

—Me había empujado —Esa respuesta tan solo provocó que el capitán le pegara un puñetazo en el estómago.

—Has matado a muchos de los nuestros. Te mereces todo esto y más. Tú no tienes derecho a nada. Está por ver cuándo terminará tu penitencia y, ya que tienes tanta ira contenida, déjame que te ayude —El Xross hizo una seña haciendo que varios xross se lo llevaran al exterior.

En el exterior, el pelirrojo vio que se encontraban en medio del océano. Lo ataron al mástil de las muñecas y luego el capitán subió con un látigo que entregó a un xross.

—Recibirás cincuenta latigazos. Y, cada vez que te enfrentes a nosotros, irás recibiendo lo mismo, junto a un extra de diez más. Y seguirás recibiendo latigazos hasta que aprendas a comportarte.

El capitán dio la señal a aquel xross, que era ni más ni menos que el xross que anoche le adelantó al pelirrojo que iba a comenzar la diversión. El xross, sonriente y disfrutando, comenzó a asestarle los latigazos provocando que el pelirrojo soltara un terrible grito de dolor con cada uno. El látigo mojado golpeaba fuerte contra la espalda de Zeon, destrozándole la camiseta poco a poco y dejándole buenas heridas en la espalda. Al latigazo treinta y ocho el chico desmayó y el xross paró a petición del capitán para luego devolverlo a su calabozo.

A la mañana siguiente, un nuevo caldero de agua se arrojó sobre su demacrado cuerpo con las terribles heridas de los latigazos presentes en

su espalda que se podían ver por los grandes agujeros de su ropa.

—¿Sabes qué es lo mejor de disfrutar dando latigazos al tío que tanto nos ha traído de cabeza? —le preguntó el capitán tras acercarse y agacharse para mirar fijamente a Zeon, quien yacía medio incorporado —. Que ahora toca sanártelas.

El xross chasqueó los dedos y dos xross irrumpieron agarrando a Zeon para llevárselo a la pequeña sala de curas donde lo tumbaron sobre una sucia camilla boca abajo donde fue amarrado con unos cierres metálicos que impedían que se pudiera mover.

—Bueno, esto no te dolerá nada —reía un curioso xross vestido con una larga túnica negra y que comenzó a deslizar unas gotas de un frasco sobre el principio de una de las heridas.

Zeon comenzó a gritar de dolor a causa del terrible escozor mientras unas burbujas surgían del punto de la herida donde las gotas hacían contacto aunque, lentamente, esa zona de la herida se terminó cerrando.

—Ja, ja, ja, ja, voy a disfrutarlo mucho —Los ojos de Zeon no tardaron en llenarse de lágrimas.

Debido a las grandes y múltiples heridas, fue una hora lo que duró el proceso, una hora de gritos y de dolor que hicieron que el muchacho terminara llorando mientras apretaba fuertemente los puños aguantando el dolor.

—Bueno, ya estás —le dijo el médico Xross —. Ahora, levanta.

El chico, agotado de tanto sufrir, se fue levantando a duras penas haciendo que el xross disfrutara con aquella imagen y nada más levantarse y dar un par de pasos, se desmayó cayendo de bruces contra el suelo.

Capítulo 2

Capítulo 02: El hijo del hielo

Mientras que Zeon sufría todo ese infierno, los supervivientes al movimiento maestro de Grelius y sus socios trataban de adaptarse a su nueva vida, escondidos bajo la superficie y con los draconianos velando por ellos, quienes habían logrado que el imperio no atacara su reino a cambio de que se quedaran ahí donde estaban y bajo la promesa que los draconianos no se dejaran ver ni por Elemur ni por Necrolm.

Unos días después de que Zeon fuera capturado, Celiac se encontraba durmiendo en su nueva y humilde habitación del palacio de Bahamut. El chico, que yacía con el torso desnudo bajo esas sábanas, estaba pasando un mal sueño y es que estaba viendo imágenes de lo ocurrido durante aquella terrible noche. Él veía cómo Grelius tomaba a Zeon, lo convertía en xross y cómo destruía el castillo con su fuego azul llevándose a su amigo.

—¡ZEON!! —gritaba Celiac en el sueño, provocando que al final se viera despertando en su cama, incorporándose y terminando por ser en la habitación donde soltara ese grito.

—¡Señor! —Un guardia draconiano, vestido con su armadura de escamas negra que cubría su cuerpo salvo los fibrosos brazos, irrumpió en la habitación al escuchar el grito —. ¿Se encuentra bien?

—Sí, sí, tranquilo —afirmaba un sudoroso Celiac, después de que la sábana se deslizara por su torso dejando que el guardia viera su sudoroso cuerpo —. Estoy bien. Solo era un sueño.

El guardia salió de la habitación cerrando la puerta y dejando al que era el caballero de Sanctum en esa pequeña, pero cálida y acogedora habitación, donde, aparte de esa cama individual con suaves sábanas, había una pequeña chimenea y antorchas que daban una tenue luz a aquella habitación. Había un pequeño escritorio de madera y un armario a su lado. También había una pequeña ventana que daba al exterior, a aquella enorme cueva donde se encontraba aquella pequeña ciudad.

—¡Zeon! Lo siento mucho, amigo. Fallé en mi misión de protegerte y ahora te encuentras junto a los xross —susurraba Celiac agachando la cabeza para luego alzarla y mirar su espada que yacía apoyada contra la pared —. Pero te prometo que te salvaré.

Varios guardias draconianos y xtreme recorrían una de las cavernas realizando sus labores de exploración y vigilancia.

—¿Y a dónde vamos? —preguntaba un draconiano con armadura de escamas carmesíes.

—Tras encerrarnos aquí la semana pasada, tras la ascensión del Emperador, se han notado ciertos temblores por el sistema de cavernas. El planeta ha cambiado y Lance nos ha sugerido que investigamos. Estos temblores no estaban antes de que el elemento omega cubriera el mundo —afirmó el único draconiano negro del grupo.

—Se dice que Necrolm se infestó de terribles criaturas cuando el elemento omega se extendió por él. Ahora que se ha extendido al resto del planeta, se teme que empiecen a aparecer esos monstruos en cualquier parte —explicó uno de los dos xtreme, de cuerpo bajo y delgado pero con músculos bien definidos que se podían apreciar bajo su peto amarillo y unos pantalones ceñidos de tono záfiro con elementos de rayos de tono amarillo también.

—¿Lo dices en serio, Ryomaru? —le preguntó su alto compañero xtreme, de peto esmeralda y pelo albino.

Fue entonces cuando empezaron a sentir algo moverse, la caverna comenzó a temblar y pudieron ver cómo algo se movía bajo el suelo avanzando hacia ellos.

—Ahí viene —El tal Ryomaru desenvainó su espada, cuya hoja tenía forma de rayo.

El xtreme moldeó la hoja en una especie de relámpago y, cuando el chico ondeó el arma, hizo que el relámpago aumentara bruscamente de tamaño golpeando contra el punto donde se encontraba aquella cosa. Al impacto, se produjo una contenida explosión acompañada de un feroz grito y no solo eso, sino que provocó que algo emergiera del suelo.

Era una criatura con cuerpo de serpiente, pero cuya cabeza era la de una especie de demonio, con boca, nariz, oreja y cuernos. Tenía cuatro brazos

con forma de largas y afiladas cuchillas.

—¡¡Dios!! ¿Qué coño es eso?

Aquella criatura se abalanzó sobre ellos demostrando una increíble velocidad con la que ensartó al compañero de Ryomaru y al draconiano carmesí atravesándoles sus pechos con sus afiladas cuchillas y empotrándolos contra ambas paredes. Sus cuerpos comenzaron a descomponerse mientras que la criatura succionaba su energía.

El otro draconiano comenzó a disparar fuego por la boca, pero la criatura lanzó una esfera de energía oscura por la suya traspasando el fuego y haciendo que el draconiano se la tragara. Al instante, el cuerpo del draconiano reventó.

—¡¡Joder!! —Asustado, Ryomaru se clavó su propia arma haciendo que en apenas unos instantes su cuerpo se viera cubierto de una ceñida armadura zafiro y relampagueante con la que logró convertirse en un rayo que salió corriendo de allí.

La criatura, tras no tener más presas ante él, optó por volver bajo tierra y seguir su camino dejando allí las armaduras y huesos del draconiano y xtreme a quienes había chupado su energía.

En una de las calles de la capital subterránea, Celiac paseaba vestido con su uniforme junto a Minerva, la rubia kunglent del viento que hasta hace unos días era la suma sacerdotisa del reino del viento.

—¿Cómo lo están llevando los kunglent, madre? —le preguntó Celiac mientras caminaban entre las casas.

—Bueno. No es fácil. Están acostumbrados a vivir en paz, en su pueblo y muchos aún no habían aceptado la idea de convivir todos juntos. Pensaban que se iban a unir cuatro reinos y ahora se ven conviviendo junto al resto de razas civiles de nuestro mundo. Suerte que los siren nos avisaron a tiempo y que nuestros poderes nos permiten movernos con facilidad.

—Me alegro mucho de tenerla conmigo, madre. Tantos años separados...
—El capitán negaba con la cabeza.

—No había más remedio. Había que ocultar que eras un kungxtreme y más aún que eras mi hijo. Skorne se hubiera tomado muchas molestias

contigo por ser el heredero del viento, el kungxtreme del hielo.

—Recuerdo cuando Skorne arrasó nuestro pueblo natal solo para acabar conmigo.

—Habían surgido los rumores de mi embarazo y de que lo estaba de un xtreme. Cuando tu padre murió, traté de protegerte y Aimal se portó siempre muy bien. Supongo que sus continuos gestos de protección del pueblo por parte de los xtreme llamaron la atención de Skorne y, todo por venganza, arrasó nuestro pueblo. Suerte que vino Aimal y nos salvó derrotando a Skorne y haciéndolo huir. Si no hubiera escapado y si no fuera por nuestro temor a Malvin, no le hubiera pedido que te llevara con él.

—Me costó mucho entender todo aquello, pero ahora sé que hiciste lo correcto y he podido servir a este mundo. Convertido en el capitán de Sanctum, he podido cuidar de Zeon. La misión más importante que se me podría encomendar. Ahora tan solo lamento no haber podido cumplir con mi misión.

Mientras que su hijo se expresaba, Minerva lo miraba interpretando en la mirada de su hijo lo mucho que apreciaba al joven príncipe.

—Le tienes mucho aprecio por lo que veo.

—Es como un hermano para mí. El hermano pequeño que nunca tuve —afirmó el muchacho alzando la vista tras unos instantes.

Fue entonces cuando el fuego de una antorcha se avivó, haciendo que parte de las llamas tomaran la forma de un rostro.

—¡Capitán! ¡Sacerdotisa!

En el espacioso y rectangular salón del trono del palacio, se encontraba Lance sentado junto a su esposa, en los dos sillones que allí, reunidos con Velgios, Tarn, Rocky, Seamus, Peter y Sira. Ellos se encontraban junto a los reyes mirando hacia un asustadizo Ryomaru, quien se encontraba frente a ellos. A lo largo de la sala y junto a las columnas, había más supervivientes entre los que se encontraban los sacerdotes de los reinos kunglent.

—Fue terrible. No dejó nada de ellos —decía el xtreme justo antes de que el fuego de una antorcha se avivará trayendo entre llamas a un kunglent

del fuego que traía consigo a Minerva y Celiac.

—¡Ryo! ¿Qué ha ocurrido? —le preguntó Celiac tras verlo con esa mirada de horror.

—Hemos encontrado la cosa responsable de los temblores, capitán y ha sido horrible. He logrado escapar de milagro. Es muy rápido y poderoso.

—¿Puedes describirlo? —interrumpió el anciano hechicero.

—Sí. Era como una serpiente gigante, pero con cabeza como de demonio y tenía cuatro brazos con forma de cuchillas.

—¿Cimo esto? —Velgios alzó su varita y empezó a expulsar energía por ella, una energía luminosa que tomó la forma de la criatura.

El anciano gimió un poco de dolor mientras conjuraba, provocando que se tuviera que sentar en el sillón que tenía detrás y que el conjuro se desvaneciera.

—¡iVelgios!! —Seamus se apresuró a socorrerlo preocupado por ese repentino dolor en su brazo.

—Estoy bien, tranquilo. Para utilizar el fuego de Edén tuve que hacer un gran esfuerzo. Creo que mi estado ha empeorado —afirmó el anciano.

—La criatura que has visto es un rascrom —interrumpió Peter, el moreno sancross que había sido el primer xross en aliarse con Zeon —. Un demonio rastreador nacido a partir del elemento omega. El viejo emperador los usaba para mantener a raya a los pueblos que controlaba en Necrolm. Al extenderse el elemento omega, Grelius habrá podido extender su red de demonios rastreadores.

—Es una forma de mantenernos a raya por lo que veo —intervino Tarn, el antiguo rey de Siraqua.

—Así es. Son demonios que se alimentan de los poderes de sus víctimas, saben rastrearlos y en estos días tan solo se han movido alrededor de las ciudades. Solo han salido cuando nuestros chicos han salido de la frontera del reino.

—Era de esperar que Grelius nos tuviera preparado un seguro para que no saliéramos de aquí —dijo Celiac tras las palabras de Velgios.

—En ese caso, lo que debemos de hacer es extremar las precauciones. No salirnos de los límites establecidos salvo permiso expreso.

—Pero debemos de ir a buscar la espada dorada de Zeon, Lance —recordó Celiac avanzando hacia el rey draconiano.

—No será nada fácil. Sospecho que el subsuelo bajo Sanctum estará bien vigilado. Los rascrom no son lo único que tenemos a nuestro alrededor. Debemos esperar unos días a que bajen la guardia. Entre tanto, entrenaremos y nos prepararemos para las misiones que seguro tendremos que realizar fuera aquí.

Al darse por concluida esa improvisada reunión, todos comenzaron a abandonar la sala pero no todos habían terminado.

—¡Rocky! ¿Cómo están las cosas en Siraqua? —le pregunto su hermano Tarn pues Rocky acababa de llegar de echar un vistazo a los alrededores.

—Parece que Xander tiene a todo el mundo encerrado en la ciudad. Han reparado las cúpulas. Parece que la idea es vivir aislados de lo que pasa en el mundo y parece que los xross patrullan a su alrededor para asegurarse que así sea.

—Eso significa que Xander está atrapado. Quería que los siren vivieran sin problemas y lo ha conseguido, pero seguro que no se esperaba que el emperador no les dejara salir de la ciudad —comentó Tarn—. El miedo siempre fue la debilidad de esa familia.

—Pues Albius para nada es así. Los wizorc campan a sus anchas por el reino. Matan a todo hechicero que se les oponga. Apenas pueden salir de sus casas. Solo pueden hacerlo a según que horas y para cuestiones cotidianas. Han cerrado muchos bares y locales de ocio como el gran lametazo se han convertido en mataderos donde los afines a Malvin disfrutan masacrando a gente inocente —afirmó Seamus expresando tristeza en su mirada—. Es horrible.

—Sé cómo te sientes —le dijo Velgios acercándose al muchacho y poniendo la mano sobre su hombro mirándole fijamente—. Pero ahora mismo no podemos hacer nada. Estamos muy débiles. Debemos de organizarnos y preparar bien nuestro contraataque. Cualquier acción prematura llevará a nuestra derrota definitiva.

—La inmunidad que logramos pactar con el imperio se romperá en cuanto vean claramente que alguno de sus enemigos principales se alza de armas nuevamente —afirmó Lirian, la mujer de Lance—. Creo que deberíamos esperar unas semanas, adiestrar a nuestros hombres y conseguir la espada de Zeon. Solo él podrá acabar con el emperador al final.

—Mi mujer tiene razón —Lance miró a Nathan, quien llegaba en ese

momento —. Debemos entrenar.

Tras la reunión, todos salían de la sala, pero Celiac fue detenido cuando escuchó la voz de su madre.

—¡Celiac! —le llamó la sacerdotisa en medio del vestíbulo mientras que la gente pasaba a su lado.

—¿Si?!

—Creo que es hora de revelar tu verdadera identidad. Es hora de que el mundo sepa que eres el kungxtreme del hielo. No ocultaremos más tus poderes.

—¿Estás segura?

—Para llegar hasta la espada deberás de cruzar un buen trozo del terreno que yace más allá del reino de Bahamut. Los rascrom son criaturas muy rápidas y una de ellas fue capaz de acabar con varios draconianos y un xtreme. Tu amigo sobrevivió de milagro, pero, con el poder del hielo, tendrías una buena defensa contra ellos. Y no solo ellos, el mundo se ha vuelto mucho más peligroso y pronto será el momento de librar la gran batalla final. No podremos contenernos. Ya no.

Siguiendo los consejos de su madre, Celiac reunió a todos sus amigos en el salón del rey y allí contó su historia y quien era de verdad. Algunos como Rocky y Seamus se quedaron gratamente sorprendidos, pero otros como Lance o Velgios simplemente sonrieron.

—Confieso que siempre tuve mis sospechas —afirmó Velgios—. Solo canalizabas tus poderes desde tu propio cuerpo cuando entrenabas con Zeon y a solas, y algunas de tus lecciones no tenían mucho sentido.

—¿Nos viste?! —preguntó Celiac sorprendido.

—Siempre he intentado cuidar de vosotros, chicos y, sin que lo supierais, observé uno de los entrenamientos que tuvisteis durante esos meses que Zeon estuvo en Sanctum. También os observé durante vuestro viaje del año pasado.

—Ya veo.

—Joder, tío. Lo cierto es que es flipante —afirmó Rocky entre risas—. Tenía que ser un kungxtreme el gran protector de Zeon.

—¡Seamus! ¡Rocky! —Celiac nombró a ambos llamando su atención—. Juntos partiremos hacia las ruinas del castillo, usando los túneles secretos que llevan bajo el castillo y recuperaremos el arma. Usaremos mi poder

para protegernos de los rascrom, pero no iremos solos —afirmó finalmente el caballero mientras miraba hacia Ryomaru, el xtreme del rayo, que en ese momento se encontraba fuera de la sala hablando con unos kunglent.

Capítulo 3

Capítulo 03: Bajo tierra

Al día siguiente de que Celiac tomara la determinación de ir a buscar la espada del fuego dorado, el chico se encontraba junto a Ryomaru entrenando en una sala de entrenamiento que había en el palacio.

Se trataba de una sala subterránea y rocosa donde no había absolutamente nada, tan solo un espacio iluminado con antorchas y ellos dos. El viejo capitán de Sanctum se encontraba entrenando a Ryomaru, su segundo mejor guerrero después de Elric y el segundo de sus tenientes. Ambos se encontraban con el torso al aire y armados con sus armas, manteniendo un intenso combate usando únicamente sus habilidades Xtreme.

—¿Realmente quiere que le acompañe yo, capitán? —le preguntó el joven de mechas rubias mientras liberaba su hoja en forma de relámpago — ¿No prefería a Elric?

—Elric debe quedarse aquí protegiendo el fuerte y confío en tu talento para esta misión. Debes de tener más confianza en ti mismo, Ryomaru. Tienes mucho talento —afirmó el capitán mientras golpeaba aquel relámpago con la forma líquida de su hoja, haciendo que aquel relámpago se viera desviado obligando al brazo de Ryomaru a moverse.

El xtreme hizo que su hoja se hundiera irremediablemente en el suelo provocando que Celiac sonriera a la vez que un temblor comenzaba. El suelo se resquebrajó emergiendo una descarga de rayos que alcanzaron a Celiac dejándolo inmobilizado, ya que esos rayos al final eran finos hilos en los que se había dividido su mutada hoja.

—¡Interesante! —Celiac hizo que su cuerpo se congelara, volviéndose de hielo líquido que se fundió con el suelo liberándose así de las ataduras —. Canaliza tus poderes por tu cuerpo, trata de inmovilizame.

Aquella masa congelante líquida comenzó a desplazarse por el suelo a gran velocidad de forma serpenteante y hacia Ryomaru. Este comenzó a disparar descargas de rayos por su mano buscando alcanzar a Celiac, pero

era demasiado rápido. Celiac estuvo un buen rato tomando esa actitud.

—Siente tu poder, redirígelo. No solo puedes canalizar tu poder a través del arma. Puedes canalizar su poder a través de tu propio cuerpo.

A Ryomaru le costó, pero al final logró redirigir sus descargas de rayos alcanzando aquella masa y haciendo que esta saliera despedida tomando la forma de Celiac, quien quedó empotrado contra la pared y viéndose incapaz de mover su cuerpo.

—¡Celiac! —exclamó el rubio antes de salir corriendo hacia su capitán y ver como caía al suelo al no ser capaz de moverse para impedir la caída.

Después de dedicar todo ese día a entrenar a Ryomaru, Celiac concretó con él, Seamus y Rocky que partirían tras desayunar. Celiac sabía que los poderes del xtreme del rayo podrían ser muy útiles contra los rascrom y por eso decidió entrenarlo al menos durante un día antes de iniciar tal peligroso viaje.

Al día siguiente, el de las mechas rubias sintió algo golpear su cara que lo hizo despertar. El chico, que se encontraba durmiendo sobre su cama, ataviado únicamente por sus boxer ocre, despertó viendo a Celiac sobre él.

—¡Ostras! —El susto del xtreme hizo que terminara cayendo de la cama por el lado contrario.

—Parece que se te han pegado las sábanas —comentó Celiac entre risas, quién ya iba equipado con sus pantalones oscuros de algodón y aquel peto reflectante.

—Lo siento capitán, pero el entrenamiento de ayer me dejó agotado —afirmó el chico tras levantarse del suelo.

—No te preocupes. Lo entiendo. Estuvimos combatiendo todo el día y te sometí a mucha presión. Eso y el trabajo de estos días... Además, es bueno que empecemos el viaje bien descansados —asintió Celiac—. Vamos, dúchate, desayuna algo y nos vemos a la salida de la ciudad.

—Gracias, señor.

Celiac asintió con una sonrisa y luego salió de aquella habitación que era

bastante parecida a la de Celiac.

El bajito de cuerpo atlético entró en el pequeño, pero acogedor, baño donde se pegó una rápida ducha que funcionaba con piedras element. Luego se vistió con su uniforme y se fue a desayunar.

Una hora más tarde, el chico salió del palacio y se acercó hasta una de las salidas de la ciudad, una con un acceso estrecho que parecía más bien un camino artificial labrado por el propio paso del tiempo. Allí, junto a aquel paso, se encontraban Celiac, Seamus y Rocky.

—Ya era hora —dijo con una sonrisa el siren, de cuerpo bajo, delgado y moreno.

—Perdonad la tardanza —se limitó a decir el xtreme.

—Bueno, ya podemos partir —concluyó Celiac.

—¡¡Celiac!! —se escuchó decir a alguien cuando los chicos iban a entrar por aquel camino.

El moreno se giró y vio a su madre, la sacerdotisa del viento, acercarse caminando.

—¡Madre! —exclamó Celiac preocupado al verla llegar.

—Hijo, solo quería desearte buena suerte y deciros que tengáis cuidado. Hablamos de una semana de viaje en la que estaréis rodeados de esos rascrom y probablemente de más cosas, pero hay un sitio que os podría servir para resguardaros y descansar permitiéndoos recuperar fuerzas. Allí estaréis a salvo, la oscuridad no debería de poder entrar.

—¿Cuál es ese sitio?! —preguntó Seamus intrigado.

—Un manantial. Se dice que ese manantial rebosa de energía sagrada. Un lugar creado gracias al propio Éter. Ese manantial se creía que era una pequeña cuna que ayudaba al Éter a expandirse y emana la suficiente energía como para repeler la oscuridad de su alrededor. Se dice que hay varios manantiales por el mundo y, según los rumores, debería de haber uno de camino a Sanctum. Hay quien dice que las barreras de la ciudad eran posibles gracias a que el lugar se encontraba cerca del manantial. No sé si existe o si es solo un mito pero si existiera...

—¡Existe! —afirmó Celiac—. Lo encontramos hace tiempo. Lo que no sé es si seguirá activo después de la extensión del elemento omega.

—Debería estarlo —opinó Minerva.

Celiac se despidió de su madre y luego los chicos empezaron su viaje atravesando aquel estrecho camino que les llevó a unas escaleras. Tras bajarlas llegaron a una verja que Celiac abrió con una llave. Salieron y Celiac la volvió a cerrar. Ahora se encontraban en aquel sistema de cavernas que llevaba al reino de Bahamut.

—Ahora debemos tener mucho cuidado —susurró Celiac mientras activaba su arma haciendo que la hoja comenzara a brillar expulsando frío y buscando empezar a enfriar la zona por si aparecía algún rascrom.

El camino hacia Sanctum era largo y peligroso. El peligro hacía que debieran de ir con más cuidado a pesar de lo largo que era el viaje ya de por sí.

—No será nada fácil llegar —afirmaba Celiac unas tres horas después.

—No siento nada ahora mismo, pero debemos de tener cuidado. Serán varias jornadas de viaje por lo que tocará buscarnos la vida para dormir y comer algo —comentó Seamus.

—Por suerte, la ruta que acabo de rediseñar nos lleva cerca de ese manantial cuyo poder sagrado impide que lo infesten seres oscuros y se comenta que con esa agua una persona puede saciarse por días.

—Esperemos que tu madre tenga razón y siga activo. Temo que el elemento omega haya cambiado eso —le dijo Rocky a Celiac.

Durante los primeros días de viaje tuvieron mucha suerte y lograron evitar encontrarse con los rascrom, aunque un par de veces les sintieron muy cerca, pero supieron ocultarse a tiempo. Fue al inicio de la cuarta jornada cuando comenzaron a sentir el suelo temblar y algo acercarse por un túnel de su izquierda.

—Siento algo acercarse —afirmó Seamus mirando hacia el túnel y antes de poder ver como algo llegaba por el suelo—. ¡¡Celiac!!

Celiac incrustó su espada en el suelo haciendo que este se comenzara a congelar extendiéndose hacia aquel túnel, pero la criatura empezó entonces a moverse pasando a hacerlo por uno de los laterales.

—¡¡Cuidado!! —Celiac sacó el arma del suelo justo cuando el rascrom salía

de la pared abalanzándose sobre ellos.

De forma instintiva, Ryomaru interpuso su mano liberando una onda de energía eléctrica con la que el rascrom terminó cayendo al suelo totalmente chamuscado.

—¡Guau!! Eso ha sido fascinante —alabo Rocky—. No has perdido maestría a pesar de todas las veces que has tenido que ocultarlo.

—Bueno, he entrenado lo que he podido —afirmó Ryomaru antes de intercambiar una mirada de complicidad con Celiac—. Venga, vamos. Estoy convencido de que vendrán más.

Un par de horas después sintieron varios rascrom a sus espaldas. Celiac iba disparando ráfagas de hielo por sus manos congelando el suelo mientras que Ryomaru iba lanzando descargas que iba redirigiendo como practicó el día anterior logrando así, entre los dos, chamuscar o destrozarse los cuerpos de los rascrom cuando lograba que estos salieran de sus escondites.

—Cada vez son más. Hay que correr.

Los tres comenzaron a correr mientras que Rocky expulsaba agua por sus manos mientras que Seamus servía de apoyo a Celiac y Ryomaru, quienes estaban provocando un buen espectáculo por los túneles a base de relámpagos y proyectiles congelantes.

Tras unos minutos, lograron llegar a una cueva con un enorme manantial en el centro. El agua brillaba sin parar dando luz a aquel lugar.

—Parece que el manantial sigue funcionando después de todo —afirmó Seamus con una sonrisa justo antes de que algo les hiciera girarse hacia la entrada por la que habían llegado.

Los rascrom gritaban de dolor debido a la luz que llegaba hasta ellos. Parecía que eran incapaces de entrar ya que, tras unos instantes, los rascrom optaron por alejarse de allí.

—Bien. Estamos a mitad de camino. Descansaremos y mañana reanudaremos la marcha —concluyó Celiac antes de devolverle la mirada al manantial—. Creo que estará bien darse un baño.

Los tres no dudaron en desvestirse para luego entrar y relajarse en esas aguas que mostraron ser especialmente regenerativas.

—Buff, esto es increíble —decía un Rocky muy sonriente mientras se apoyaba contra las rocas de aquel manantial y extendía ambos brazos

hacia atrás —. Esto sí que es comodidad.

—No puedo creer que siga activo —comentó el de las mechas rubias mientras se relajaba mirando hacia el agua que lo rodeaba —. Estos manantiales suenan a seguro de vida del elemento sacro.

—Es posible que la Fuerza Universal, o Flixer, tengan algo que ver. Supongo que crearon estos manantiales como seguro por si el elemento omega terminaba tomando el control —terminó de decir Celiac antes de que Rocky se zambullera en el agua.

—No se puede alejar mucho tiempo a un siren de su entorno —dijo Seamus con una sonrisa.

El moreno buceaba en el interior de esa luminosa poza que parecía tener fondo. Hilos luminosos se extendían desde el fondo hacia arriba, lo que llamó la atención del capitán de Veraqua. El chico se acercó al fondo por donde vio un túnel y no pudo evitar esbozar una sonrisa.

—¡Chicos! Creo que he encontrado algo —afirmó Rocky tras asomar nuevamente su cabeza después de un rato.

Tras vestirse, Rocky encerró a todos en una esfera de agua, incluyéndose así mismo, e hizo que la esfera entrara en el manantial. Dentro de aquel túnel que Rocky había visto, vieron que las paredes estaban recubiertas de algún tipo de metal.

—Las paredes parecen estar recubiertas por algún tipo de mineral. Es el mismo mineral con el que se hacen las xtreme —afirmó Celiac —. Parece que el elemento sacro está por esta cueva. Es increíble.

Sorprendidos por que existiera ese lugar, que sin duda parecía suponer una especie de seguro que alguien en su momento diseñó, Rocky dirigió aquella esfera por aquel túnel hasta llegar una bifurcación donde se detuvieron.

—Parece que conecta con más de un sitio —comentó Ryomaru mientras todos observaban su alrededor

—Mirad —Celiac señaló a unas runas escritas en el suelo, justo en el centro de la bifurcación.

—Es la lengua antigua de los elm usada posteriormente por la Fuerza Universal y Flixer. Suerte que Velgios me ha enseñado a traducirla.

—¿Y qué dice? —le preguntó Rocky a Seamus.

—Parecen marcar unas direcciones. Pone que por este túnel se va al reino de Bahamut, por ese a Veraqua y por aquel a... —Entonces Seamus se quedó en silencio, con mirada de asombro para luego alzarla y observar a sus amigos —: Pone que lleva al castillo Sanctum.

—¡Sigámoslo!

Aprovechando esa oportunidad, probaron a ir por ese túnel. Gracias a la velocidad de aquella esfera, pudieron ahorrarse tal cantidad de tiempo que al final, en lugar de ser tres días más, terminaron siendo tres horas más.

Al final del túnel llegaron a una nueva y pequeña charca ubicada en el interior de una sala de piedra en bastante mal estado, parecía algo afectada por algún tipo de derrumbamiento aunque se mantenía. En el centro del manantial había un pequeño islote con una piedra y la espada de Zeon incrustada en ella.

—Es la sala secreta donde guardaron la espada cuando Zeon abandonó la ciudad para ir a Elemur. Conocía esta sala pero no sabía lo importante que era.

Celiac salió del agua y se levantó frente a la espada. Agarró la empuñadura con ambas manos y luego la sacó de la piedra. Al sacar la espada de la piedra, el débil brillo que emitía se esfumó a la vez que la luz comenzaba a disminuir del interior del manantial.

—Parece que era la espada la que los mantenía activos —comentó Ryomaru mientras contemplaba la hoja dorada.

—Vamos, debemos de apresurarnos y aprovechar los pocos minutos que queden para que las cuevas subacuáticas dejen de ser seguras y libres de enemigos.

Rocky se apresuró a encerrarles nuevamente en una de esas esferas de agua a presión, pero entonces unas llamas azules aparecieron frente a ellos.

—¡Oh, no! —exclamó Celiac al imaginarse quien iba a aparecer.

—Al ver que el chico no la tenía consigo y que el elemento omega no lograba cubrir los manantiales supuse que se estaba usando la espada para ello. Esperaba que vinierais a recogerla ya que lamentablemente yo no podía —Grelus finalmente apareció entre las llamas—. Gracias por hacerme el trabajo sucio. Ahora puedo coger esa arma y, en mis manos, bueno, podré personalizarla —aseguraba el villano entre risas.

—Jamás dejare que te lleves esta arma. Esta es la única esperanza que le queda a mi amigo y no dejaré que se la destruyas —afirmó Celiac eufórico y enfurecido antes de pasarle el arma a Ryomaru —. Iros de aquí, yo le entretendré.

—Pero...

—Ryo, hazme caso. Es la única solución.

—No, Celiac. No lo es —intervino Seamus señalando con la mirada hacia el manantial.

—Da igual lo que pretendáis. No podéis escapar de mí —aseguró Grelius.

Seamus empezó a canalizar conjuros por su varita lanzando una lluvia de bolas de fuego contra el villano. Sin dejar de sonreír, el emperador hizo que unas llamas azules se avivaran ante él protegiéndolo de las bolas de fuego mientras que el fuego iba provocando un pequeño incendio en la sala. Cuando el fuego desapareció, Grelius no vio a nadie.

—No os dejaré escapar. Será divertido.

Grelius se encerró en una esfera de fuego azul y se metió en el manantial. Sin que el agua hiciera ningún efecto contra aquel fuego, la esfera comenzó a correr detrás de los enemigos del emperador.

—Parece que mi conjuro ha sido lo suficientemente convincente —susurró Seamus después de que el aparente fuego residual de la sala tomara la forma de los muchachos —. Vamos Celiac. Incrusta rápidamente el arma.

El kungxtreme se acercó rápidamente a aquel pilar de piedra e incrustó la espada. Al hacerlo, la hoja comenzó a brillar nuevamente mientras que el agua del manantial comenzaba a brillar y su luz comenzaba a extenderse hacia el fondo.

—Algo va mal —susurraba Grelius preocupado mientras navegaba en el interior de esa esfera de fuego azul —. No, no puede ser.

Grelius sintió lo que estaba pasando y se giró para ver cómo regresaba la luz. Luego miró al frente y vio como aquella esfera de agua se disolvía quedándole claro que tan solo perseguía una ilusión.

—Me la han jugado —decía Grelius cabreado antes de intentar salir de allí atravesando las paredes pero sin lograrlo. Las paredes apenas sufrían rasguño —. Estas paredes... es el mismo material de las armas xtreme. Por eso funcionaban con la espada. Sirven como extensión de la misma.

Con cara de desprecio, el emperador observó cómo la luminosidad llegaba hasta él disolviendo su cuerpo en mera oscuridad que quedó contenida en el interior de lo que a partir de ese momento sería su prisión.

—El emperador permanecerá atrapado hasta que alguien saque el arma y ese deberá de ser Zeon —concluyó Celiac, quien permanecía junto al arma y mirando hacia el agua—. Debemos proteger este sitio hasta que eso ocurra.

—¿Sugieres retomar la ciudad? —le pregunto Ryomaru.

—Sí. Con el emperador sellado, tenemos la oportunidad de recuperarla y de hacernos fuertes. Buscaremos a Zeon, lo rescataremos y cuando estemos preparados, Zeon recuperará su espada y podremos librar la batalla final.

Capítulo 4

Capítulo 04: El destierro de Abraxas

Entre tanto, Zeon seguía sobrellevando su nueva vida. Despojado de su anterior ser, había comenzado a actuar con más camarería con el resto del barco y comenzado a ganarse su respeto. Pasarían unos días, pero al final el chico empezó a dejar de ver y escuchar esos comentarios despectivos y los xross comenzaron a aceptarlo como uno más.

Mientras que Celiac y compañía realizaban su viaje hacia las ruinas de Sanctum, el barco xross había llegado a un puerto del reino de Necrolm. Un humilde puerto humano protegido y vigilado por los xross. Como Zeon pudo comprobar, los humanos aquí vivían controlados, pero hasta cierto punto. No podían meterse en asuntos del imperio, pero, por lo demás, podían vivir con normalidad. Tanto era así que, debido a la aceptación de los xross de Zeon, este iba a poder disfrutar de un rato tranquilo y humano en la posada de Rijas, donde fue acompañado de alguno de sus compañeros, de aquellos que habían abandonado su monstruoso aspecto y evolucionado a una forma humana.

La misma noche en que Celiac sacaba la espada de la piedra, el muchacho tuvo un sueño en el que vio a su amigo sacar el arma a la vez que una nueva sensación de esperanza renacía en su interior. Al instante, el chico despertó y no por el sueño, sino porque Volomir, el herrero, lo estaba despertando.

—Vamos, hemos llegado al puerto. Iremos a desayunar nada más terminar de descargar la mercancía.

Al levantarse, el chico ayudó a todos a descargar las cajas bajo la atenta mirada del capitán, quien, desde cubierta, observaba al chico esperar poder recriminarle aún algo.

—Bien. Podéis ir a desayunar algo rápido. En un par de horas partiremos. El que no esté aquí para entonces será mejor que corra —El capitán se acercó a Zeon para mirarlo fijamente—. Espero que sea verdad que te has integrado a nosotros. Esta noche te enseñaré el noble arte del asesinato sin compasión.

Fue entonces cuando Zeon vio como Volomir miraba a otro xross y ambos se asentían el uno al otro compartiendo la misma mirada de complicidad.

—Joder, no sé por qué me sorprende que levantes pasiones —le dijo su amigo herrero, quien iba ya apropiado con un uniforme de cuero negro.

—Supongo que no está mal conservar algo de mi antigua vida, Volomir —sonrió Zeon mientras se sentaba junto a él en una de las largas mesas y agarraba sus desnudos brazos con sus manos a la vez que miraba a la joven camarera de melena rubia y ojos azules que lo miraba de vez en cuando con una pícara sonrisa.

—Deduzco por tus palabras que en tu antigua vida estabas bien acostumbrado a esto —le comentó el xross.

—Sí, aunque he de decir que no me gusta alardear de ello —afirmó el pelirrojo con una pequeña sonrisa en sus labios.

Aquella camarera salió de la larga barra de madera y pasó junto a las largas mesas hasta llegar a la que se encontraban Zeon y Volomir.

—¿Qué os pongo? —preguntó la camarera con amabilidad mirando a ambos.

—¿Tienes zumo de calabaza? —preguntó el joven de piel morena.

—Sí. Está recién exprimido de hecho —respondió la joven mientras le miraba fijamente y sin evitar terminar mordiéndose el labio.

—Pues quiero uno además de un café con leche con tostadas —respondió Zeon con una sonrisa mientras que Volomir observaba la situación.

—A mi ponme lo mismo, gracias —interrumpió Volomir buscando cortar ese momento de incomodidad.

—Ahora mismo —contestó la chica mirando a Volomir, antes de empezar a darse media vuelta no sin antes devolverle la mirada a Zeon por última vez y con esa sonrisa que comenzaba a ser costumbre.

—Qué envidia me das —afirmó Volomir, quien físicamente era un hombre maduro, alto y delgado, pero con pelo canoso —. Cuando era joven yo también supe disfrutar, aunque en menor medida. Las cosas están cambiando desde que apareciste.

—¿Qué quieres decir?

—Antes de que te hicieras con tu espada y comenzara tu persecución, las cosas en este reino eran mucho peores. Había un real desánimo, la gente

vivía muy apagada y tan solo vivían para satisfacer las necesidades mínimas, que entre ellas no estaba la de disfrutar. Sin embargo, algo empezó a cambiar. No se cómo fue, pero parece que la noticia de tu aparición y de que habías comenzado a combatir a los xross levantó los ánimos y ya no te digo cuando destruiste a Xenzor. Muchos humanos de aquí comenzaron a mirar la vida con optimismo. Y ya no solo la derrota de Xenzor sino la noticia de que algunos xross se habían revelado también hicieron mella y no solo en humanos sino también en más xross como es mi caso.

—Pero las cosas han cambiado. He sido derrotado, he perdido mi poder y Grelius ha ganado.

—Yo no creo que eso sea así. ¿Sabes por qué el emperador no te mató y, en lugar de eso, decidió darte esta aparente segunda oportunidad? Porque matarte hubiera sido su derrota, pero si reconvierte a la oscuridad a la fuente de su mayor enemigo, puede reconvertir a los demás, a aquellos en los que has implantado la luz en su interior.

—¿Tú crees?! —preguntó el pelirrojo sorprendido.

—Sí. Muerto, esas semillas de luz crecerían y surgirían nuevas amenazas, y después de lo que pasó hace unas semanas en los que el elemento sacro se extendió por el planeta...

— ..pero el revirtió eso —replicó el pelirrojo.

—Sí, pero no son nuestras habilidades las que deciden quienes somos sino nuestras elecciones. Aquellos que siguen el camino de luz no se vieron afectados. Esas personas o seres que eran ya leales al elemento sacro o al bien, como quieras llamarlo, no cambian de forma de ser al igual que no lo hice yo. Sin embargo, si el más puro de todos, si el heredero de Flixer se convierte a la oscuridad... ¿Qué esperanza quedaría?

—Lo entiendo.

—Y por eso todos no hemos tenido más remedio que tratarte tan mal al principio. Teníamos que fingir cualquier tipo de empatía —afirmó Volomir mirándolo fijamente mientras la camarera traía las consumiciones.

—¡Un momento! ¿Entonces estáis conmigo? —preguntó el chico antes de beber un poco del zumo.

—¡Siempre!

Fue entonces cuando Zeon comenzó a sentir algo raro, empezó a sentir

como si su cuerpo comenzara a desvanecerse.

—¿Qué me pasa?!

—Lo siento, pero no hay otra opción —respondió Volomir haciendo que el pelirrojo mirase hacia el vaso y luego viese cómo varios hombres y mujeres, incluyendo la camarera, se acercaban —. Hice una promesa a Peter y te protegeremos. No dejaremos que el emperador te convierta.

El chico cayó desmayado al suelo, arrojando el zumo al suelo donde el vaso se rompió.

—Ya sabéis lo que hacer, sacadlo de aquí —le pidió Volomir a la camarera.

—Descuida. Cumpliremos con nuestra parte —afirmó ella mientras que dos hombres cogían el cuerpo de Zeon y comenzaban a llevárselo hacia la despensa.

—¿Qué diantres creéis que estás haciendo? —preguntó el capitán del barco que llegaba en ese momento acompañado de sus horripilantes esclavos.

—Parece que algunos de sus hombres son unos traidores. Pretendían llevarse al heredero —afirmó una chica humana.

—Gracias por la información —agradeció el capitán mientras que los xross que había allí, junto a Volomir, desenvainaban buscando defenderlo a él y a Zeon.

—Sacadlo de aquí. Nosotros ganaremos tiempo.

Aquellos dos chicos se apresuraron a llevarse a Zeon por la puerta de la despensa.

—¡Imbéciles! Seguirlos y traedme al chico. Matad al resto.

Los siervos del capitán se lanzaron armados con sus sinuosas armas, pero la defensa de Zeon, protagonizada por Volomir, varios xross más y algunos humanos, se alzó de armas también.

Mientras que alguna gente del bar corría y salía huyendo por las ventanas, varias personas desenfundaron unas pistolas por las que comenzaron a disparar rayos de energía, que eran armas alimentadas con piedras element. Los rayos de energía impactaban contra los xross, provocando diversos efectos según la piedra del arma. Sin embargo y a pesar de que tres xross cayeron bajo los disparos de esas personas, el capitán se terminó cabreando lanzando un corte de energía oscura por la hoja de su

espada haciendo que dos fueran desintegrados mientras que el tercero lograba esquivarlo por los pelos.

El capitán iba a contraatacar, pero entonces Volomir terminaba de llegar hasta él, asestándole un tajo que le obligó a bloquearlo. Volomir y el capitán mantuvieron un intenso combate de espadas hasta que, al final, Volomir logró desarmarlo, cortándole la mano.

—¡Arggh!! —El capitán Xross gritó de dolor—. Maldito traidor.

Alterado, el xross apuntó con su mano libre hacia Volomir, liberando una descarga de energía oscura con la que hizo que Volomir saliera disparado contra una pared.

—Necesitaremos refuerzos —susurró el capitán mientras veía al resto de sus leales ocupados con los traidores que allí se encontraban y que poco a poco iban aumentando su ventaja.

El capitán se arrancó un amuleto que llevaba colgando del cuello. Era un amuleto con la cabeza de un demonio

—Este amuleto ha mantenido mi verdadero aspecto oculto. El emperador me pidió que lo ocultase salvo urgente necesidad y creo que ese momento ha llegado. No dejaré que el chico se nos escape.

El capitán dejó caer el amuleto haciendo que este se destrozara al caer al suelo. Entonces, el cuerpo del capitán comenzó a mutar, su armadura comenzó a arder y su cuerpo a despellejarse aparentemente. Poco a poco fue tomando una nueva forma. La nueva criatura que apareció allí era terrorífica. Era un terrible demonio cuya piel era tan dura como el metal. De su cabeza salían cuatro cuernos, dos a cada lado siendo los dos más cercanos a la cabeza los más pequeños. De los hombros emergían dos enormes hombreras que terminaban en cuernos que se cerraban en torno a los cuernos de su cabeza. Sus dedos eran garras afiladas y de sus codos salían peligrosos cuernos. Su escamoso cuerpo mostraba llamas entre las escamas de su estómago. Finalmente, destacaba la enorme cola terminada en punta. El demonio era una formidable arma en si misma.

—Parece que es cierto que es un demonio —dijo Volomir mientras terminaba de reincorporarse, contemplando el nuevo aspecto del capitán.

—Demonio desterrado en este maldito mundo. Hice un trato con Grelius. A cambio de convertir al heredero en un temible y oscuro guerrero, me ayudaría a regresar a Titan, donde espero vengarme por lo que me hicieron.

El demonio apuntó con su garra a Volomir, lanzándole una poderosa

llamarada con la que lo calcinó tras unos momentos de gritos de dolor.

—Maldito —Los otros Xross se lanzaron contra el demonio, pero los ojos de este empezaron a brillar y sus cuerpos se desintegraron envueltos en llamas —. No subestiméis el poder de Abraxas. Visto lo visto, encontraré al chico y lo demonizaré a la vieja usanza.

Abraxas, levitando sobre el suelo, se acercó a la puerta de la despensa la cual reventó con la mera proximidad del demonio. Al entrar, no vio nada ni a nadie. Alterado, los ojos de Abraxas empezaron a brillar haciendo que todo el lugar se cubriera de llamas, produciéndose una explosión que se llevó por delante a todo el que había cerca.

—No hay rastro del chico —susurró Abraxas tras observar su alrededor rodeado de cenizas, carbón y humo. La posada había desaparecido y tan solo quedaban sus chamuscados cimientos y restos —. Deben de haber escapado por algún camino subterráneo.

Los xross leales a Abraxas no tardaron en reunirse con él.

—Debe de haber un camino secreto. Buscadlo —ordenó Abraxas

Zeon seguía desmayado, a hombros de aquellos dos muchachos que iban delante de aquella camarera, que se encontraba cubriendo sus espaldas. Se encontraban recorriendo un pasaje subterráneo con ayuda de unas antorchas iluminadas. Un estruendo se escuchó a lo lejos, provocando un pequeño temblor en su zona.

—Debemos apresurarnos a llegar a la guarida. Suerte que está cerca.

En ese momento, el pelirrojo comenzó a despertar. Empezó a abrir sus ojos y no tardó en darse cuenta de que alguien lo llevaba.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó Zeon mientras se recomponía y lo soltaban al ver que ya estaba despierto.

—Escúchame. Te lo explicaremos, pero ahora debemos apresurarnos.

—No. No me iré de aquí sin que me digáis quiénes sois y a dónde me lleváis —sentenció Zeon mirándoles con seriedad.

—Está bien. Te diré quienes somos y luego nos vamos. No tenemos tanto tiempo —insistió la rubia —. Somos cazadores de demonios. Viajamos por el universo siguiendo la pista de Abraxas. Un poderoso demonio que vino,

exiliado, después de que tratáramos de eliminarlo y ahora parece que pacto con el actual emperador. El Emperador le prometió ayudarlo a regresar a Titan a cambio de reconvertirte al mal.

—¿Titan?! Allí vive mi hermano —afirmó Zeon recordando a Alex Raider.

—Conocemos a Alex.

—¿En serio?! —preguntó el pelirrojo sorprendido.

—Él nos ayudó a fundar a los Cazadores de Demonios —respondió ella con una sonrisa, justo antes de escucharse un potente estruendo que hizo temblar el túnel —. Ahora, si no te importa. Tu hermano me mata si se entera que he dejado que te capture Abraxas.

Zeon, algo conmocionado por la noticia, siguió a sus nuevos amigos con un paso ligero que no tardó en convertirse en una carrera. Unos minutos más tarde, llegaron a un punto con una salida al exterior por el que llegaba la luz del exterior y un pequeño salto que llevaba a una zona inferior.

—Es por aquí. ¡Cuidado!

Descendieron a un saliente que había contra la pared de aquel precipicio y comenzaron a deslizarse por ese estrecho camino.

—¿Por qué no salimos por ahí? —preguntó Zeon refiriéndose a aquella salida que daba al exterior.

—Porque no es nuestro objetivo. Lo hicimos de tal manera para despistar. Ahora verás.

Al cruzar, subieron unos escalones que les llevó al principio de una escalera de piedra. En la pared había incrustada una piedra element conectada a una especie de dispositivo que llevaba al fondo del precipicio. La chica presionó en la piedra y, entonces, el precipicio comenzó a inundarse de agua. La inundación terminó cuando el agua se encontraba a la altura del precipicio, es decir, a ras del suelo tanto de aquellas escaleras como del pasaje que acababan de atravesar.

—El enemigo llegará y verá una zona inundada a un lado y la salida al exterior por la derecha. No sospecharan que nos hemos tirado por esa pequeña zona.

—¡Ingenioso! —exclamó Zeon con una sonrisa.

Subiendo por aquellas escaleras, llegaron a una pared de piedra. Parecía un callejón sin salida, pero la chica giró la última antorcha y aquella pared

de piedra se movió mostrando una salida. Al salir se encontraron en una sala de piedra redonda, donde había una enorme nave espacial con forma de halcón.

—Es la nave con la que llegamos a este planeta. No fue nada fácil ocultarla. Tuvimos suerte de la enorme red de túneles subacuáticos que nos permitió llegar aquí por el agua. Bueno, eso y su facultad para hacerse invisible.

Zeon dio por hecho que aquella sala se encontraba justo sobre el fondo marino. El suelo estaba recubierto por una especie de trampilla metálica a pesar de que las paredes y el techo eran de piedra. Era evidente que el suelo no era natural. Habían creado esa trampilla para aislar el agua y así poder levantar su guarida.

La salida de la sala era en forma de unas escaleras ascendentes cuyos últimos escalones se ocultaban tras el umbral con forma de arco. Las escaleras llevaban a una entrada pequeña terminada en arco que llevaba a un pasillo anular donde Zeon pudo ver a hombres y mujeres vestidos con ropa de cuero negro y piezas de armadura plateadas. Siguiendo caminando hacia una especie de vestíbulo, que era similar al que podría ser el vestíbulo de una mansión con su doble planta, había una doble escalera que llevaba a la planta superior donde, aparte de un mural que representaba a un hombre y a una mujer espalda contra espalda combatiendo lo que parecían ser demonios, había varias entradas con forma de arcos.

—¡Bienvenido a nuestra guarida!

Capítulo 5

Capítulo 05: La última oportunidad

Habían pasado unas horas desde que el emperador había sido sellado en aquellas aguas estancadas que conectaban esos manantiales y, durante este rato, Celiac, Rocky, Seamus y Ryomaru comprobaron la situación de la ciudad para ver cómo se encontraba de custodiada por el enemigo.

Tras sellar a Grelus, los cuatro salieron por el portón llegando a un pasillo medio derruido, que les llevó a una sala con un par de caminos a los lados y frente a unas escaleras ascendentes donde se encontraron con un grupo de un par de xross y un par de wizorc, acompañados por un rascrom que acababa de emerger del suelo, justo detrás de aquel grupo.

—Ryomaru, comprueba la zona. Seamus y Rocky, id a ver cómo se encuentra el dispositivo de la barrera. Yo me ocuparé de esta zona. Seguramente vengan más cuando empiece a combatir.

—¿Tú solo? ¿Estás seguro, capitán? —le preguntó Ryomaru.

—Si, no te preocupes. Estaré bien —le respondió Celiac con amabilidad.

El xtreme, de cuerpo bajo y delgado, hizo caso de su capitán adentrándose por el camino de la izquierda donde no tardó en tener que extender su brazo armado tensándose su definido bíceps mientras que un poderoso relámpago emergía de su hoja con forma de rayo, reflectándose en su peto amarillo y en esos pantalones ceñidos de tono zafiro que llevaba con elementos tribales de rayos. Aquel rayo alcanzó a un par de xross que llegaban, provocándoles tal sacudida que terminaron pulverizados con sus armaduras chamuscadas por el suelo.

El chico canalizó sus poderes por su cuerpo, soltando chispas mientras corría y aprovechaba su poder para aumentar su velocidad. Llegando al final del pasillo, se encontró con otros tres xross. Al primero, al que tenía justo enfrente, lo fulminó saltando sobre él y lanzando un tajo con el que decapitó a la criatura. Su velocidad fue tal que los otros dos xross tan solo vieron una especie de rayo llegar hasta ellos, tocar a su compañero y la cabeza de este separarse de su cuerpo. Mientras el cuerpo del xross comenzaba a caer, el xtreme realizó una patada lateral con la que perforó el pecho de otro de los xross para luego sacar su pierna con violencia y

dar una nueva patada en dirección opuesta golpeando, en esta ocasión, la pelvis del último xross. Este último llevo sus manos a su pelvis mientras gritaba de dolor durante sus últimos instantes de vida antes de caer muerto al suelo y Ryomaru recuperaba su pierna.

—Por algo me llaman el relámpago humano —susurró el de mechas amarillas, esbozando una sonrisa en sus labios justo antes de escuchar como algo se movía por el suelo —. Esta vez no me pillareis.

El muchacho se llevó su arma a su cintura donde la tela hizo su trabajo dejando el arma amarrada y luego abrió sus brazos extendiendo las manos hacia el suelo, tensando sus brazos mientras sus ojos comenzaban a brillar soltando chispas y la electricidad de su cuerpo se iba concentrando en sus manos recorriendo su cuerpo, canalizando parte de esa electricidad de su propia espada. De sus manos, salieron dos poderosas descargas de rayos que penetraron por el suelo, alcanzando no solo a uno sino a dos rascrom que salieron despedidos del suelo, abriendo dos agujeros a la vez que gritaban de dolor y sus cuerpos se iban chamuscando. Al final, los dos rascrom terminaron carbonizados y los restos de sus cadáveres terminaron en el suelo cuando el chico dejó de liberar energía.

—La comida ya está hecha. Lastima que el trabajo mande —Los ojos de Ryomaru destellaron y luego empezó a moverse, aumentando nuevamente su velocidad con sus poderes y adentrándose por uno de esos caminos.

Celiac se encontraba con el cuerpo fundido en el suelo congelado donde tenía su arma incrustada en el suelo. Convertido en el hombre de hielo, Celiac lanzaba energía congelante por sus manos mientras la parte inferior de su cuerpo se ocultaba fundida dentro del suelo helado. El hielo trataba de traspasar el escudo de energía carmesí con el que uno de los dos wizorc que había trataba de protegerse. Del escudo emergió una imprevista llamarada que alcanzó al kungxtreme, después de traspasar su ataque y hacerle salir por los aires, obligándolo a salir totalmente de su escondite bajo el suelo.

El kungxtreme salió lanzado contra un xross, el cual le esperaba ansioso con su espada. Sin embargo, Celiac moldeó su cuerpo en puro hielo, logrando traspasar sin problemas aquella hoja cubriéndola con su cuerpo helado, pero no solo cubrió la hoja, sino que también atrapó el cuerpo del xross quien quedó inmediatamente congelado. Al instante, el cuerpo del xross reventó y el hielo que lo cubría volvió a tomar el aspecto de Celiac

pero sin llegar a recuperar su aspecto original.

En ese instante, se pudo escuchar un estruendo proveniente del camino tomado por Ryomaru y que se correspondía con la explosión que se produjo cuando el poderoso ataque del xtreme acabó con aquellos dos rascrom.

—Bien, Ryo —Contento, Celiac vio como los dos wizorc unían fuerzas liberando juntos una poderosa descarga de rayos de energía negativa.

Celiac alzó su brazo, apuntando con la mano hacia su espada e hizo que esta saliera despedida a su mano. El chico, mientras esquivaba aprovechando sus reflejos, usó el arma para desviar los rayos hacia el resto de sus enemigos, logrando que aquellos rayos alcanzaran a los xross carbonizándolos. Celiac vio que el rascrom iba a emerger del suelo justo a su costado, pero supo actuar en consecuencia, ladeando su cuerpo para así poder darle un buen golpe con su arma de tal manera que logró desviar un rayo más, alcanzando la cabeza del rascrom la cual logró calcinar. El cuerpo del rascrom cayó al suelo muerto y Celiac se dejó caer, golpeando el suelo con la hoja de su arma, liberando una onda expansiva congelante que no solo debilitó lo que quedaba de aquella descarga, sino que congeló los cuerpos de los wizorc.

—Espero que Seamus y Rocky no tengan tantos problemas.

Un rato más tarde...

—Parece que la ciudad está bastante abarrotada tanto de xross como wizorc. Es bastante evidente el grado de colaboración al que han llegado Malvin y Grelius —dijo Ryomaru al regresar a la sala del manantial donde ya se encontraba de nuevo también Celiac.

—El dispositivo de la barrera está en buen estado. Nos hemos encontrado a alguna criatura poco amistosa por el camino. Suerte que Seamus pudo hacernos invisibles —afirmó Rocky, quien llegaba junto a Seamus al instante de llegar Ryomaru.

—La destrucción de la barrera parece que tan solo afectó al artefacto trisquel —añadió Seamus a las palabras del siren.

—Bien. En ese caso lo que tenemos que hacer es conseguir un artefacto trisquel, alimentarlo con el elemento sacro y colocarlo en ese mecanismo. Cuando la barrera se vuelva a levantar, todo ser oscuro que se encuentre en la ciudad será desintegrado y la ciudad volverá a ser una ciudad

segura.

Los cuatro se quedaron pensativos, pensando en de dónde podrían sacar un artefacto trisquel. Los artefactos trisquel eran objetos muy poderosos. Eran una evolución muy avanzada de las piedras element. Mientras que una piedra element apenas aguanta el poder del elemento sacro durante un tiempo, un artefacto trisquel es un recipiente de energía inagotable que puede durar indefinidamente.

—Hace un tiempo los artefactos trisqueles conocidos fueron escondidos reservándose su paradero a unas pocas personas. Velgios es el único que sé que lo sabe —afirmó Seamus.

—¿Puedes crearte un portal para viajar hasta allí? —le preguntó Rocky.

—Con el Emperador sellado y sabiendo a dónde voy, no tengo problema. Iremos los cuatro. Ahora ya sabemos que esta sala es el único sitio seguro de la ciudad.

Seamus alzó su mano abriendo un portal de energía que cruzaron, llevándoles al salón del trono de la ciudad subterránea del reino de Bahamut.

—¿Ya empiezas a hacer magia sin varita?! —preguntó Rocky intrigado, tras fijarse en que su amigo no había usado su varita para abrir aquel portal.

—Las varitas nos ayudan a canalizar nuestra magia, pero no son más que eso, un arma.

El salón estaba solo cuando ellos llegaron, pero no tardó en llegar el anciano acompañado por Lance, Tarn y Nathan.

—¡Celiac! ¡Seamus! ¡Rocky! ¡Ryo! Os acabo de sentir. ¿Qué hacéis aquí?

—Logramos llegar a la ciudad, Velgios —respondió Seamus mirándole fijamente.

—¿Tan rápido?! —preguntó Lance sorprendido.

—Fue gracias al manantial que hay de camino —empezó a decir Celiac, justo en el momento que vio a entrar a su madre—. Tenías razón, madre, existen y siguen funcionando gracias a la espada de Zeon.

—Fue idea mía incrustarla en aquella piedra —afirmó Velgios—. No había mejor forma de proteger el arma.

—E hiciste bien —le dijo Celiac con una sonrisa—. Gracias a eso, ahora tenemos una oportunidad.

—¿Qué quieres decir? —preguntó el joven moreno de mechadas verdes frunciendo el ceño.

—Hemos sellado al emperador. Le tendimos una trampa y logramos atraparlo en las aguas sagradas de los manantiales. La espada de Zeon es lo que lo mantendrá sellado.

—Eso es una excelente noticia —Tarn fue el primero en celebrar la noticia.

—Sin duda. Esto es una clara oportunidad para recuperarnos —dijo Velgios—. Debemos recuperar la ciudad.

—Eso es lo que habíamos pensado, pero para volver a levantar la barrera necesitaremos un artefacto trisquel —le comentó Seamus a Velgios—. Tú escondiste los artefactos trisquel que conocemos. ¿Dónde?

—Nobu Insui y yo pensamos que el aislado reino siren de Siraqua era el mejor escondite así que guardamos los pocos que conservamos en una cámara de aquamantium, ubicada en lo más profundo del palacio.

—¿Estas diciendo que los artefactos se encuentran justo debajo de nuestro actual enemigo? —pregunto Tarn.

—Así es. Tu padre y yo nunca imaginamos que esto iba a pasar —respondió Velgios—. Aunque es cierto que esa cámara es un sitio cuya existencia pocos conocíamos. Es probable que Xander, el actual rey de la ciudad, no sepa de su existencia.

Se produjo un momento de silencio en el que cada uno se quedó meditando sobre lo que debían de hacer.

—Debemos de atacar Siraqua, no tenemos más remedio —Rocky fue el primero en hablar y lo hizo mirando a su hermano—. Hemos entrenado mucho y tengo a Leviathan. Podemos conseguirlo.

—Pero Malvin se encuentra en Wizric y es medio siren. Si atacamos la ciudad, él no tardará en aparecer.

—Por eso deberíamos de crear una distracción —intervino Nathan—. Wizric también será atacada.

—¿Qué?! —preguntó Seamus intrigado.

—Wizric ha sido envuelta en una barrera de energía que asegura la dictadura de Malvin, pero si mi fuego pudo destruir la barrera de Sanctum, podrá hacer lo mismo con Wizric. Cuando la barrera caiga, tú y Velgios podréis liderar el ataque a Wizric y acabar con Malvin. Si lo hacemos bien, podríamos recuperar los tres reinos ya mismo.

—Yo ya no puedo combatir como antes. He perdido mucho de los reflejos y de la intuición que tenía. No podré ser de mucha utilidad —afirmó Velgios—. Pero Seamus, tú si eres capaz de hacerlo. Lidera el ataque. Reúne a los hechiceros que tenemos aquí. Es de esperar que el propio pueblo se te una a ti cuando lleguéis.

—Bien. También deberíamos de aprovechar y hacer lo mismo con Sanctum —intervino Celiac—. La ciudad está bien protegida ahora mismo. Esos ataques sin duda alertarán al elemento omega. Aún con el emperador sellado, es de esperar que sí sea capaz de ejercer su voluntad. Debemos de iniciar los tres ataques simultáneamente. Velgios, debes de quedar en lo alto del Monte Draco y aprovechar esa posición para sentir cada batalla. Cuando los siren consigan el artefacto trisquel, encárgate de que llegue al castillo cuanto antes.

—Descuida. Aún puedo vigilar vuestras espaldas una batalla más —afirmó el anciano con una sonrisa.

—Bien. Debemos preparar bien esta operación. Una batalla así dividida en tres no se ganará así como así y recordar que faltará una cosa más. Debemos de aprovechar el estado de confusión de nuestros enemigos para ir llevando a todo el mundo hacia Sanctum. No podremos usar los manantiales así que será una semana de viaje. Reunamos a nuestras tropas y organicémonos bien. Tres días es tiempo más que suficiente.

Durante esos tres días que dijo el anciano, se dedicaron a preparar el peligroso ataque. Pretendían tres ataques simultáneos, dividiendo sus fuerzas y, teniendo en cuenta cómo perdieron sus territorios la última vez, sabían que no iba a ser una misión especialmente fácil.

Y mientras en el reino de Bahamut todos empezaban a prepararse para recuperar lo que habían perdido, Zeon acababa de hospedarse en el cuartel de los cazadores de demonios.

Capítulo 6

Capítulo 06: Un hombre más

Zeon despertó en la cama de la habitación que le habían ofrecido. Era una sala hecha de acero y con barras fluorescentes incrustadas en las paredes que iluminaban la sala. La habitación, aparte de una cómoda cama grande con limpias sábanas y cómodos cojines, tenía un pequeño escritorio con una pantalla plana que en realidad era un ordenador muy avanzado.

El pelirrojo se encontraba desnudo y arropado por esas sábanas. Se había despojado de los harapientos ropajes que había llevado ese tiempo y pudo descansar bien mientras que sus nuevos amigos le conseguían una indumentaria mejor.

Esa noche que pudo descansar tan bien tras haberse dado una buena ducha en las duchas compartidas tuvo un nuevo sueño. En su sueño recibió imágenes de Grelius cayendo en la trampa de Celiac, de Seamus, Rocky y Ryomaru, e imágenes de una inminente batalla que se extenderá en tres lugares: Siraqua, Wizric y Sanctum.

El chico se despertó bruscamente quedando en posición de sentado sobre la cama y dejando que la ropa de la cama se deslizara por su cuerpo dejando su definido torso a la vista.

—Oh, no. Debo ir cuanto antes a ayudar —El chico se levantó de la cama justo cuando la puerta de la habitación se abría y un joven guardia, vestido con un pantalón de cuero negro y una camiseta ajustada, irrumpió con ropa sobre sus manos y acompañado por la rubia que lo llevo hasta allí.

—¡Umm! —Exclamó pícaramente la chica al apreciar el desnudo cuerpo del pelirrojo —. Sin duda tienes un buen cuerpazo. Menuda familia.

—Toma. Esto es para ti —interrumpió aquel chico con amabilidad —. Será mejor que te vistas.

—Gracias.

—Me llamo Steve, por cierto —se presentó el chico.

—Es cierto, al final no me presenté. Yo soy Lucrecia.

Dejando de mirar a la sonriente Lucrecia, que parecía seguir disfrutando del momento, el pelirrojo cogió la ropa interior que venía incluida en lo que le acababan de dar y rápidamente se puso esos calzoncillos negros estilo boxer. Luego se puso los pantalones negros de cuero y una camiseta idéntica a la de Steve.

—Por fin puedo ir con ropa normal —comentó el chico mientras se miraba con su nuevo vestuario —. Ahora debo irme.

—¿Cómo que debes de irte?! —le preguntó Lucrecia preocupada ante aquella afirmación.

—He tenido un sueño. He visto que el emperador ha sido sellado con ayuda de mi espada, pero parece que ahora mis amigos se encuentran combatiendo.

—¿En serio?! —preguntó Steve sorprendido mientras se acercaba a aquel ordenador y comenzaba a teclear en el teclado táctil de la propia pantalla. Unas imágenes de Verana aparecieron en aquella pantalla —. Verana se encuentra tranquilo. Nuestro satélite del espacio no detecta nada ni signos de batalla, aunque sí parece que es verdad lo de Grelius. Detecta una enorme fuente de energía omega encerrada e intentando abrirse paso de alguna forma. Es posible que esa batalla sea el futuro.

—¿Cómo puedes hacer esto?

—Es gracias al satélite. Cuando llegamos, dejamos un pequeño satélite en el espacio que nos permite monitorizar el planeta. Gracias a eso hemos podido rescatarte —respondió Lucrecia mientras se colocaba al lado del pelirrojo.

—Vaya, es increíble —El chico contempló el mapa del planeta que se visualizaba en ese momento en la pantalla —. Nunca había visto un mapa así. ¿Qué es este punto dorado de Necrolm?

Ante él, en aquel mapa, un pequeño punto dorado apareció sobre unas montañas ubicadas cerca del puerto de Rijas y no muy lejos tampoco de la Fortaleza Phantom.

—Ese eres tú. Tu hermano nos ayudó a programar ese satélite y podemos buscar a cualquier ser gracias a esto. Quería saber de ti mientras estaba aquí. Cuando el emperador te derroto y corrompió tu cuerpo, esa señal se

convirtió en un punto grisáceo, habías perdido todo tu poder sagrado pero ahora esta cambiando de color. No es tan intenso como lo era antes de que te pasara eso pero parece que está volviendo a despertar en tu interior. Probablemente necesites la espada para terminar de despertar todo tu poder. Ella sí conserva todo su poder, incluso parece que aumentó a tu ritmo cuando hiciste tu cometido en el Éter.

—Por eso he empezado a tener esos sueños. Creo que la espada me está hablando y ayudando como puede a que me recupere. Debo de ir a por ella cuanto antes.

—No corras tanto —interrumpió la rubia—. Por lo que hemos podido saber, parece que es la espada lo que mantiene sellado a tu enemigo. Si recuperas tu espada, él regresará. Creo que por eso has visto esas batallas. Tus amigos querrán aprovechar esta oportunidad para deshacerse de varios enemigos y recuperar el continente de Verana. Acabar con el resto de enemigos antes de liberar a Grelus es tal vez lo mejor que puedan hacer.

—En ese caso, quiero ir a ayudar. No puedo quedarme de brazos cruzados.

—No tan deprisa. Lo entendemos, de verdad —le decía aquel chico—. Pero por lo que hemos visto tu eres un guerrero especializado en sus habilidades kungxtreme. Te quitan tus poderes y tu espada y eres un guerrero más. Te vamos a meter en un intensivo entrenamiento para mejorar tus habilidades humanas además de darte herramientas y armas que te servirán hasta que puedas recuperar tu espada.

Tanto Lucrecia como Steve se fijaron en la mirada pensativa que ponía Zeon. Era evidente que el chico deseaba ir cuanto antes y que estaba muy preocupado por sus amigos.

—Serán solo tres días. Te lo prometo. Te prometo que en tres días lograré que estés lo suficiente capacitado.

—Steve es el mejor guerrero que conozco y ha entrenado a algunos de nuestros mejores hombres —aseguró Lucrecia

—Está bien. Me entrenarás —aceptó Zeon—. Pero lo haremos por el camino. Por lo que veo estamos muy lejos de allí. Una semana es ir desde la ciudad del conocimiento y estamos donde estamos.

—Por eso no te preocupes. Tenemos un portal que conecta con la ciudad del conocimiento. Podéis llegar en un momento —afirmó Lucrecia pareciendo aceptar la propuesta.

—Un momento. ¿Te parece bien? ¡¿Y Abraxas?!

—Esa gran batalla es más importante. Si pierde aliados, Abraxas se debilitará y eso nos compensa, pero Zeon —La chica miró al hermano de Alex —, luego nos vendría bien tu ayuda con Abraxas. Hay que eliminarlo antes de que Grelius vuelva. Es demasiado peligroso.

—Confía en mí. Prometo que os ayudaré en cuanto ganemos la batalla.

Tras llegar a un acuerdo, Steve se llevó a Zeon a la armería para equiparlo de armas.

—Bien. Como ves tenemos todo tipo de armas. Probablemente no conozcas muchas de ellas —dijo Steve tras entrar por una puerta, que se abrió cuando se acercaron ocultándose tras la pared.

—Creo que sería bueno equiparme con alguna espada —El chico se acercó a una estantería llena de espadas que parecían estar hechas por algún material diferente al de los de la tierra. Eran espadas cuyas hojas aparentaban ser cristalinas —. ¿Y estas espadas?

—Son arma forjadas con el mineral drenx, un mineral especial capaz de almacenar grandes cantidades de energía y adaptar la hoja a esa energía. Estas espadas están diseñadas para canalizar diferentes tipos de energía. Su portador puede hacer que la hoja se cubra de fuego o de hielo, incluso cubrirla de pura fuerza gravitacional. Cada arma diseñada con una característica en específico.

—Permíteme coger una de fuego —El chico cogió una de esas espadas y al empuñarla presionó un botón de la empuñadura que hizo que la hoja se envolviera en fuego.

—Tiene un pequeño gatillo con el que puedes lanzar proyectiles si así lo deseas y si lo mantienes pulsado, saldrá fuego a bocajarro.

—¡Genial! Me quedo con ella.

El chico, aprovechando que había visto en la estantería que tenía detrás cinturones plateados en los que llevar sus armas, se puso uno en torno a su cintura y luego envaino su espada.

—Deberías de llevar algo para protegerte —Steve abrió un cajón de un armario para sacar una pulsera luminosa que se la puso en la muñeca izquierda —Con esto en tu muñeca, podrás usar el brazo para protegerte de ataques mágicos. Simplemente cúbrete con el brazo cuando llegue el momento.

Aparte de las espadas, el chico pudo ver más estanterías con todo tipo de armas, incluso armas de Orus. El chico se detuvo en las armas de fuego, las vio pequeñas del tipo pistola pero que parecían funcionar con piedras element. Viendo lo prácticas que podían ser, el chico se cogió un par de 9mm que funcionaban con piedras element cargadas de electricidad.

—Aquí tienes explosivos. Hay de diferentes variedades. Desintegradores, taser, flamígeros...

El joven se fijó en los diferentes explosivos, que eran unas pequeñas esferas de metal, y se llenó su cinturón con los explosivos. Llevando hasta nueve en total, rodeando el cinturón.

—Bien, creo que ya tengo bastante equipo conmigo.

Era una pequeña sala con las mismas paredes de acero y esa iluminación tan "diferente" a lo que el pelirrojo conocía. En la sala había varias mesas con ordenadores y hombres y mujeres vestidos con batas blancas que parecían monitorizar el portal dimensional que había en el interior de un tubo que conectaba a los ordenadores por medio de cables.

—Bien. Esto nos llevará directamente a la vieja guarida de Alex —afirmó Steve al llegar a la habitación junto a Zeon.

El moreno se había puesto una coraza de acero sobre su camiseta, un par de brazaletes con armas ocultas y unas ceñidas botas que cubrían hasta casi las rodillas.

—Tú primero —le dijo a Zeon animándole a entrar en aquel misterioso agujero.

—¡Espera! —Un científico trató de detener al pelirrojo pero el chico atravesó el portal.

—¿Qué ocurre?! —le preguntó Steve sorprendido.

—Mire —El científico llamó la atención del muchacho haciendo que viera algo por la pantalla.

—¡Oh, no!

El pelirrojo atravesó el portal y, al hacerlo, llegó a una habitación similar pero solitaria. Zeon intuyó que el portal había sido abierto gracias a los

científicos que había en la guarida de los cazademonios.

—Así que aquí es donde se escondía su hermano —se escuchó decir a alguien detrás de una puerta que estaba entreabierta.

Zeon se acercó sigilosamente y, escondiéndose tras la puerta, asomó media cara para ver el hangar de Alex siendo inspeccionado por varios xross.

—Al tomar la ciudad, ha sido muy fácil encontrar este sitio —decía uno de esos xross. Todos los xross que allí había eran de la clase menos evolucionada. Los únicos que seguían sirviendo al emperador incondicionalmente.

—¿Han tomado la ciudad?!

—Eso parece —La voz de Steve sonó a su oído haciendo que el muchacho se sobresaltara —. Abraxas acaba de asaltar el palacio y de matar al príncipe en plena coronación. Ha tomado la ciudad y ha sido tan rápido que ni nos ha dado tiempo a detectarlo. Supo aprovechar este momento de debilidad y supongo que sospechan que intentarás volver a tu tierra.

—Tenemos que tomar el submarino de mi hermano.

—Sí. Debemos ser sigilosos. Si nos detectan, Abraxas vendrá y no lograremos salir de aquí.

Los dos, con cuidado, abrieron un poco más aquella puerta y rápidamente corrieron para ocultarse detrás de unas cajas.

—Vamos, tenemos que destruir ese submarino. Si lo destruimos, el heredero no podrá marchar de aquí —decía un xross a otros dos que llevaban garrafas de gasolina hacia el submarino, que se encontraba justo delante de Zeon y Steve.

—Solo veo a cinco xross. Los eliminamos y subimos rápidamente al submarino. Déjame a mí.

Steve apuntó con su brazalete al xross más solitario, que estaba vigilando la entrada al hangar y sonó un pequeño e insonoro chasquido. El cuerpo de aquel Xross se desplomó al suelo. Luego, apuntó con los brazaletes a los dos que se encontraban de espaldas a los que llevaban la gasolina y que uno de ellos era el último en hablar y disparó justo cuando el otro se giró viendo el cuerpo de su compañero caer. Esos dos recibieron un balazo en sus cabezas y cayeron muertos al suelo. A los dos últimos los pulverizó Zeon con sus nuevas pistolas que lanzaron dos finos y veloces rayos de

energía.

—Lo siento, pero no te podía dejar todo el trabajo a ti —le dijo el joven príncipe de estatura media.

—Venga, vamos —terminó añadiendo Steve tras negar con la cabeza reflejándose una leve sonrisa en su rostro.

Rápidamente los dos se subieron al submarino y, justo cuando se encontraban sobre él, escucharon llegar a más xross.

—Vienen más. Debemos apurar —afirmó Steve.

Los dos entraron en el submarino rápidamente y Steve les guió hasta la cabina, donde rápidamente comenzó a encenderlo todo mientras que Zeon miraba por el periscopio para ver como Abraxas llegaba acompañado por bastantes xross.

—¡Oh, no! Es abraxas.

—Están dentro —Alterado, el demonio concentró llamas en la palma de su mano mientras que los motores del submarino comenzaba a sonar

—Activemos los escudos —Steve accionó una palanca haciendo que el submarino se viera recubierto por una fina capa de energía.

Abraxas lanzó el fuego en forma de esfera que impactó contra el escudo, el cual resistió el ataque pero provocando que la barrera destellara.

—¡Escudos al 80%! —se escuchó decir a una voz informatizada

—Es hora de irnos —dijo Zeon nervioso.

Steve, entonces, logró hacer que el submarino comenzara a descender hundiéndose en el agua mientras que una nueva bola de fuego impactaba en el escudo haciendo que los escudos cayeran hasta el 50%.

—Cada vez golpea con más fuerza. Debo contraatacar —Steve presionó un interruptor haciendo que, de uno de los dos cañones frontales de la nave, saliera un rayo de energía que impactó en el techo, provocando un derrumbamiento frente al demonio quitándole campo visual y de tiro.

El demonio desintegró los escombros con sus llamas, pero para cuando quiso localizar el submarino, éste ya no se encontraba allí. El submarino se adentró en el túnel de salida y enseguida se vio en el fondo marino del océano.

—iGRRRRR! —La ira del demonio hizo que los xross que lo rodearan acabaran desintegrados por la onda de fuerza que libero de su cuerpo.

Capítulo 7

Capítulo 07: El destructor de barreras

Durante la noche previa a la gran batalla, y en una de las salas de entrenamiento subterráneas de la ciudad draconiana, Ryomaru y Celiac mantenían un intenso combate a pecho descubierto con sus armas recubiertas de energía.

Las armas soltaban cegadores chispazos cada vez que sus hojas colisionaban. Entre tanto, y no muy lejos de ellos, Tarn y Rocky hacían lo suyo con sus habilidades intercambiando movimientos de lucha, a la par que iban moldeando diferentes armas de aquamantium reforzando su estilo de combate con sus poderes acuáticos.

—Me has igualado finalmente, hermanito —El alto y rubio príncipe de Siraqua sonreía mientras bloqueaba con su lanza los envistes de su bajito hermano pequeño.

—¿Eso crees? Espera que no machaque esa carita —El bajo y moreno logró entonces asestarle una patada en su barbilla estirando su pierna recubierta de aquamantium.

La sonrisa que se dibujó en Rocky desapareció al instante cuando sintió algo en su pecho. Bajo la mirada y vio la lanza incrustada en su esternón.

—Debes tener cuidado —le dijo Tarn recuperando la compostura y sacando la lanza del pecho de su hermano, para luego poner su mano libre sobre la herida y hacer que ésta comenzara a cerrarse —. No puedes dar las cosas por hecho. Recuérdalo.

—Nunca está de más que me lo recuerdes —contestó el moreno con una sonrisa como muestra de que el capitán de los siren ya no era tan arrogante como solía ser.

—Bien, Ryomaru, muy bien —le decía Celiac al de las mechas amarillas cuando el muchacho lograba defenderse de los acosadores ataques de hielo a base de buenas descargas —. Es increíble lo mucho que has

mejorado. Tú y Zeon sin duda sois mis mejores alumnos.

Nathan se encontraba en una esquina junto a la entrada de la rocosa sala observando el entrenamiento de los cuatro. El moreno de mechas esmeraldas disfrutaba viendo como sus nuevos amigos se preparaban para la batalla.

—¿Contemplando cómo entrenan? —El chico escuchó la voz de su padre a su espalda y, al girarse, vio al caucásico y pelirrojo rey del Monte Draco.

—Sí. Me gustaría servir de algo en esta batalla. A fin de cuentas estamos en esta situación por mi culpa —comentó el hijo de Lance en tono de lamentación mientras bajaba la mirada.

—No es tu culpa, hijo —El de la armadura caucásica puso su mano sobre el hombro recubierto de escamas esmeraldas de Nathan —. Fuiste utilizado por tu poder. Tan solo has sido una víctima más.

—Tu papel en esta historia aún no ha terminado —afirmó Velgios, quien llegaba en ese momento.

—¿Qué quieres decir?! —preguntó Nathan intrigado.

—Para destruir el inquebrantable escudo que Malvin ha levantado en torno a Wizric necesitaremos el fuego destructor de barreras. Sin ti, no podremos derrotar a Malvin —afirmó Velgios mirando al chico fijamente a sus ojos y esbozando una sonrisa que no tardó en contagiarse.

Al anochecer del día siguiente, Nathan se encontraba reunido junto a Velgios, Lance, Celiac y Seamus.

—Llegó la hora —susurró el anciano cuando los últimos rayos del sol empezaban a ocultarse.

El joven draconiano miró a su padre fijamente a los ojos y fue verle asentir y hacer que de su espalda comenzaran a emerger dos enormes alas draconianas mientras su cuerpo se iba ensanchando y mutando. La armadura se fundía con su cuerpo como si no fuera más que parte de la piel del dragón que dormía dentro de él.

Seamus se subió al lomo del dragón antes de que este alzara el vuelo en dirección a Albius, cuya capital se encontraba justo detrás de las

montañas donde se alzaba el castillo de Foria.

—Celiac, podéis ir tirando —le dijo el anciano haciendo que el capitán bajara por los escalones—. Tarn y Rocky, vosotros también. En cuanto comiencen los fuegos artificiales en Wizric, será el momento de actuar. En cuanto tengáis el artefacto...

—Descuida, con Leviathan llegare en un momento —asintió el hermano de Tarn.

—Cuando Celiac y Ryomaru estén a medio camino, partiremos —afirmó Lance mirando hacia la tropa de draconianos que esperaban junto a sus dragones junto a las laderas del monte.

Varios tenientes de Celiac, incluido Elric, estaban terminando de reunir a todas las personas ante la salida de la ciudad subterránea, la misma por la que Celiac, Ryomaru, Seamus y Rocky viajaron hace unos días a buscar la espada de Zeon.

—¿Cómo va todo? —le preguntó Celiac a Elric cuando llegó.

—Bien, ya estamos listos para partir —respondió el teniente.

—Bien. Yo iré liderando la marcha y Ryomaru protegerá nuestras espaldas. Recordad que los oficiales debéis ir por cada quince personas. Tened mucho cuidado con los rascrom. Hacer caso de lo que os he enseñado estos tres días. Los rascrom son de las peores criaturas que nos hemos encontrado hasta ahora.

—Es una pena que no podamos usar “eso” ahora —intervino Ryomaru.

—La piedra de teletransportación tiene un rango máximo. Ahora no nos serviría para llegar. Tenemos que aguantar al menos una caminata de 3 horas y gracias a que hay un túnel bastante recto que lo posibilita. Los siete días que harían falta se convierten en tres horas con esta piedra —dijo Celiac mientras sacaba de su bolsillo una especie de roca con símbolos trivales que brillaban.

—¿Esa es la piedra con la que viajaremos al castillo? —preguntó la pelirroja kunglent del fuego que era novia de Zeon.

—Así es. ¿Ya están los kunglent integrados entre la gente?

—Sí. Si ocurre algo intervendrán y protegerán a la población—intervinó Minerva, la madre de Celiac y sacerdotisa del reino kunglent del viento.

Todo preparado para iniciar la marcha, el grupo comenzó a caminar por la peligrosa senda con Ryomaru y Celiac sirviendo como principal escolta. Y mientras que todo este grupo entraba por aquella cueva, Rocky y Tarn cruzaban junto a los suyos hacia otra de las salidas de la ciudad.

—Vamos, el acceso más cercano al fondo marino se encuentra por aquí —afirmaba Rocky mientras se adentraban en ese estrecho pasillo.

—Veo que sabes muy bien a dónde vas —comentó Tarn provocando una sonrisa en su hermano pequeño.

—Lo siento, pero no he podido evitar hacer alguna que otra excursión durante estos días —reía el moreno de pelo corto y baja estatura—. Y en mis aventuras fue como pude ver que la ciudad está bastante bien protegida. Parece que Xander no se fía nada de nosotros.

—Y hace bien —concluyó Tarn mientras seguían a Rocky en una bifurcación que les llevó a un pasillo descendente que les terminó llevando hasta una charca.

—Y bien, aquí tenemos el acceso que mencioné. Esto es un túnel que nos llevará a una salida situada justo debajo de Grandi, muy cerca de casa.

—Excelente trabajo. Por una vez puedo decir que tu manía de saltarte las normas sirve para algo.

—Vaya. Mi hermano haciéndome un cumplido —comentó el moreno sorprendido por la actitud del rubio.

El pequeño grupo de sirens liderado por los dos hermanos se zambulló en aquella charca y comenzaron a nadar a gran velocidad por aquel túnel.

Ya había terminado de caer la noche sobre la ciudad mágica de Wizric. Todo el mundo se encontraba tranquilamente en sus casas con la guardia de Malvin patrullando las calles o salvaguardando los límites de la ciudad. Una invisible y poderosa barrera se levantaba alrededor de la ciudad, impidiendo accesos o salidas no autorizadas.

Malvin, vestido con su armadura hecha de aquamantium y metal, se encontraba en su cuarto de lo alto de la torre más alta. Estaba sentado tras su escritorio, calentándose con su chimenea y disfrutando de una

copa de vino. El malvado híbrido disfrutaba de su tranquilo reinado hasta que entonces pudo escuchar el rugido de un dragón.

—No puede ser —Malvin dejó su copa en el escritorio y se acercó a la ventana para ver justo a tiempo como una llamarada de fuego verde impactaba sobre el escudo, extendiéndose todo el fuego por toda ella.

La barrera apenas estaba resistiendo el poder de esa llamarada y tardó apenas unos segundos en verse desintegrada por el poder del dragón verde.

—Llegó mi turno —Seamus ondeó su varita e hizo que el fuego de las antorchas de la ciudad se avivaran, trayendo a la ciudad a todos los hechiceros que se escondían en la ciudad subterránea draconiana.

Mucha gente empezó a sonreír y a sentirse aliviada al ver a la antigua guardia reaparecer y atacando a los matones de Malvin. Los conjuros carbonizadores salían de las varitas dejando de los matones de Malvin nada más que polvo, aunque esto tan solo ocurrió con aquellos que se vieron pillados por sorpresa. No pasarían demasiados segundos antes de que la ciudad se viera envuelta en una ardua batalla.

—¿Me ayudarás ahora? —le preguntó Seamus a Nathan después de aterrizar en la plaza y de que Nathan comenzara a recuperar su aspecto humano.

—Por supuesto. No pienso huir de esta batalla. Te ayudaré a vencer a Malvin —contestó el chico mientras su voz terminaba de cambiar y su cuerpo tomaba la forma de ese chico de piel pálida y comprensión delgada pero de musculatura definida recubierta por aquella armadura de escama esmeralda que cubría su cuerpo a excepción de la cabeza.

Los dos comenzaron a correr hacia el interior del castillo mientras que Seamus desviaba una bola de fuego hacia la espalda de un hechicero que se vio prendido en llamas que lo hicieron gritar hasta que el fuego terminó de consumirlo. Seamus siguió desviando conjuros de la misma forma y contraatacando con algunos propios, logrando volar algunas cabezas o calcinando cuerpos mientras que Nathan usaba su fuego verde para hacer lo propio.

Tras subir las escaleras se encontraron con dos wizorc, la fuerza de élite de Malvin. Los wizorc dispararon por sus garras dos ráfagas de energía carmesí pero Nathan les protegió levantando un muro de fuego verde por el que luego liberó dos esferas de fuego verde que alcanzaron a las criaturas desintegrándolas. Cuando llegaron al vestíbulo donde había cierta bifurcación, los dos muchachos se encontraron con un obstáculo en forma de wizorc capitaneados con uno cuyo físico se mostraba algo diferente. Este seguía teniendo un físico horripilante y esquelético pero su

cuerpo yacía recubierto por una armadura oscura y una larga túnica a su espalda. En su garra diestra portaba una sinuosa espada con piedras preciosas decorando su empuñadura.

—Vuestra intromisión termina aquí —afirmó el capitán wizorc.

—¿Quién eres tú? —Le preguntó Nathan intrigado por aquel wizorc que parecía tan diferente al resto.

—Mi nombre es Selkor, mano derecha de Malvin y capitán de los wizorc. Llevo mucho tiempo dirigiendo a los wizorc, siguiendo las órdenes del amo y ahora me he convertido en el capitán de sus fuerzas.

—Había oído hablar de ti —afirmó Seamus —. Pero apenas eran un puñado de rumores.

—El amo pensó que era mejor que no se supiera demasiado de mí. El anonimato fue nuestra baza desde el principio.

—Seamus. Yo me encargo de él.

—Pero si es el wizorc más fuerte, será un enemigo temible —le decía Seamus.

—Yo también soy un guerrero temible —le recordó el draconiano mirándole fijamente —. Confía en mí. Tú ve a por Malvin.

Sin esperar, Nathan cubrió la hoja de su bastarda con llamas esmeraldas para luego dibujar y lanzar un corte flamígero contra Selkor, quien interpuso su mano levantando un escudo de energía carmesí que bloqueo el ataque, provocando una humareda que Seamus supo aprovechar para escabullirse.

—Vaya, veo que se me ha escapado tu amigo —comentó el capitán wizorc tras ver que en la sala tan solo quedaban Nathan y los wizorc —. Bueno, me entretendré contigo. Supongo que a Malvin también le gustará disfrutar de un buen combate con Seamus.

Los wizorc menores se lanzaron contra Nathan, equipados con sus sinuosas espadas, pero Nathan supo reaccionar, lanzando una llamarada de fuego verde por su boca con la que desintegró a sus enemigos, traspasando sus cuerpos y buscando hacer lo mismo con Selkor, pero este interpuso su mano haciendo que las llamas pasaran de largo a su lado. El fuego verde terminó provocando una fuerte explosión que reventó el tejado, haciendo que los escombros salieran despedidos hacia el exterior destrozando parte de la infraestructura del castillo y algunas casas

colindantes al castillo.

—Mi magia negra es lo suficientemente poderosa como para desviar un ataque así. No lograrás derrotarme con un ataque tan básico y directo por muy poderoso que sea tu fuego.

Selkor terminó sorprendiendo a Nathan cuando por su mano lanzó una llamarada de fuego azul. El mismo fuego característico de los warblus. Nathan interpuso su espada formando un aura de fuego verde, pero el impacto del fuego provocó tal reacción en cadena que se produjo una explosión que lanzó a Nathan por los aires, traspasando la pared por encima de la entrada y arrojándolo sobre las escaleras que llevaban al castillo.

Mientras el chico, con su peto destrozado y mostrando parte de su herida, aún seguía tumbado sobre los escalones, la batalla continuaba. Un rayo de luz rojiza pasaba por encima de él alcanzando a una joven hechicera la cual se vio prendida en llamas mientras gritaba de dolor y casi al instante de que empezaran sus gritos, una pequeña esfera de luz salió de una varita sobre un tejado alcanzando a un hechicero que se acercaba a Nathan provocando que su cuerpo se viera congelado mientras que se desequilibraba y caía por los escalones haciéndose añicos. Se produjo un estruendo cuando un joven hechicero apareció traspasando una pared y cayendo a pocos metros de Nathan.

—Maldita sea. Os arrepentiréis por osar enfrentaros al poderoso Malvin. Os voy a... —Pero las palabras de aquel joven hechicero, que se reincorporaba mostrando su joven y delgado torso desnudo después de que su camiseta quedará en el suelo debido a lo destrozada que se encontraba, se vieron interrumpidas por un rayo de luz zafiro que al impactar en su cuerpo hizo que este reventara a la vez que gritaba y liberaba una explosión de fuego que se vio redirigida en forma de tres bolas de fuego que salieron despedidas contra otros tres magos oscuros que se vieron calcinados en apenas unos instantes.

—No me quedaré de brazos cruzados. Igual que muchos otros, yo también me uniré a la batalla. No dejaré a la guarida y a Seamus solos ante esto.

Aquel hechicero acababa de salir de una de las casas justo a tiempo para ver como Selkor salía del castillo lanzando una descarga de rayos carmesíes con los que aquel hechicero se vio pulverizado tras unos contenidos gritos de dolor.

—Valiente, pero inútil vuestro intento —afirmaba Selkor mientras veía como Nathan se reincorporaba sin dejar de sujetar su bastarda.

—Aún no has visto nada —El chico, cabreado, se lanzó con violencia

contra Selkor.

Selkor recibió el espadazo de Nathan interponiendo la suya pero recibiendo la violencia del golpe del draconiano, con la que salió despedido contra lo alto del castillo. Seamus se encontraba cruzando un pasillo cuando Selkor pasaba de largo dejando un agujero en cada pared de ese pasillo.

—Parece que el combate está siendo fiero —Seamus no se entretuvo y siguió corriendo por el pasillo para luego comenzar a subir por las escaleras de una torre —. Puede que esté por aquí.

Seamus irrumpió en la primera habitación encontrándose algo que no se esperaba. En la habitación había un chico joven desnudo sobre una tía follando en la cama y Seamus les había pillado in fraganti viendo a ambos desnudos.

—¿En serio?! —Preguntó Seamus sorprendido mientras que su cuerpo no podía evitar excitarse —. ¿Acaso no habéis oído los ruidos de batalla?

—¡Seamus! El traidor —Aquel hechicero se incorporó saliendo de la cama dejando que Seamus le viera desnudo y empalmado provocando que irremediablemente se empalmara.

El hechicero cogió su varita, pero en el mismo momento que apuntaba a Seamus, sintió como un fino haz de luz carmesí alcanzaba su entrepierna y su cuerpo comenzaba a expulsar humo a causa del aumento drástico de su temperatura corporal. Seamus seguía conjurando mientras que el hechicero se terminaba de poner al rojo vivo, empezando a desintegrarse primeramente por la entrepierna mientras el chico gritaba de dolor. Al final, tan solo quedó polvo de él.

—Estaba caliente. Tenía que aprovechar la situación —comentó Seamus demostrando una vez más lo sádico que podía llegar a ser con sus enemigos.

—¡¡Argghh!! —La chica empezó a gritar mientras salía rápidamente de la cama, pero no tardó en ser alcanzada por otro conjuro que hizo que sus pechos reventaran llevándosela a ella por delante junto a parte de pared de la torre.

—Parece que tu amigo se acerca a la posición del amo —afirmó Selkor mientras intercambiaba movimientos de espada con Nathan sobre la estatua de Valefor del patio del castillo.

—Es un gran hechicero. Malvin no tiene nada que hacer —Nathan bloqueó un último ataque antes de verse obligado a saltar para esquivar un golpe

especialmente cargado.

Nathan piso suelo a la vez que el recubierto puño de Selkor destrozaba la cabeza de la estatua. Mientras que Selkor fallaba en su ataque, Nathan aprovechó para impulsarse y girar sobre sí mismo mientras recubría su hoja de fuego verde y así dejar caer el arma sobre Selkor. Este interpuso su arma a tiempo, pero el golpe provocó un fuerte estruendo que hizo que Selkor se hundiera junto a la estatua cayendo al suelo mientras se veía golpeado por fragmentos de la estatua.

—¡Buen golpe! —Felicité Selkor mientras esbozaba una pequeña sonrisa después de lograr recuperarse al caer al suelo —. Parece que al final esto será un gran combate.

Entre tanto, Malvin observaba lo que ocurría en el jardín desde una de las ventanas de su torre. Justo entonces la puerta de la habitación reventó cayendo a un lado y levantándose una pequeña humareda.

—Al fin has llegado —susurró Malvin con una sonrisa antes de girarse para ver entrar a Seamus —. Has tardado demasiado en venir.

—Quise disfrutar de unas merecidas vacaciones antes de retomar mi antiguo puesto. ¿Lo has cuidado bien?

—Todo lo que he podido. Tanto como para no dejarlo marchar.

Ambos hechiceros se miraron fijamente durante unos instantes y luego, sincronizadamente, ondearon sus varitas haciendo emerger rayos serpenteantes de luz de tonos zafiro y carmesí. Al colisionar los núcleos de ambos conjuros se produjo un fuerte estruendo acompañado de una explosión que se llevó por delante el tejado de la torre, provocando que durante un instante todo el mundo de Wizric mirara hacia lo alto de la torre. Además, aquella explosión no solo fue visible allí sino que incluso su destello se pudo ver desde lo alto del Monte Draco.

—¡Ha comenzado! —Exclamó Velgios esbozando una leve sonrisa al intuir que el combate entre Seamus y Malvin había dado comienzo.

Capítulo 8

Capítulo 08: La lucha de todos

Velgios alzó su varita lanzando un pequeño destello que hizo que el grupo de draconianos de la ladera alzara el vuelo junto a sus dragones, en dirección a Sanctum y capitaneados por Lance.

—Esperemos que todo vaya bien —susurró Minerva, la sacerdotisa del viento, mientras se acercaba al anciano.

—¿Cómo va todo Velgios?

—La batalla ha comenzado y los draconianos acaban de salir hacia la capital al cumplirse la primera hora y media desde que salieron.

—¿Y qué tal los sirens? ¿Se sabe algo de ellos? —preguntó la sacerdotisa intrigada.

—Aún no.

Fue en ese momento cuando se pudo escuchar un fuerte y terrible rugido procedente del océano. Un rugido que hizo que el anciano y la sacerdotisa se miraran fijamente durante unos instantes.

En el fondo marino, el fiero y enorme Leviathan usaba sus violentos poderes contra la cúpula central de Siraqua mientras que atraía la atención de varios sirens enemigos.

—No te preocupes por los enemigos. Necesitamos destruir esa barrera. Es nuestra mejor opción —afirmó Rocky, quién se encontraba sobre el lomo de su criatura y con sus ojos brillando intensamente.

Los guardias centraron sus ataques en Leviathan, pero Tarn y el resto de sirens que acompañaban a Rocky usaron sus poderes para desviar los ataques. La poderosa bocanada de agua a presión fue resquebrajando la cúpula hasta reventarlo, provocando un estruendo que se pudo escuchar

por toda la ciudad.

—Vamos, es nuestro momento para entrar.

—¡Rápido! Reconstruid el escudo —le decía un joven de pelo corto albino armado con una ceñida armadura de aquamantium que tan solo dejaba sus atléticos brazos al descubierto. Era Xander.

Rocky y Tarn lograron entrar en la ciudad junto a Leviathan y varios amigos, justo antes de que la barrera se volviera a cerrar pillando a los dos últimos partiendo sus cuerpos por la mitad.

—¡NOOO! —gritó Tarn lamentando la pérdida de ambos amigos.

—Parece que han mejorado las defensas de la ciudad y la barrera de aquamantium pueden reconstruirla al momento —comentó Rocky—. Será mejor que tratemos de escondernos aunque sepan que estamos en la ciudad.

Rocky tocó la gema de su cuello y el Leviathan comenzó a brillar mientras se veía “absorbido” por la gema. Tarn hizo una seña que hizo que todos se separaran, haciendo que sus cuerpos se vieran recubiertos por un nuevo aspecto de armadura, el que llevaban ahora los guardias de Xander que tapaban incluso la cara, a modo de cristal.

Los diez que eran, en total, supieron integrarse descendiendo a las calles y haciéndose pasar por guardias, quienes buscaban desesperadamente a los que sabían que se habían adentrado en la ciudad.

—No hay rastro ni de Rocky ni de su hermano —afirmó un guardia a Xander, quien se encontraba sentado en su sillón con forma de concha del ambientado salón del trono.

—Idiotas. Seguro que se han camuflado formando armaduras como las vuestras con su aquamantium. Da la orden de que toda la guardia deje sus rostros al descubierto. Todo guarda que no se descubra será perseguido y ejecutado.

—¡Sí, señor!

—No me esperaba que se fueran a dividir. ¿Realmente creen que podrán recuperar el continente dividiéndose? —preguntaba el golpista en voz alta.

Tarn y Rocky se encontraban al principio de la gran plaza, no muy lejos del palacio.

—Espero que nuestros hombres logren extender el mensaje. Necesitaremos que nuestros aliados de dentro se unan a la batalla —comentó Rocky justo antes de que Tarn se detuviera cogiéndole por el hombro.

—Para. ¡Mira! —Tarn señaló a unos guardias con la cara descubierta que pedían a otros descubrir sus caras —. Sospechan que nos estamos haciendo pasar por guardias. Creo que se acabó el juego.

—Yo creo que no —afirmó Rocky después de ver el local que tenían justo al lado —. Vamos, ven.

Rocky se lo llevó al interior de lo que parecía ser un pub. Al traspasar el umbral, sus armaduras de aquamantium desaparecieron y en su lugar se vieron con una especie de bañadores de licra de tonos zafiro.

—¿En serio?! ¿Qué hacemos aquí? —le preguntó Tarn sorprendido.

—Confía en mí y déjate llevar. Sígueme la corriente. Aquí todos son amigos —afirmó el moreno guiñándole el ojo con una sonrisa.

—Vaya, Rocky. No deberíais estar por aquí. La guardia de Xander os busca —afirmó una joven camarera que iba vestida con un bikini que tapaba lo justo y que se acercó sin cortarse a la hora de llevar su mano al paquete del capitán.

Ante la reacción de la camarera, vino la reacción de los presentes. El local se volvió en silencio al ver a los hijos de Nobu allí, a quienes consideraban, como muchos, exiliados.

—No lo puedo creer. Están vivos —decía uno.

—Aún hay esperanza.

—Sabemos que Xander nos busca —afirmó Rocky —. Hemos venido a salvar la ciudad. Esperábamos poder disfrutar un rato aquí y luego asaltar el palacio por la noche.

—¿Usando el pasadizo secreto con el que te escabullías para verme?

—¿Escabullirte?! —intervino Tarn sorprendido ante aquel comentario.

—Bueno, hermanito. Ya sabes como era padre conmigo muchas veces y lo siento, pero hay cosas que no podían esperar y mi pequeñín necesitaba mojar cada noche.

—Eh, Rocky, ¿Esta noche podré dejarte seco? —le preguntó un muchacho

desde lo lejos haciendo que Rocky viera su evidente erección.

—No sé si tendremos tiempo, pero te prometo que te satisfaré en cuanto pueda.

—¿A él también?!

—Soy un siren muy complaciente. Me gustan las chicas, pero hay alguno que... bueno, con él que me lo he pasado muy bien.

Tarn se quedó mirándolo fijamente a la vez que asentía con la cabeza con cierta sonrisa en su cara. Fue entonces cuando entraron dos guardias y ella se lanzó rápidamente a besar a Rocky fundiendo sus bocas mientras que otra chica se apresuró a hacer lo mismo con Tarn. Ambas chicas comenzaron a llevarse a los chicos hasta la puerta que estaba al lado de ellos y que llevaba a las habitaciones, ya que al fin y al cabo ese lugar cumplía la función de posada.

Los guardias al no ver allí a nadie vestido de guardia se fueron rápidamente.

Tras irse los guardias, un camarero encendió unas pantallas de agua que había colgando del techo y por el que se podía ver en directo la batalla de Wizric a través de las fuentes que allí había y que conectaban con el reino acuático.

—Parece que se está liando una gorda en Wizric. Esperemos que logren acabar con ese Malvin —decía un chico siren que se encontraba tomando algo junto a una chica en la barra.

—Nosotros también tendremos que intervenir en esta guerra —intervinó el camarero—. No podemos dejárselo todo a los hermanos. Necesitaran nuestra ayuda. Debemos avisar a nuestros amigos.

En ese momento se escuchó una explosión y todo el mundo miró hacia las pantallas. Una llamarada de fuego verde cruzaba de un lado para otro. Nathan acababa de disparar su llamarada haciendo que Selkor saliera disparado, cayendo al otro lado de una fuente. Nathan, quien había dejado que sus enormes alas draconianas emergieran de su espalda destrozando su armadura, traspaso el destrozado portón del castillo aterrizando al otro lado de la fuente.

—Necesitarás algo más que eso para derrotarme —afirmó Selkor mientras se reincorporaba y dejaba que Nathan viera la pequeña quemadura que llevaba en el costado a causa de su ataque.

Nathan, quien ahora no llevaba su bastarda sino sus fieras garras, se lanzó contra Selkor buscando atacarle con sus garras, pero el villano

agarró sus garras con las suyas y lo lanzó contra el tejado de un edificio para luego lanzarle una esfera de energía que Nathan desvió con un golpe seco de su ala que hizo que la esfera impactara contra la fachada de un bar, destruyéndola.

Nathan aterrizó con los pies sobre el destrozado tejado, logrando recomponerse para luego fijar su ardiente mirada en Selkor lanzando dos rayos de luz esmeralda mientras el chico gritaba de ira. Selkor sonrió mientras hacía que su fuego azul lo protegiera formando una rápida barrera, hasta que un rayo de luz lo alcanzó haciéndolo desaparecer y dejando que los rayos de fuego alcanzaran la fuente destruyéndola.

—¡Gracias! —Nathan asintió agradecidamente a Tom, uno de los amigos de Seamus.

—No lo he matado, tan solo lo he enviado a otro plano astral. Regresara en unos minutos —afirmó el joven hechicero justo antes de recibir el impacto de un rayo de luz en su espalda y caer al suelo carbonizado tras un instante de gritos de dolor.

—¡iTOM!! —gritó Seamus al ver como Malvin acababa de matar a su amigo aprovechando que lo tenía de espaldas.

Seamus y Malvin se encontraban combatiendo sobre un tejado justo cuando Malvin decidió atacar a Tom por haberle hecho aquello a su mano derecha.

—Eso le pasa por mandar lejos de aquí a mi mano derecha —dijo Malvin antes de comenzar a acosar a Seamus con una lluvia de ráfagas de energía que Seamus fue bloqueando con rápidos escudos de energía.

Mientras Seamus terminaba de defenderse de la lluvia de ataques, Malvin moldeaba su báculo de aquamantium en una espada de doble filo con la que se lanzó contra el hechicero. Seamus, previendo esto, moldeó una hoja de energía que emergió de su varita logrando recibir el ataque del híbrido con su propia hoja.

Los dos comenzaron a mantener un intenso combate de espadas que soltaban chispas y que terminó con Seamus creando un portal detrás de Malvin, justo después de lanzar un corte de fuego que provocó que Malvin, a pesar de lograr defenderlo, saliera impulsado por la fuerza del golpe contra el portal. Seamus se lanzó al interior del portal y se vio cayendo desde el cielo al centro de la ciudad. Ambos se cubrieron de humo usando su magia y comenzaron a intercambiarse movimientos de espada, que desde la superficie tan solo se veían chispazos luminosos. Unos chispazos que, a causa de la altura, pudieron ser avispados por el

agudo campo visual de Velgios.

—Están combatiendo bien —susurró Velgios mientras Minerva observaba como la tropa de dragones se acercaba a Sanctum.

—El asalto a la capital va a comenzar también —afirmó Minerva

Sanctum se encontraba repleta de xross que vigilaban las calles, incluso las ruinas del castillo. La tropa de dragones llegó lanzando sus llamaradas y destrozando los enemigos de la muralla mientras que una lluvia de flechas negras trataba de acabar con ellos.

—Es hora de usar esos huevos —susurró un capitán desde lo alto de una de las torres del castillo.

Un xross de nivel bajo que había junto a aquel capitán, de estatura alta y cuerpo musculoso, abrió un pequeño cofre negro donde había tres huevos de escamas negras.

—Nuestros propios dragones. Creados artificialmente por Malvin y Nubaoz a partir del ADN del mismísimo Bahamut. Usamos alguno ya hace un tiempo —Aquel capitán, de espeluznante y resistente armadura de titanio, se acercó a aquellos huevos —. Es hora de realizar el conjuro.

El capitán comenzó a conjurar sobre aquellos huevos y estos comenzaron a brillar.

La tropa de dragones, formada por dragones carmesíes y negros y con sus jinetes sobre sus lomos, fue sobrevolando las calles desintegrando xross mientras que los primeros dragones eran alcanzados por las flechas, cayendo al vacío y obligando a sus jinetes a saltar sobre los tejados para combatir al enemigo con sus afiladas armas.

Tanto el destello del fuego abrasador como los gritos de los dragones al caer eran percibidos desde lo alto del Monte Draco, desde donde Velgios y Minerva pudieron escuchar los gritos de los primeros dragones que caían.

—Tras la aventura de Celiac en las ruinas, temía algo así por parte de los xross y la fuerte voluntad de Grelius. Sabía que sospecharía de algo así por parte nuestra. Confío en que los draconianos sepan aguantar hasta que lleguen los refuerzos que ahora mismo están escoltando al pueblo por el peligroso reino de Bahamut.

En el laberinto de cavernas, seguía el viaje de todas esas personas que buscaban recuperar una vida normal en Sanctum. Durante estas dos horas que habían pasado, no habían tenido problemas pues Celiac y Ryomaru habían sido capaces de acabar con los pocos rascrom que habían aparecido.

—¿Todo bien? —le preguntó un kunglent robusto de complexión media con mechones marrones que no era otro que Krillian, el mismo kunglent de la tierra que entrenó a Zeon.

—Sí, sin problemas —afirmó el de mechones electrizantes mientras terminaba de lanzar por su sinuosa espada con forma de rayo un poderoso ataque que pulverizó a un rascrom que les seguía.

Fue entonces cuando Krillian pegó un fuerte puñetazo al suelo provocando un pequeño temblor y que algo gritara bajo sus pies, justo antes de escucharse un pequeño y contenido estruendo bajo él.

—¡Gracias! —le dijo el de los ceñidos pantalones zafiro al del peto de relax que llevaba tantos brazos como piernas al aire.

Se escuchó entonces un grito que venía de más adelante y una kunglent del fuego lanzaba una bola de fuego con la que calcinaba a otro rascrom que trataba de pillarles por sorpresa junto a otros dos. Lorel, la sacerdotisa del fuego de larga melena morena, alzó sus manos levantando un gran muro de fuego entre la gente y los dos rascrom haciendo que llamas alcanzaran a estos prendiéndolos y chamuscándolos en apenas unos instantes.

—Debemos de apresurar. Cada vez vienen más —dijo Celiac después de tener que congelar a dos rascrom que venían justo delante.

—Parece que el ataque ha comenzado. Sanctum está bastante bien protegida, por lo visto —afirmó un kunglent del viento—. Minerva sugiere que, cuando lleguemos, el pueblo se quede en la sala del manantial y el resto ayudemos.

—Bien. Dile que en poco más de media hora estaremos allí.

Siguiendo las instrucciones de Celiac, el kunglent usó su poder para comunicarse con Minerva por medio del propio viento.

—Parece que las cosas no van mal ahí abajo —susurró Minerva mientras mantenía los ojos cerrados para poder concentrarse—. Cada vez atraen a más rascrom, pero tienen una buena defensa. Celiac dice que en media hora podrán usar la piedra de teletransportación.

—¡Bien! Ahora espero que las cosas en Siraqua sigan bien.

Capítulo 9

Capítulo 09: Ajuste de cuentas

Rocky se encontraba follando con la camarera en la cama de una de las habitaciones de aquella posada. Ambos cuerpos yacían envueltos en auras de agua que los mantenían hidratados y estimulaban el acto a niveles que ningún humano podría. Cuando terminaron, ella se separó de él quedando tumbada junto al desnudo y relajado cuerpo del capitán.

—Ha estado genial —reconoció el chico mientras sonreía—. Que pena que tenga que irme ahora y que esto tan solo fuera para hacer tiempo.

—Mientras follabamos tienes aliados que lo han preparado todo para que tú y tu hermano podáis llegar.

—¿Tantos aliados tenemos? —preguntó él mientras ladeaba su cuerpo y se apoyaba sobre su hombro.

—No te haces ni idea —respondió ella—. Cuando Xander tomó el control, muchos fuimos los que empezamos a desear vuestro regreso. Sabíamos que si tardabais era porque no podíais pero que sería cuestión de tiempo que vinierais a salvarnos.

Entonces alguien picó a la puerta y el rubio irrumpió pillando a ambos desnudos.

—¡Venga, tío! Estoy aquí con la porra al aire —le dijo Rocky mientras hacía que su aquamantium lo vistiera con una armadura que dejaba tan solo sus brazos al descubierto.

—Te recuerdo que estamos en medio de una batalla y que necesitan ese artefacto trisquel. Creo que la situación se ha vuelto bastante tensa ahí arriba —afirmó Tarn.

—¿Qué?! —preguntó preocupado el moreno.

—Lo que oyes. Parece que los xross han reforzado la vigilancia de Sanctum. Necesitan ese artefacto, así que vamos. El aviso de que

estamos aquí ya se está extendiendo entre los aliados de la ciudad y eso significa que Xander no tardará en escuchar el rumor. Debemos de actuar ya.

—Os llevaré al pasadizo.

La siren, tras usar su habilidad para vestirse también, comenzó a caminar en dirección al pasillo y los dos hermanos la siguieron hasta el desván del local. Luego ella, sin más, atravesó una de las esquinas de la habitación dejando a ambos estupefactos durante unos instantes.

—Vamos, no muerde —le dijo Rocky a su hermano.

Ambos hermanos se miraron fijamente el uno al otro y luego siguieron a la siren. Tras traspasar aquel muro, se vieron en un pequeño almacén algo diferente y con las paredes revestidas de un aquamantium más brillante.

—Es uno de los viejos almacenes del palacio —afirmó Rocky—. No está muy lejos de mi cuarto por lo que no era difícil llegar sin ser visto.

—Por eso muchas veces cuando no te encontraba, nadie te había visto —comentó Tarn con una sonrisa—. Siempre has sido muy escurridizo.

—Será mejor que aceleremos —interrumpió ella.

Los tres se acercaron a la pequeña puerta y ella comenzó a abrirla lentamente para ver a un guardia en el pasillo.

—Hay un solo guardia —dijo ella.

—Déjame a mi —Tarn se acercó para asomarse y, mirando fijamente al guardia, disparar un fino proyectil insonoro por su dedo que alcanzó la frente del siren haciendo que cayera muerto al suelo—. ¡Vamos!

Los tres recorrieron ese ahora solitario pasillo mientras hacían que sus cuerpos se vieran envueltos por armaduras como las de los guardias para así confundir al menos un poco.

Llegaron a una bifurcación donde tenían que elegir entre dos caminos, uno llevaba a las habitaciones y otro ascendente que llevaba al vestíbulo. Lógicamente subieron las escaleras teniendo que acabar con otros dos guardias mientras terminaban los últimos escalones de caracol.

—Vamos, la sala del trono está cerca —dijo Tarn justo antes de atravesar el umbral que llevaba al vestíbulo y sentir como unas lanzas le apuntaban.

—¡Vamos! —exclamó un guardia.

—Será mejor que obedezcáis —dijo la camarera mientras apuntaba con su mano a Rocky dejándole sorprendido —. Y ni se te ocurra mover un dedo o te prometo que te vuelo ese cuerpo tan perfecto.

Los dos hermanos dejaron las manos en alto mientras avanzaban y se dejaban rodear por esos guardias.

—¿Desde cuando? —preguntó Rocky mirando fijamente a la chica.

—Desde que Xander me divierte mucho más que tú. No sabes como se mueve en la cama.

—¿En serio? ¿Todo esto por unos polvos?

—No solo eso, Rocky. Xander nos protege. Con él al mando, no tendremos problemas con los xross. Miraros, os enfrentasteis a ellos para conseguir el qué, dime. No habéis conseguido nada. Vuestros amigos caerán.

—Prefiero morir luchando que vivir con cobardía y remordimiento —afirmó Rocky con fiereza.

—Siempre tan charlatán —intervino la voz de Xander, quien llegaba escoltado por un par de guardias —. Nunca os cansáis de intentar haceros los heroes, ¿verdad?

Xander hizo una seña a los guardias para hacer que se los llevaran hasta el salón del trono siendo el propio Xander el hombre que lideró la marcha hacia la sala contigua, pues el salón se encontraba al final de aquel pasillo.

—¡Señor Xander! —Un guardia llegaba acelerado acompañado por otros dos.

—¿Qué ocurre? —preguntó el siren deteniendo la marcha del grupo y retrocediendo para reunirse con aquellos guardias.

—Parece que los siren de la taberna que se encuentra a pie del palacio han organizado un motín, un grupo de resistencia se está reuniendo allí. ¿Qué hacemos?

Cabreado, Xander vio como los hermanos sonreían por lo bajo y luego apuntó con su mano a la cabeza del guardia y se la reventó con un chorro

de agua a presión contenida.

—Acabad con todos —Fue entonces cuando se produjo un estruendo proveniente de las afueras del palacio.

—Vaya, parece que los rebeldes tienen más iniciativa que tus hombres, Xander. Tal vez no crean tanto en ti como creías —le dijo Tarn hirientemente sin dejar de mirar fijamente a su enemigo.

—Eso ya lo veremos.

Xander hizo una seña y continuaron la marcha hasta entrar en el salón de trono, atravesando aquella curiosa barrera luminosa.

—Llevo tiempo esperando este momento y nada va a impedir que lo disfrute —Fue entonces cuando Xander chasqueó los dedos y un par de guardias agarraron a Tarn llevándoselo junto a Xander.

—¡iTarn!! ¡Suéltalo! —ordenó Rocky mientras trataba de abalanzarse antes de que otros dos guardias lo sujetaran bien.

—¡Shh! Quieto ahí —susurró la siren por lo bajo sin dejar de sonreír.

—No sabes cuánto tiempo llevo esperando esto —afirmó Xander mientras miraba fijamente a Tarn, después de que los guardias hicieran que se arrodillara ante él —. Y reconozco que la espera ha valido la pena. Teneros a los dos y poder vengarme, no hay mayor regalo. No sabes lo que es pasar estos meses escondido, sin los lujos de esta ciudad y con el miedo de que un cruwer pudiera devorarme.

—¿Tanto lío por tener que haber vivido en el exilio? Tú mismo te lo buscaste —afirmó Tarn negando con la cabeza.

—Yo solo buscaba lo mejor para mi pueblo. Si no llega a ser por mi, esta ciudad hubiera caído al igual que Sanctum. ¿De eso no te has dado cuenta, no?

—De qué te sirve todo esto si no puedes vivir. ¿O me vas a decir que el emperador os deja salir de la ciudad? Por lo que sabemos no os habéis atrevido a alejaros de los alrededores de aquí.

—¡Silencio! —ordenó Xander a la vez que materializaba una espada en su mano acariciando el cuello con la punta.

—Ni se te ocurra tocarlo —le decía Rocky todo alterado mientras forcejeaba con los guardias.

—Yo no hago nada. Lo haces tú —afirmó Xander dejando a Rocky confuso —. ¿Duele ver a tu hermano así, verdad? Imagínate como me quedé yo cuando supe que mi hermano, Seymour, había sido eliminado tan ferozmente y por ti. Ahora te toca a ti pagar las consecuencias de tus actos y por eso estás viviendo esta situación.

—¿Todo esto es una venganza porque maté a tu hermano? —preguntó Rocky recordando que efectivamente hace unos meses, cuando Xeon estaba de visita durante su viaje hacia Sanctum y cuando él ganó la gema de Leviathan, usó su poder para acabar con el golpista —. No buscas vengarte de mi hermano, sino de mí.

—Efectivamente —respondió Xander mientras veía los ojos llorosos de Rocky —. Presenciarás la muerte de tu hermano.

—¡NOOOO! Te juro que te mato si lo haces. Te juro que te mataré —decía Rocky nervioso y enfurecido.

—¡Rocky! —Se escuchó susurrar a un Tarn derrotado y que parecía aceptar lo que iba a pasar.

Xander agarró a Tarn por el cuello y luego lo giró para que ambos hermanos se pudieran mirar fijamente. Xander estaba usando sus poderes para inmovilizar de alguna forma el cuerpo del antiguo rey de siraqua.

—No, por favor. No lo mates, mátame a mí en su lugar —pidió Rocky al ver que su hermano estaba a punto de morir.

—Jajajaja, no me hagas reír.

—¡Rocky! Mirame a los ojos —Tarn logró atraer la mirada triste de su hermano —. Te quiero mucho y siempre estaré a tu lado. Sé fuerte. Prométemelo.

—Se acabaron las niñerías —Xander terminó por ensartar a Tarn dejando que la hoja asomara por la parte del esternón.

—¡NOOOO! —gritó Rocky mientras veía como su hermano comenzaba a gemir de dolor mientras sus ojos se entrecerraban.

—¡Qué placer! Mírale, Rocky. Tu hermano exhala sus últimos momentos de vida —se reía Xander mientras sujetaba con la mano la cabeza de Tarn y recuperaba su espada solo para comenzar a abrirle un corte en la espalda y poder disfrutar un poco más del sufrimiento del hermano mayor de Rocky —. Esto no es nada comparado con lo que le hiciste a mi hermano, Rocky. Dime, chico. ¿Quieres ver un espectáculo con el cuerpo

de tu hermano?

—¡Hijo de puta! Te voy a matar —Alterado, Rocky logró soltarse, pero entonces la chica siren materializó rápidamente un arma de aquamantium con tres cuchillas que se cerraban hacia si misma y con la que logró atrapar al muchacho por su pelvis con fuerza y estamparlo contra una pared.

—¡Bien hecho! —felicitó Xander a la chica antes de devolverle la mirada a Tarn, quien se encontraba sufriendo de dolor mientras miraba entristecido a su hermano —. Sigamos contigo. Espero que disfrutes del espectáculo, Rocky.

Xander colocó su mano libre sobre el cabello de Tarn agarrándole fuertemente y comenzó a manipular las moléculas de agua de su cuerpo provocando que fueran apareciendo pequeños cortes a la vez que su armadura se hacía añicos dejando que Rocky pudiera ver cómo el cuerpo de Tarn se iba llenando de cortes por todas partes. El cuerpo de Tarn fue ganando temperatura hasta el punto de empezar a arder y provocando un grito de dolor que Rocky era incapaz de soportar. Al final el cuerpo de Tarn terminó totalmente licuado.

—¡Hijo de puta! ¡TE VOY A MATAR!

Rocky estaba terriblemente alterado y su ira iba en aumento. Su cuerpo comenzó a ensancharse ligeramente mientras sus ojos comenzaban a brillar intensamente. Una curiosa y violenta aura de energía se levantó a su alrededor, destrozando aquello que le mantenía atrapado.

—¡¡Grhhh!! —gritaron los guardias justo antes de que aquella misteriosa fuerza que desprendía el chico destrozara sus cuerpos.

—¡Maldita sea! —Xander se protegió con una barrera de agua a presión que impidió que aquella fuerza lo matara como al resto.

—Has cometido un error matando a mi hermano —Rocky se reincorporó —. Has querido vengarte del, probablemente, siren más poderoso de todos. Soy Rocky, el heredero del Leviathan y te voy a destroz.

La poderosa fuerza que envolvía a Rocky hizo que su armadura se viera influenciada, quedando el aquamantium de su armadura deshecho en un millar de trozos que flotaban a su alrededor y dejando su definido torso al descubierto. Una increíble onda de fuerza emergió de los ojos de Rocky alcanzando a Xander y haciendo que saliera disparado, destrozando la pared y saliendo al exterior del edificio mientras que el báculo del rey se materializaba en su diestra, un báculo con la gema del éter recubierta por

una figura del Leviathan hecha de aquamantium.

—Aún no he acabado contigo —Rocky se fundió con el agua para reaparecer a la espalda de Xander asestando una violenta patada a la espalda del villano, haciendo que saliera disparado con fuerza contra una torre.

Cuando Xander iba a colisionar contra la torre, Rocky apareció golpeándole una nueva patada lateral en el costado con la que hizo que la trayectoria de Xander se desviara traspasando las paredes de varios edificios.

—¡Es el capitán! —se escuchó decir a alguien a la vez que un estruendoso aplauso se comenzó a escuchar a su alrededor.

Aquel aplauso provocó que los leales a Xander y su guardia comenzaran a atacar a la gente. Rocky observó cómo gente inocente moría por el único crimen de aplaudirlo. La ira de Rocky no se veía precisamente calmada por eso y su penetrante mirada provocó que aquellos guardias se vieran desintegrados cuando aquella misteriosa fuerza a presión los alcanzaba. Entre tanto, sus seguidores usaron sus habilidades para ayudar a Rocky a deshacerse del enemigo.

La ciudad llevaba unos minutos envuelta en la batalla que los guardias de Xander iniciaron cuando irrumpieron finalmente en aquella taberna. Allí, los amigos de Rocky combatían severamente contra los mejores guardias de Xander, quienes poco a poco iban cayendo, y en diferentes puntos de la ciudad la batalla continuaba liderada por los siren con los que los dos hermanos habían venido a la ciudad.

—¡Maldita sea! —exclamó Xander tras salir de entre los escombros de una casa abandonada.

Su cuerpo estaba magullado y lleno de sangre. Quería evitar que Rocky lo viera, así que se escondió tras una pared.

—No tengo más remedio que hacerlo —Xander sacó de su bolsillo un artefacto trisquel—. Tomé tu esencia en este artefacto como último recurso por si algo así pasaba. Espero que la metamorfosis resulte.

—Xander fundió aquel artefacto trisquel en su propio cuerpo y su cuerpo comenzó a acumular energía, era tanta energía que incluso Velgios, Seamus y Malvin pudieron sentirlo.

—Siento una terrible fuerza acumulándose en Siraqua. Algo terrible debe de haber pasado si Rocky está así —afirmó Velgios mientras mantenía los

ojos cerrados.

—¿Siraqua?!

—Rocky ha entrado en trance y parece que Xander está acumulando mucho poder. Una titánica pelea está a punto de comenzar.

Capítulo 10

Capítulo 10: Informes de guerra

Zeon y Steve se encontraban dentro de aquel submarino que iba en dirección a la capital de Egium. Ambos se encontraban en la pequeña sala de entrenamiento que tenían en el submarino, vestidos únicamente por sus pantalones de cuero con los torsos desnudos y sudorosos, y portando únicamente sus espadas de hojas cristalinas de doble filo.

—Estamos a medio camino y no dejas de sorprenderme. Se nota que has tenido un buen entrenador.

El moreno empezó a acosar a su nuevo amigo con ataques, pero el pelirrojo supo bloquear cada ataque sin problemas e incluso logró asestarle una patada en su culo, empotrándolo contra una pared.

—Buen golpe.

Steve contraatacó lanzando un ataque contra su cabeza. Zeon respondió realizando una finta y asestando un fuerte puñetazo en su estómago obligando a Steve a encorvarse para luego cogerle de la barbilla y empotrarlo contra el suelo. Sin embargo, Steve supo aprovecharse para impulsarse y enroscar sus piernas en el cuello de Zeon y arrojarlo con él. Zeon iba a ser estrangulado cuando dio un par de golpecitos a la pierna de Steve y este le soltó.

—Ha estado genial. Paremos —Steve se levantó y luego ayudó a Zeon a reincorporarse para finalmente darle un par de palmadas en el pecho —. Vamos a ducharnos.

Steve le pasó una de las dos toallas que tenían en uno de los dos bancos empotrados que tenían en esa solitaria sala y, mientras se secaban, comenzaron a caminar hacia el pequeño vestuario que tenían al lado.

—Pelear muy bien. Creía que necesitarías instrucción, pero es increíble el talento que tienes —alabó Steve mientras que se terminaba de desnudar y

Zeon se metía en la ducha.

—¡Gracias! Tú tampoco peleas mal —dijo Zeon mientras se enjabonaba el cuerpo—. Pero creo que deberíamos de descansar el cuerpo. En tres días estaremos allí y tocará pelear duro.

—Sí. Además quiero ver si termino algo que podría ayudarnos a ganar un día y medio de tiempo. Creo que puedo añadir cierta mejora al submarino que aumentará su velocidad.

—¡Genial! Tengo ganas de llegar.

Tras ducharse y vestirse de nuevo, fueron a la cabina donde tenían su pequeña cafetera en una esquina.

—Creo que voy a monitorizar a ver como van las cosas en Verana. ¿Preparas café? —le preguntó Steve a Zeon mientras se sentaba en el asiento de piloto y comenzaba a teclear.

—Sí, claro, a mi también me apetece uno —Zeon, que había aprendido a manejar aquella cafetera, metió una cápsula en la máquina y luego le dio al botón para que cayera café caliente en la taza que había colocado.

—Parece que en Wizric están en plena batalla.

Zeon se giró a tiempo para ver como Steve desplegaba una pantalla por la que se podía ver una vista aérea de lo que estaba ocurriendo en la ciudad y que Steve supo ampliar.

—¡iSeamus!! —Zeon no tardó en ver a su amigo combatir contra Malvin por los tejados de la ciudad y ambos presentaban un estado bastante lamentable—. Pelea contra Malvin. Ánimo amigo.

Seamus, quien aparte de estar magullado a causa de varios impactos y tenía su túnica destrozada a causa de aguantar tanto ataque, se encontraba sobre un tejado redirigiendo el fuego de varias antorchas para tratar de calcinar a Malvin, pero este usó su vara para materializar una barrera de agua a su alrededor.

—iNam ad meum populi, tribus suas tueri, protegere, quod Tuum est officium! —conjuró Seamus mientras observaba como el fuego mantenía entretenido a Malvin.

Un portal se abrió ante Seamus y una tropa de luminosas y doradas armaduras equipadas con espadas comenzaron a salir del portal, buscando ayudar a Seamus en su pelea.

—¡Vaya! —exclamó Malvin sorprendido—. Yo también conozco algún conjuro así.

Malvin, quien se encontraba en el tejado del edificio de enfrente, comenzó a conjurar y del propio tejado comenzaron a salir wizarcs de la nada, demostrando así a Seamus cómo los creaba. Mientras aparecían, los juegos de luces continuaban a su alrededor y por las calles. La batalla se estaba convirtiendo en un evento duradero ya que el talento de ambos bandos era evidente y la resistencia a Malvin era grande.

Las mágicas tropas de Seamus y Malvin se desplegaron por la zona, obligando a ambos hechiceros a tomar distancias y a aprovechar este tiempo para tomarse un respiro. Entre tanto, los integrantes de ambos bandos usaban las casas para esconderse y respirar un poco mientras el bando opuesto les buscaba.

-La batalla parece complicarse. Los hombres de Seamus parecen haber logrado reunir a una buena cantidad de inocentes en aquel templo y están logrando aguantar —contempló Zeon antes de que empezara a preocuparse por la situación de la capital—. Me pregunto cómo irán las cosas en Sanctum.

—Eso tiene fácil solución —Steve siguió tecleando mientras que Zeon volvía a la cafetera para poner en marcha la segunda cápsula y entregar la primera taza a su amigo.

—¡Gracias!

Tres terribles y enormes dragones negros, dragones con enormes alas demoníacas, sobrevolaban la ciudad combatiendo la tropa de dragones comandada por Lance. El líder draconiano se encontraba rezando a su gema del éter cuando el poderoso Ifrit cayó del portal que se abrió en el cielo. Ifrit cayó sobre uno de los dragones golpeándolo fuertemente con sus antebrazos en la cabeza haciendo que el dragón comenzara a hundirse. Luego, Ifrit soltó un fuerte grito y lanzó una fuerte llamarada con la que calcinó a toda una tropa de xross.

Lance, que ya se encontraba corriendo por las calles, usaba su bastarda para destrozarse enemigos.

—Que bien nos vendría la ayuda de Peter ahora —Lance recordaba la eficacia del sable justiciero que el sancross portaba ahora mismo, pero el muchacho se encontraba bajo tierra protegiendo a la gente que iba de camino.

Lance usó su bastarda para bloquear un par de hojas y así luego hacer un violento golpe con el que logró separar las cabezas de los dos xross de sus cuerpos. Luego cubrió la hoja de fuego y lanzó el corte flamígero

destruyendo a otros tres xross, provocando una explosión en los escalones que bajaban de una casa destrozándolos.

—¡Señor! Creo que son demasiados —le decía un draconiano negro justo antes de que una lanza le alcanzara su espalda asomándose por su pecho.

—¡¡NOOOO!!

El draconiano caía muerto al suelo mientras que Lance disparaba una bola de fuego por su mano libre y le volaba la cabeza al xross responsable.

—Vaya, pero si es el capitán Lance. He oído hablar de tus hazañas.

Tres xross armados con buenas armaduras y equipados con enormes espadas de doble filo aparecieron tras caer de un salto desde uno de los tejados.

—El capitán Skanver nos ha enviado a acabar contigo y no le defraudaremos.

Los tres capitanes cubrieron las hojas de sus espadas de energía oscura y la comenzaron a liberar en forma de haces de energía. Lance se vio obligado a incrustar su bastarda en el suelo y crearse un escudo de fuego que logró aislarlo.

—No aguantaré mucho tiempo —Ifrit vio lo que pasaba y entonces moldeó un enorme meteorito de fuego entre sus manos para luego lanzarlo hacia Lance.

Cuando el meteorito impactó contra el escudo de fuego, reventó liberando una buena onda expansiva con la que los tres capitanes acabaron desintegrados.

—Ese Ifrit es un incordio —admitió Skanver desde lo alto de aquella torre justo antes de comenzar a conjurar.

Unos pequeños nubarrones aparecieron sobre la ciudad liberando un misterioso rayo que cayó sobre Ifrit haciendo que su mirada cambiara y sus ojos carmesíes se tornaran negros.

—Ahora Ifrit luchará junto a nosotros —reía Skanver.

—Me parece que tienen a un hechicero entre ellos —susurró Lance al ver atemorizado como Ifrit comenzaba a pelear contra los draconianos y sus dragones —. Con Ifrit en estado de confusión me temo que tenemos las

de perder.

Entonces Ifrit fijó su tétrica mirada sobre él y se lanzó con violencia. Sin embargo, cuando Lance ya se encontraba con su bastarda preparado para protegerse de la embestida, una enorme lanza llegó por el costado alcanzando a Ifrit y lanzándolo por los aires. Lance miró hacia el tejado de donde vino aquella lanza y vio a un guerrero con rostro fantasmagórico y una armadura similar a la de Peter, armado con un sable como el de las estatuas y cuya hoja brillaba en un tono azulado. Era Odín, que se encontraba junto a Peter.

—¿Necesitas ayuda? —Le preguntó el sancross equipado con la ceñida armadura de acero albino que tan solo dejaba sus definidos brazos al descubierto.

—¡iPeter!! —exclamó Zeon orgulloso al ver el nuevo aspecto de su amigo —. Parece que al final han llegado.

La pantalla les permitió ver como los kunglent y xtreme se unían a la lucha a medida que salían del castillo, lo que implicaba que la gente ya se encontraba refugiada y esperando en la sala del manantial. Zeon pudo ver cómo Celiac salía del castillo congelando enemigos y buscando atajar en dirección a la torre donde se encontraba Skanver.

—¡iIncreíble!! —Contento, Zeon se fue a por su café —. Ponme a Tarn y a Rocky, quiero ver como acaban con ese Xander.

—Sí, vamos a ver —Steve siguió tecleando mientras que Zeon le daba el primer sorbo a su taza y esperando emocionado a ver como sus amigos recuperaban Siraqua.

Fue entonces cuando en las pantallas se pudo ver a un enfurecido Rocky usar sus peligrosas ondas de choque para desintegrar sirens. Zeon pudo ver la ira en el rostro de su amigo.

—Algo debe de haber pasado. Nunca he visto a Rocky así —admitió Zeon justo antes de escucharse un estruendo y ver como un enorme hombre calamar con afiladas pinzas como brazos emergía de un edificio en ruinas destrozándolo.

—Yo también me sé esa clase de trucos, Xander —afirmó Rocky clavando su brillante mirada en la criatura —. Me vengaré por lo que le has hecho a mi hermano. ¡TE MATARÉ!

—¿Tarn ha muerto?! —preguntó Zeon preocupado y entristecido.

Rocky comenzó a acumular energía mientras su cuerpo comenzaba a mutar, su parte inferior se iba convirtiendo en una enorme cola de dragón

mientras su parte superior se iba ensanchando y aumentando de tamaño, su cabeza iba mutando también hasta tomar la forma de la cabeza de leviathan.

Rocky, en plena simbiosis con Leviathan, empezó a disparar una enorme cantidad de agua a presión por su boca en dirección a Xander pero este lanzó un poderoso corte por una de sus pinzas logrando anular el movimiento de Leviathan provocando así una rápida pero fuerte lluvia sobre la zona.

—Le echaré de menos. Pobre Rocky —dijo Zeon mientras, entre lágrimas, veía como su amigo usaba su ira para combatir al peligroso Xander.

Fue entonces cuando el submarino sufrió una embestida provocando que temblara y que los cafés se desparramaran por el suelo.

—¿Qué ocurre?! ¿Nos han encontrado? —preguntó Zeon preocupado mientras Steve comprobaba lo que ocurría —. ¿Son los demonios?

—No exactamente —Steve empezó a hacer que el submarino ascendiera —. Están intentando abordar.

—¿Abordar desde dentro del agua? ¿Son sirens?

—No, me temo que no —respondió Steve justo antes de sufrir un impacto y que se abriera un agujero junto a ellos, por el que empezó a entrar agua.

Ambos se quedaron contra la pared para ver como una extraña masa plateada irrumpía por aquel agujero y comenzaba a tomar forma dentro de la cabina. La masa tomó la forma de un par de metaxross.

—¿Metaxross?!

—Es peligroso viajar en un submarino metálico cuando eres buscado y el mago del metal está entre tus enemigos —rió un metaxross justo antes de que una masa más grande irrumpiera tomando la forma de Skorne.

—Gracias por ponérmelo tan fácil —Skorne chasqueo los dedos y aprovechó el metal de las armas de los dos chicos para inmovilizarlos de brazos y piernas.

Capítulo 11

Capítulo 11: Una voluntad muy fuerte

Skorne apareció de pronto junto a sus prisioneros en lo alto de una gigantesca torre metálica erigida en el centro de Elemur, reino kunglent cuyo entorno había cambiado bastante, siendo ahora un entorno gris y bastante desértico donde los meta-xross campaban a sus anchas y tenían como prisioneros a los kunglent que no habían logrado escapar.

—¡Señor! El heredero ha sido capturado —susurró Skorne arrodillándose hacia el vacío.

—¡Excelente! —exclamó la voz de Grelius que salió de un rostro artificial formado de pronto por el propio viento y que apareció frente a Skorne —. Ya sabes lo que hacer.

Aquel rostro desapareció sin más y Skorne se giró para ver a sus dos prisioneros, que esperaban arrodillados sobre aquella solitaria cima donde tan solo había unas escaleras de caracol descendentes ubicadas al borde de la torre.

—¿Qué planeáis ahora? —preguntó Zeon mirando fijamente a Skorne.

—El emperador quiere terminar lo que empezó contigo. No se va a rendir tan fácilmente y ahora que estás aquí lo cierto es que tenemos la oportunidad de probar cierta teoría.

—¿Qué teoría?!

—El núcleo del Éter ahora rebosa de oscuridad gracias al emperador. Tu luz se ha debilitado, así que piensa un poco. ¿Qué pasaría si te arrojáramos al interior del núcleo donde ahora tan solo existe oscuridad?

—¡No! No podéis hacer eso —rechistó el chico con miedo.

—¡Oh, sí! Era más divertido convertirte de una forma más ordinaria pero esto nos ahorrará tiempo desde luego. Y convertido al lado oscuro, tan solo tendrás que levantar esa espada, contaminarla con tu nueva

oscuridad y serás la mano derecha de Grelius, quién volverá de nuevo junto a nosotros.

—Eso no sucederá jamás —rechistó Steve.

—¡Silencio! —Skorne alzó su mano lanzando una repentina lanza creada al momento con la que ensartó al chico por el pecho acabando inmediatamente con su vida.

—¡¡STEVE!! —Zeon grito teniendo que lamentar la pérdida de otro amigo —. ¡Te voy a matar!

La ira de Zeon le permitió destrozarse el metal que inmovilizaba sus manos y se impulsó con los pies para tirarse contra Skorne, pero este no tuvo problemas en atraparlo al vuelo con metal líquido que se cerró en torno a él dejándolo inmovilizado y con tan solo el rostro al descubierto.

—¡Eres fuerte! Pero tu suerte está sentenciada —rió Skorne mientras se llevaba a Zeon por aquellas escaleras.

Las escaleras les llevaron al interior de la torre pero no terminaban ahí sino que seguían bajando más y más. Tras unos minutos, bajaron hasta el fondo y llegaron a una sala que Zeon reconoció. Estaban dentro de la pirámide dorada y allí seguía el pozo que comunicaba con el núcleo.

—De modo que era justo en el centro del continente —susurró el chico en voz baja.

Skorne chasqueó los dedos e hizo que el metal que inmovilizaba a Zeon se convirtiera en varios metaxross que empezaron a acercarse su cuerpo al pozo.

—Hay un conjuro que Malvin me enseñó por si llegaba este momento. El conjuro hará que la oscuridad del núcleo te atraiga a su interior.

Zeon estaba acojonado y no veía la forma de salvarse de esa, aunque en el fondo de su corazón sentía que aún tenía un as bajo la manga.

—Recuerda quien eres —Zeon pudo escuchar la voz de Flixer nuevamente en su cabeza.

El muchacho fue colocado junto al borde del pozo y los metaxross se alejaron de él, dejando que sus extremidades quedaran inmovilizadas por el metal que dejaron sobre ellas.

—iTenebris Aether verus dominus et dux de hoc mundo susceperit, quod est cibus ad providebit necessariam esse virtutis tuae emittet tenebris. Ut áuferant eam: nutrete eo! —recitó Skorne tras colocarse sobre el pozo y

junto a Zeon poniendo sus manos abiertas sobre la apertura.

Entonces, unos tentáculos de energía omega emergieron del pozo y ensartaron a Zeon por diferentes partes de su cuerpo. El chico comenzó a gritar mientras su ropa se comenzaba a desintegrar. Los tentáculos se ocultaron en el pozo llevándose al chico al interior del núcleo, donde la energía sagrada había desaparecido por completo.

-¡Recuerda!

El chico cerró los ojos y trató de concentrarse mientras que su cuerpo se fundía con el núcleo justo cuando su ropa terminaba de desintegrarse y su cuerpo se envolvía de la oscuridad.

—Lo hemos logrado. Ahora el heredero será de los nuestros —celebraba el villano que iba recubierto con aquella armadura metálica con forma demoniaca, que daba una imagen exagerada de lo que realmente era el kung-xtreme del metal.

Fue entonces cuando Skorne pudo ver una pequeña luz brillar momentáneamente dentro del núcleo.

—¿Qué diantres ha sido eso?

En el centro del núcleo, una pequeña luz comenzó a aparecer, una luz que fue extendiéndose hasta vislumbrarse la figura de un hombre que parecía envuelto en luz. No era más que Zeon, cuya luz emergía y renacía como cual ave fénix. La luz que lo cubría se extendió algo más tomando la forma de dos enormes alas de fénix mientras que la energía sagrada purificaba el Éter hasta lograr que la oscuridad desapareciera de él. Los hilos de oscuridad con los que habían estado alimentando Orus empezaban a alimentarse de la luz que ahora desprendía el Éter comenzando a producirse el efecto inverso.

—¡NOOOO! —gritó Skorne justo antes de producirse un estruendo y emergiendo una luminosa columna de luz que salió de aquel pozo —. ¡Maldita sea!

Unas llamas doradas aparecieron en el interior de aquella columna de luz. Llamas que fueron desapareciendo mientras en su lugar Zeon reaparecía arropado por su uniforme recién reconstruido. Era un uniforme ligero compuesto por un peto de cuero dorado abierto que cubría su espalda y costados, y un mono de xelax blanco de manga corta sobre el que, aparte del peto, también descansaban un cinturón con la hebilla con forma de llama (con tonos zafiro y carmesí) y unas botas, ambos elementos de cuero dorado. En sus muñecas también llevaba unos brazaletes semejantes al peto y a las botas. Zeon miró su mano abierta para mirar

con una sonrisa como lograba crear una bola de fuego dorado.

—Llegó tu hora —Zeon apareció de golpe frente a Skorne, asestándole un buen rodillazo en su estómago con el que además de dejarle tocada la armadura hizo que se encorvara. Luego lanzó una patada lateral golpeando su rostro con el que Skorne salió despedido, empotrándose contra el duro metal de la pirámide.

Zeon se envolvió en llamas desapareciendo para reaparecer sobre los cielos del reino kunglent.

—Es hora de purificar esta tierra y liberarla de su oscuridad —El chico alzó sus definidos brazos y comenzó a concentrar fuego dorado formando una gran esfera.

El chico comenzó a concentrarse para poder sentir a cada malvado metaxross del reino y luego descargó todo el fuego dorado en forma de aniquiladores rayos persecutorios que comenzaron a caer sobre los metaxross, fulminándolos sin más. El poder de Zeon y la rápida extensión del elemento sagrado por Orus no tardó en hacerse notar por Velgios.

—¡Zeon!! —exclamó Velgios sorprendido mientras sonreía.

—¿Qué ocurre?

—Minerva, es increíble. No se como ha ocurrido pero Zeon ha recuperado su poder y ha purificado el núcleo del Éter.

La extensión del poder sagrado provocó que los rascrom comenzaran a desintegrarse bajo la superficie y que los wizorc comenzaran a perder su capacidad para crear más de ellos.

—¡Maldita sea! —exclamó un debilitado Selkor, quien acababa de regresar de aquel plano astral para sentir cómo su poder disminuía y cómo su piel se humanizada perdiendo así parte de sus poderes.

—Vaya, Selkor —Nathan, quien se encontraba con el torso desnudo ahora y se había entretenido limpiando la ciudad, lo esperaba a su espalda —. Creo que has perdido algo de poder.

Nathan comenzó a disparar fuego verde por su boca en forma de llamarada y Selkor trató de protegerse con su poder, pero el fuego verde ahora era demasiado poderoso para él y no tardó en verse alcanzado por la poderosa llamarada. Selkor empezó a gritar de dolor mientras las

llamas iban penetrando por su cuerpo, desintegrándolo lenta y dolorosamente.

—Su gran poder venía en parte al elemento omega que abundaba en la tierra. ¿Será cosa de Zeon? —se preguntó el chico en voz alta.

Malvin y Seamus podían sentir como la influencia del elemento omega disminuía rápidamente a favor del elemento sacro y Seamus pudo sentir a Zeon también, a pesar de la distancia.

—Vaya, parece que estais perdiendo la guerra —sonrió Seamus mientras que su mágica tropa se deshacía de los debilitados wizorc que se vieron afectados por el cambio en el ambiente.

—No pienso permitirlo. He esperado mucho tiempo para esto. No permitiré que me lo arrebatéis —Malvin apuntó con su báculo a Seamus, pero este hizo un rápido aspaviento de varita logrando que el báculo saliera disparado.

—Te has alimentado durante mucho tiempo del elemento omega para poder convertirte en un gran mago oscuro. Ahora tus poderes no tienen nada que hacer contra mí.

Alterado, Malvin conjuro por sus propias manos en forma de descarga de rayos de energía que Seamus supo desviar con un simple ondeo de varita haciendo que regresaran a su amo, quien sufrió una terrible descarga provocándole terribles dolores mientras empezaba a exhalar humo por su cuerpo hasta que finalmente terminó pulverizado.

—¡Gracias, Zeon!

Una enorme masa metálica emergió de la pirámide llegando rápidamente a la altura de Zeon donde tomó la forma de un Skorne con alas.

—Maldito mocososo. Te arrepentirás. El emperador confió en mí para esta misión y la cumpliré. Soy el demonio Skorne.

—¡¿Ah, sí?! —preguntó Zeon burlón—. He recuperado todo mi poder perdido. No tienes nada que hacer contra mí. Solo el emperador podría igualarme ahora.

Skorne, alterado, se lanzó contra el chico, pero este le recibió juntando sus manos para lanzar una buena llamarada de fuego sagrado con el que detuvo el avance de Skorne provocando que las llamas doradas lo

envolvieran, provocando que soltara terribles gritos de dolor. Skorne se vio lanzado con fuerza por el fuego dorado mientras su cuerpo iba sufriendo diferentes explosiones a medida que su armadura se desintegraba y su cuerpo era purificado del elemento omega. Al final, el malherido kunglent del metal con una apariencia humana, aunque con piel plateada, salió del fuego despedido hacia un edificio del reino del aire.

Zeon dejó de sentir la oscuridad de Skorne y sonrió al ver que el demonio había sido destruido. Por ello, el muchacho se fundió con el propio viento desapareciendo así de allí.

Odín estaba usando su poderosa lanza transformada en un violento relámpago que terminó de traspasar el cuerpo del último dragón demoníaco, cuyo cuerpo se desplomó sobre la plaza que había frente al castillo.

—¡Bien hecho! —felicitó Peter mientras usaba su sable justiciero para seguir deshaciéndose sin problemas de sus enemigos.

Un estruendo llamó su atención y pudo ver a tiempo como la cima de la torre donde se encontraba Skanver reventaba y el xross salía disparado hacia la plaza. Celiac, con el cuerpo envuelto por un aura congelante salió disparado hacia allí aterrizando junto a Peter.

—Malditos muchachos. Acabaré con... —Pero Skanver no fue capaz de acabar la frase. Una mano humana apareció traspasando su pecho liberando una buena cantidad de sangre.

El cuerpo de Skanver se vio envuelto por llamas doradas que le hicieron gritar de dolor hasta que el fuego terminó de hacerlo desaparecer. Al desintegrarse Skanver, Peter y Celiac pudieron ver a Zeon, quién había sido el responsable de terminar con el villano.

—¡Zeon!! —Celiac, emocionado, se lanzó a abrazarse a su amigo.

Zeon sintió el abrazo de Celiac mientras su gélido cuerpo se hacía sentir en su propio cuerpo con aquel abrazo. El chico estaba tan emocionado también que aquello no le importó.

—Bueno, creo que es hora de hacer un poco de limpieza por aquí —Zeon se separó de Celiac y luego sus ojos comenzaron a brillar.

Zeon comenzó a liberar fuego dorado por su mano haciendo algo similar a Elemur. Las llamas doradas recorrieron la ciudad acabando con cada Xross

que iba encontrando hasta que no quedó rastro de ningún enemigo.

En la ciudad de Siraqua se estaba librando la batalla final entre Xander y Rocky en perfecto estado de simbiosis aunque en el caso de Xander era más bien una extraña mutación. La batalla no había tardado en terminar por la ciudad a favor de Rocky y sus aliados.

Rocky usaba sus manos para lanzar rápidos disparos de fuerza a presión con la que iba destrozando los brazos pinza de Xander a pesar de haber sido alcanzado por varios cortes que abrieron un par de heridas en el pecho del siren.

—Es hora de terminar.

Rocky y Xander terminaron por acumular energía en sus extremidades y liberarla en forma de enormes haces de fuerza. Ambos ataques impactaron entre sí levantándose una buena onda expansiva que destrozó los ventanales de los edificios de la zona. Los brazos de ambos comenzaron a tensarse a medida que trataban de concentrar fuerza en sus ataques.

El joven siren comenzó a pensar en su hermano y en lo que su enemigo le había arrebatado. Eso hizo que su fuerza aumentara afectando así al ataque que estaba realizando. Su ataque ganó una buena dosis de fuerza que logró sobreponerse ante Xander haciendo que este se viera golpeado violentamente por toda esa fuerza a presión que golpeó a Xander con tal fuerza que parecía que había sido aplastado, reventando su cuerpo en forma de una lluvia de vísceras y sangre.

Capítulo 12

Capítulo 12: Tras la tempestad

La batalla finalmente había terminado y tanto el continente de Verana como Elemur estaban a salvo del enemigo, al menos por el momento. En las diferentes zonas de batalla, todos se empezaron a ocupar de los heridos de la mejor manera posible aunque Zeon ayudaba bastante. Sus poderes sagrados le permitían sanar a un número elevado de personas en muy poco tiempo y, mientras él sanaba a todos los heridos de Sanctum, Seamus y sus hechiceros hacían lo propio en Wizric. Los siren utilizaban sus propias habilidades curativas para hacer lo propio en su capital.

—Cuánto me alegro de verte, tío —Celiac se abrazó nuevamente a su amigo—. Siento mucho no haber logrado evitar que te llevara. Lo siento mucho, tío.

—No te preocupes. No podías hacer nada. El emperador era demasiado poderoso. Ni yo pude hacer nada —dijo tratando de animarle el pelirrojo.

—¿Zeon?! —Sira, la joven kunglent del fuego de larga melena morena, vio al chico y salió corriendo lanzándose a sus brazos.

—¡iSira!! Cuánto te he echado de menos —decía el muchacho mientras ambos se abrazaban y besaban—. Pensar en ti me ha dado fuerzas.

Mientras se abrazaban, Minerva llegaba con algunos kunglent que se repartieron entre algunos heridos de la zona para ayudar con su atención.

—iZeon! Me alegro de ver que estás bien —dijo la sacerdotisa del viento—. Siempre supe que regresarías. La reencarnación de Flixer no iba a doblegarse tan fácilmente.

—iMinerva! —El chico se separó lo suficiente de su novia para hacer una pequeña reverencia a la sacerdotisa.

—Es cierto, que vosotros dos os conocéis.

—Sí, y sin duda has hecho un buen trabajo en su entrenamiento, hijo.

—¿Hijo?! —preguntó Zeon sorprendido.

—Minerva es mi madre.

—¿Tu madre?! ¿Entonces eres un...?

—En efecto, soy un kunxtreme del hielo. Por eso me encargaron a mí tu entrenamiento. Pensaron que al tener tantas similitudes contigo me sería más fácil ayudarte.

—Vaya —susurró el pelirrojo consternado — Y tu haciéndome creer que no tenías ni idea de que yo era como tu, incluso cuando estaba triste por sentirme diferente.

—Bueno, creo que deberíamos de ayudar con los heridos. Luego pediremos a los hechiceros que nos ayuden en la reconstrucción.

—La cosa aquí está estabilizada así que creo que iré a ayudar a Siraqua y Wizric.

Lance y Peter llegaron entonces y mientras que Peter se lanzó a abrazar al muchacho, Lance se quedó a unos metros con un rostro sonriente.

—Me alegro de que estés bien —le decía Peter mientras le abrazaba.

—Sabía que eras demasiado duro de roer —escuchó Zeon decir a Lance.

—Bueno, hice lo que pude.

—¿Qué pasó? ¿Cómo has llegado? —preguntó Peter intrigado.

—Bueno, os lo contaré a todos juntos luego. Ahora quiero ir a ayudar a Wizric y Siraqua. Allí hubo buenas batallas y supongo que necesitarán un poco de mi poder.

Zeon se envolvió de luz y desapareció sin más para luego reaparecer en medio de la plaza de Wizric donde pudo ver a los hechiceros usando sus conjuros sanadores para atender a los heridos.

—¡¡ZEON!! —Zeon escuchó su nombre a su espalda y pudo girarse a tiempo para ver llegar a Seamus estrechándole un fuerte abrazo —. ¡Que alegría!

Seamus no era el único en llegar, Velgios se encontraba a su espalda, ya

que había aparecido para ayudar tras finalizar la batalla.

—Me alegro de verte muchacho. Sabía que lo harías —susurró Velgios mientras lo abrazaba.

—Os he echado mucho de menos —admitió el joven heredero —. ¿Cómo está la cosa por aquí?

—Bueno, nuestra magia nos permite curar a los heridos a gran velocidad así que podemos decir que la cosa está controlada. Algunos ya han empezado a reconstruir la ciudad.

—Bien. Cuando terminéis, necesitamos ayuda en Sanctum. Hay que reconstruir bastante por allí.

—Descuida —Seamus le puso su mano en el brazo —. En cuanto terminemos, reconstruiremos Sanctum.

—Tengo que ir a ver Siraqua, parece que Tarn ha muerto.

—¿Qué?! —preguntó Seamus sorprendido.

—Lo sentí también, pero... ¿Cómo lo sabes? —preguntó el anciano intrigado.

—Es una larga historia que luego contaré, pero creo que allí necesitan ayuda de verdad.

—Llévate un par de grupos contigo y que ayuden. Iré en cuanto pueda —asintió Seamus.

—Gracias.

Los hechiceros que Seamus señaló se pusieron a la espalda de Zeon.

—Dile a Rocky que pronto estaré con él y que lo siento mucho

Zeon se giró y envolvió a todos con aquella luz que los llevó a Siraqua. Reaparecieron frente a la entrada del palacio donde casualmente se encontraba Rocky dando órdenes.

—¡¡Zeon!! —Hundido, Rocky se dejó caer sobre los hombros del pelirrojo, abrazándole y soltando todo lo que estaba guardando —. Lo han matado, tío. Tarn ha muerto.

—Lo siento mucho —Zeon se hundió también en aquel abrazo mientras hacía una seña a los hechiceros para que se fueran con los siren a ayudar.

Durante las horas siguientes, todo el mundo se dedicó a la atención de los heridos y reconstrucción de las tres ciudades. Rocky entregó a Zeon el artefacto trisquel con el que pudieron levantar la barrera luminosa entorno a Sanctum y, a la llegada de la noche, las tareas de recuperación habían terminado e incluso habían podido recoger a los heridos.

Los poderes legales actuaron con rapidez y Seamus, Rocky y Zeon fueron nombrados como principales líderes o reyes de sus ciudades. Así, el reino de Siraqua tenía ahora a Rocky como rey, Albius recuperaba a Seamus y Egium ganaba a Zeon como nuevo rey.

—Mañana anunciaré una reunión para el nuevo Consejo de Verana. Hay asuntos que tenemos que hablar. Esto aún no ha terminado —le decía Zeon a su reina y a Celiac y Peter quienes se encontraban liderando aquella larga mesa después de que Zeon nombrara a ambos capitanes.

—¿Tú crees que hace falta? —le preguntó Sira.

—Hay que decidir qué hacer con Grelius. Tal vez hayamos ganado la batalla y él esté atrapado, pero su voluntad perdura a pesar de todo y ha sabido usar sus hilos a pesar de su encierro.

—Si me lo permites, puedo avisarles yo y celebrar la reunión mañana por la tarde.

—¿Tú te encargas? —le preguntó Zeon a Peter.

—Sí, claro.

—Excelente. Todo tuyo.

Esa noche, Zeon y Sira estrenaron su nuevo cuarto que era el que hasta entonces era de Aimal. Su cara al ver el cuarto reflejaba la tristeza de su pérdida. El cuarto era amplio, tenía su cama doble con cómodas sábanas, un gran escritorio y buenos muebles empotrados además de un baño privado y un amplio balcón.

—Vamos, animate —Ella le cogió de la mano después de que el chico se quitara las protecciones y luego empezó a subir las manos por su cuerpo hasta luego quitarle el peto y tirarlo al suelo.

—Sí. Cuánto te he echado de menos —Zeon la besaba mientras cubría sus dedos de llamas doradas con las que iba haciendo desaparecer el mono de su chica, hasta que finalmente se lo arrancó dejándola desnuda,

—Umm, que fogoso —Ella se lanzó colocando su mano sobre el paquete de él haciendo que se encorvara y le arrancó el mono tirándolo al suelo y dejándole completamente desnudo también.

Ambos se adentraron en la cama y así iniciaron una intensa y placentera noche de placer.

A la mañana siguiente, los rayos del sol penetraban por el balcón golpeando en sus caras y haciendo que poco a poco los reyes de Egium despertaran encontrándose ambos desnudos dentro de la cama.

—Una buena noche —reía Zeon al ver que Sira despertaba.

—Sin duda. Cuánto las echaba de menos —admitía ella.

—Pues a partir de ahora, prepárate porque no te librarás de tu ración de carne cada noche —afirmaba el chico con una sonrisa.

Sira se contagió con la sonrisa hasta que empezó a sentirse algo mal y se fue rápidamente al baño a vomitar.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó Zeon tras levantarse y, desnudo, entrar para verla sobre el retrete.

—Bueno, supongo que es el momento de contártelo —Él se quedó expectante ante esas palabras —. Estoy embarazada.

Un rato más tarde, Zeon bajaba al comedor donde se sirvió una taza de café y unas tostadas para luego ir a sentarse con Celiac.

—En dos horas tenemos que estar en Wizric. He hablado con todos y están de acuerdo con la reunión —informó Celiac mientras observaba la cara de conmoción que el pelirrojo traía.

—Excelente —contestó el pelirrojo mientras empezaba a untar sus tostadas con mantequilla y mermelada de los cuencos que había en la

mesa —. Umm, echaba de menos estos desayunos la verdad.

—No te darían mucho para comer.

—Pan, no me daban más que pan y solo a veces —admitió Zeon —. Suerte que los cazademonios me rescataron.

—¿Cazademonios?!

—Si, no son de este mundo. Los creó mi hermano para...

—¿Tu hermano?! —preguntó Celiac intrigado.

—Es cierto, que no lo sabes. —Zeon entonces le contó a Celiac todo lo que había ocurrido, sobre sus charlas con la Fuerza Universal y la verdad acerca de qué es su padre y que tiene dos hermanos siendo Alex uno de ellos.

—Vaya, increíble —dijo Celiac al terminar de escuchar la historia.

—Alex creó a los cazademonios, quienes se asentaron aquí para perseguir a Abraxas. Un poderoso demonio que parece haberse asociado con Grelus. Debemos de acabar con Abraxas, prometí que volvería para ayudarles. Se lo prometí a Steve.

—¿Quién es Steve? —le preguntó el moreno mientras se llevaba la taza de café a la boca.

—Es un cazademonios que me ayudó a venir hasta aquí, pero Skorne lo mató.

—Vaya, lo siento.

Zeon le contó a Celiac todo lo que le había pasado durante esas semanas y el moreno no pudo más que tratar de imaginar lo que su amigo había vivido.

En la redonda sala de reuniones, Rocky, Lance, Velgios y Seamus se encontraban sentados en las sillas que rodeaban aquella mesa cuando Zeon y Celiac aparecieron de pronto tras un pequeño destello de luz.

—Perdonad la tardanza —se disculpó el pelirrojo.

—Descuida —disculpó el anciano mientras los recién llegados tomaban asiento.

—Bien, es hora de que nos pongamos al día todos de lo ocurrido durante este tiempo. Hay muchas cosas que os tengo que contar y veo que yo me he perdido otras.

Cada uno expuso lo suyo permitiendo de modo que todo el mundo se enterara de todas las partes.

—Vale. Visto lo visto entonces tenemos ahora mismo dos preocupaciones: Abraxas y el emperador —concluyó el anciano mientras recorría la sala con la mirada mirando a todos.

—Así es. Creo que debemos de ocuparnos de Abraxas. Una vez que el demonio haya sido vencido, nos podremos ocupar del emperador —comentó Zeon.

—El emperador no es estúpido y es de esperar que cuando saques la espada, él huya a Necrolm a reunir fuerzas.

—Lo sé y por eso, cuando saque el arma, deberemos de partir a Necrolm para acabar con esto. No debemos darle tiempo a que se haga más fuerte —opinó el chico.

—Tu plan es bueno aunque seguro que Grelus se espera eso —intervinó Celiac.

—Creo que es lo mejor que podemos hacer. Puede que sospeche eso, pero no por ello deja de ser la opción más viable —dijo Seamus—. No veo que tengamos un plan mejor a no ser que queráis dejar al emperador sellado.

—No, no debemos de hacer eso. Su voluntad es demasiado fuerte. Aún encerrado, sigue manejando los hilos y, si le damos tiempo, podría volver a conseguir golpearnos con fuerza —explicó el anciano antes de mirar al pelirrojo—. La profecía debe cumplirse. El emperador debe ser destruido.

—Pero creo que deberíamos esperar unas semanas —sugirió Rocky—. Nuestras fuerzas están débiles tras la batalla, necesitamos algo de tiempo de recuperación.

—Mi intención es viajar a Necrolm a poner fin a ese demonio, me uniré a los cazademonios y cumpliré mi parte. Celiac y Peter vendrán conmigo. ¿Podría venir Nathan?

—No creo que haya inconveniente —respondió Lance, padre de Nathan y

rey del Monte Draco.

—Excelente.

Entonces, un kunglent del viento irrumpió en la sala llamando la atención de todos.

—¡iCeliac!! Siento irrumpir así en la reunión, pero ha ocurrido algo terrible. Skorne ha tomado el reino del viento y ha capturado a la sacerdotisa. A Minerva.

—¿Qué?!

—Estábamos celebrando un funeral por los caídos cuando Skorne con un aspecto humano y luciendo su xelax plateado irrumpió cogiendo a Minerva. Sus poderes son tan terribles que al final Skorne ha logrado hacerse con el palacio y formar una nueva tropa de metaxross que amenaza el reino.

—Skorne tiene mucha resistencia —susurró Zeon antes de ver la cara de preocupación de su amigo—. Vamos. Salvaremos a tu madre.

—No. Esta es mi batalla. Skorne destruyó mi pueblo natal y ahora esto. Debo de ser yo quien acabe con esto. Tu coge a Peter y Nathan y viaja a Necrolm, acaba con Abraxas —le dijo Celiac mientras le sujetaba por los hombros.

—¿Estás seguro? —le preguntó Zeon mirándole fijamente a los ojos.

—Sí, sin duda —respondió Celiac contundentemente.

—Bien, pues mucha suerte amigo.

—Mucha suerte a ti también, tío.

Mientras el resto les miraba, ambos se enzarzaron finalmente en un fuerte abrazo, dispuestos cada uno a afrontar su última batalla antes de la ya cercana e inminente batalla final contra el Emperador.

Capítulo 13

Capítulo 13: Las Torres Omega

Zeon había intentado llevar a Celiac en un momento a Elemur, pero algo impedía que eso pasara. El muchacho pudo sentir como la oscuridad aislaba tanto Necrolm como Elemur. A pesar de que el Éter había perdido su oscuridad parecía que, de alguna forma, el elemento omega había logrado recuperar su fuerza en ciertas zonas. Zeon despidió a Celiac en el puerto de Sanctum donde tomó un barco en dirección a Elemur.

—¿Cómo ha podido ocurrir? —le preguntó Zeon a Velgios al encontrarle en el vestíbulo del castillo.

—Me temo que existen medios con los que el enemigo puede estar reproduciendo el elemento omega. Una voluntad tan fuerte como la de Grelius junto al poder de ese demonio.

—¿Crees que Abraxas tiene algo que ver?

—Poco sé sobre los demonios, pero según lo que he estudiado sobre ellos parece que su magia negra puede llegar a ser tan temible como la de Nubaoz.

—Bueno, esta claro que no podré viajar a Necrolm tan fácilmente. Mi alcance solo llega hasta la ciudad del conocimiento. Lastima que allí mi poder no vaya a ser tan fuerte como aquí.

—Aún sin la bendición del elemento sacro, tu poder sigue siendo increíble y eres un magnífico guerrero. Podrás con Abraxas al igual que has podido con Xenzor.

—Y luego con Grelius —concluyó el joven mientras caminaban por el vestíbulo.

—Sí. Que pena que tenga que dejar la espada aquí.

—Es necesario si queremos que Grelius no sea liberado aún. Su voluntad es muy peligrosa pero liberado ya sabemos de lo que es capaz. No

podremos sacar la espada hasta que no averigüemos cómo reproducen el elemento omega o podría volver a pasar lo que paso tan solo hace unas semanas.

En ese momento, un soldado xtreme se acercaba a paso acelerado hacia Zeon.

—¡Alteza! El príncipe Nathan ha llegado —afirmó el soldado—. Está con Peter en la entrada al castillo.

—¡Excelente!

Zeon avanzó a paso acelerado hasta la entrada acompañado de Velgios y vio a ambos compañeros de viaje.

—Bueno, ¿Estáis listos? ¿Sabéis ya que el elemento omega sigue extendido por allí no?

—Sí, así es. Ayudaremos en lo posible —afirmó el ahora moreno que iba con aquella armadura de cuero y acero que dejaba sus definidos brazos al descubierto.

—Bien, nos llevare a la guarida de mi hermano. Espero que no haya ningún xross.

—¡Cuidaos! —exclamó Velgios mirando a los tres.

—Lo haremos.

Los tres desaparecieron envueltos en un aura de luz y reaparecieron en el hangar del cuartel de Alex donde se encontraron con un grupo de xross merodeando por el lugar.

—Parece que tendremos que hacer un poco de limpieza antes.

El pelirrojo materializó dos hojas de fuego dorado en sus manos y saltó sobre varios enemigos ensartando a dos de ellos por sus espaldas, haciendo así que el fuego dorado hiciera rápidamente su trabajo. Luego, otro xross reaccionó disparándole una flecha, pero Zeon interpuso la hoja de fuego con la que la flecha se desintegró sin más. Zeon sopló a la hoja y las llamas doradas se avivaron prendiendo los cuerpos tanto del xross arquero como de sus dos compañeros.

Mientras esto pasaba, Peter partía en dos la espada de un enemigo con su sable justiciero y posteriormente le dejaba sin cabeza. Con un rápido movimiento, el sancross rebano el cuerpo de otros dos xross que sintieron el poder del sable justiciero en sus pechos.

Por otro lado, el draconiano esmeralda usaba sus espadas duales cubiertas de fuego verde para ir combatiendo a más armados xross, a quienes iba eliminando con sus hojas o fuego verde a medida que lograba deshacer sus defensas.

El ruido de batalla provocó que la sala no tardara en llenarse de enemigos comprobándose así que el lugar estaba tomado.

—Vaya, parece que Abraxas decidió tomar este lugar —Entonces, el muchacho hizo que el fuego de sus armas se avivara rápidamente tomando la forma de llamaradas con las que se deshizo en un momento de una buena cantidad de enemigos.

A continuación y para evitar que el fuego dañara la infraestructura, el chico empezó a expulsar agua por sus manos apagando las llamas para luego concentrar toda ella en forma de esfera que congeló para luego lanzar con violencia contra otro grupo de xross, que se vio acribillado por los trozos de hielo a la vez que Zeon aprovechaba el impacto para provocar una lluvia de escarcha que redirigió contra otro grupo logrando así que más de la mitad de los xross fueran eliminados con aquel combo.

—¡Increíble!

Peter quedaba impresionado del poder que Zeon tenía ahora mientras usaba su sable para eliminar buena cantidad de enemigos en un momento. Nathan evitaba usar su fuego ya que no quería dañar el lugar y en su lugar usaba su evidente fuerza con la que iba destrozando a los enemigos.

—Vais a morir muchachos —decía un capitán xross que llegaba junto a otros cuatro.

—Esta noche no, miserable.

A esa voz de mujer, le acompañó un ataque de rayos de energía que alcanzaron las espaldas de aquellos capitanes acabando con ellos ya fuera achicharrándolos o pulverizándolos. Cuando los capitanes cayeron, los chicos pudieron ver a un pequeño grupo de cazadores de demonios armados y liderados por Lucrecia, la chica que lo rescató en Rijas de Abraxas.

—¡¡Lucrecia!! —exclamó el pelirrojo sorprendido.

—Vaya. Veo que has cumplido la promesa —La rubia se acercó mientras que el resto de cazadores recorrían la estancia en busca de más enemigos.

—¿Acaso lo dudabas? Prometí ayudaros con Abraxas y aquí estoy —dijo él mientras que Peter y Nathan se acercaban —. Mira. Te presento. Ellos son Peter y Nathan. Peter era un xross pero ahora es un sancross después de redimirse y expulsar el elemento omega de su cuerpo. Nathan, en cambio, es un draconiano.

—Un placer conocer a los amigos del hermano de Alex Raider.

—El placer es nuestro.

—¿Y Steve?! —preguntó la chica extrañada de no verlo allí.

—Steve ha muerto. Skorne nos asaltan cuando cruzábamos el océano y no pude evitarlo.

—Vaya —Lucrecia agachó la cabeza entristecida.

—¿Steve ha muerto? —preguntó un joven cazador que parecía haberlo escuchado mientras se acercaba.

—Eso parece.

—Lo siento —le dijo Zeon al muchacho mientras veía su rostro entristecido.

Los cazadores, liderados por Lucrecia, escoltaron a los chicos hasta aquella sala pequeña y de acero por la que había aparecido la otra vez junto a Steve.

—Enviaré la señal para que nos abran el portal —Lucrecia sacó una especie de móvil y Zeon pudo ver como tecleaba algo.

En apenas unos instantes, un portal se abría en el centro de la sala dejando a Nathan y Peter sorprendidos.

—Vamos, no tengáis miedo —les dijo Zeon al ver a sus amigos sus caras —. Yo también puse esa cara la primera vez.

Animados por el propio Zeon, el draconiano y el sancross cruzaron finalmente el portal delante de Zeon y luego él lo hizo delante de Lucrecia

y los cazademonios.

Tras el portal, todos se vieron en aquella sala tan luminosa y con aquellos ordenadores con los que varios técnicos estaban trabajando.

—Bien, venid a la sala de operaciones. Hablaremos allí.

Mientras cruzaban aquellos pasillos repletos de personas vestidas con esa ropa negra y armada con esas armas tan avanzadas, Zeon no pudo evitar sonreír mientras veía las caras de Nathan y Peter.

Al final de aquel pasillo llegaron a una sala llena de pantallas colocadas por las paredes y a diferentes alturas, con numerosas mesas con teclados que algunos hombres y mujeres usaban para monitorizar. La mayoría de los que había aquí llevaban unos cascos en las orejas con una especie de micro con los que parecían estar comunicándose con alguien.

—¡Guau! La otra vez no había visto esta sala —admitió el pelirrojo mientras se acercaba a uno de los chicos que llevaban esos cascos —. ¿Qué son?

—Son cascos con micrófonos, con los cascos escuchamos a nuestros activos que están en misión y por el micrófono podemos hablarles —respondió Lucrecia.

—¡Vaya! —Mientras que sobretodo Nathan y Peter reaccionaban sorprendidos, el pelirrojo se fijó en que en una de las pantallas se podía ver una enorme torre poligonal levantada en medio de la ciudad del conocimiento

—Esa torre no me da buena espina —Zeon miro el resto de pantallas y vio que aquellas pantallas mostraban más torres repartidas sobretodo por Necrolm aunque había una levantada en Elemur.

—Las llamamos Torres de Oscuridad. Fueron levantadas hace semanas pero no les dimos importancia porque no detectamos nada. Sin embargo, ahora parecen haberse activado y concentran una buena cantidad de energía omega. Es como si todo el elemento omega se hubiera refugiado en esas torres.

—Sea como sea creo que ya sé por qué no he podido usar mis poderes para venir. Mis poderes nacen a raíz del elemento sagrado por lo que el elemento omega me debilita.

—Los xross ahora han recuperado su fuerza, incluso son más poderosos ahora mientras están en Necrolm.

Las pantallas mostraron imágenes de tropas de xross expandidos por el continente Necrolm y de su toma de la ciudad del conocimiento. En Elemur, los metaxross recuperaban su fuerza.

—Debemos de destruir esas torres. ¿Cuántas hay? —preguntó Peter.

—Hemos localizado una en la ciudad del conocimiento y otra cerca de Rojas, en un punto muy céntrico del continente. La tercera es la de Elemur. Parece que todas las torres reciben energía del Templo del Caos, es un templo interdimensional, hogar de Abraxas y que aparece allá donde desea su amo. Ahora el Templo ha aparecido en el Bosque Inferno, rodeado por su espeluznante fauna.

—No debí de dejar que Celiac fuera solo. Esperemos que él sea capaz de encargarse de esa torre —dijo el chico en voz alta—. Debemos dividirnos, hay que encargarse de las torres y de Abraxas.

—Estamos preparando varios equipos para llevar a cabo esas misiones. Creemos que Abraxas ha enviado a sus queridos acólitos para proteger las torres.

—¿Sus acólitos?!

—Abraxas tiene a su lado dos demoníacos guerreros que tienen como su mano derecha. Están detrás de muchas de las atrocidades que Abraxas ha cometido en nuestro mundo y, conociéndole, sin duda los habrá enviado a esos sitios. Parece que él permanece en el Templo del Caos. Es inminente atacar los tres puntos. Si se hacen demasiado fuertes, podríamos perder la ventaja que hemos ganado gracias a ti —comentó la rubia.

—Iré a por Abraxas. Creo que vosotros debéis de dividirlos y ayudar con las dos torres —dijo el joven rey a Peter y Nathan mirándoles fijamente.

—Sí. Integraros en nuestros equipos, ellos os complementarán —añadió Lucrecia.

—En la ciudad del conocimiento hay armas muy avanzadas, si los xross se aprovechan de ello, creo que mi sable justiciero podría ser útil allí. La tecnología matadragón que allí desarrollaron será peligrosa para Nathan.

—Gracias, tío. Yo ayudare con la torre de Rojas.

Los tres asintieron y Lucrecia también. Luego, ella les pidió que la acompañaran a la sala de entrenamiento.

—Hablamos de misiones de infiltración y no nos interesa que Abraxas te vea llegar a distancia. Ni a ti ni a vosotros dos. Ahora sois fácilmente reconocibles —le dijo Lucrecia a Zeon mientras caminaban—. Os

vestiremos con uniformes tácticos de combate para que parezca que sois unos agentes más. Y tus poderes se verán afectados al estar tan cerca de una torre. Hasta que no destruyas el mecanismo que alimenta las torres, serás vulnerable.

En la sala de entrenamiento, donde ya se encontraban preparándose los cazademonios que les iban a acompañar, los tres fueron vestidos con ropa táctica negra ceñida, y armados con pistolas y armas de esas especiales. La ropa estaba formada por pantalón, camiseta y un arnés sobre el que llevaban las armas. En esta ocasión, Zeon se puso dos 9mm con tiro láser y un par de espadas de doble filo mientras que Nathan se puso dos guanteletes de acero y se equipó una escopeta de doble cañón. Peter tan solo se cogió un arco con un carcaj repleto de flechas especiales.

—La ciudad del conocimiento la tenemos a tiro ya que podemos teletransportarnos allí. Y la torre de Rojas podemos usar el pasadizo subterráneo. Para el Bosque Inferno, me temo que no hay atajos. El bosque inferno se encuentra precisamente en el centro del continente, no muy lejos del océano. Una jornada de viaje nos separa de allí y ese bosque es grande.

—Eso implica que los primeros que podremos iniciar la misión somos nosotros —dijo Peter refiriéndose a él y su equipo.

—Así es. Confiamos en que logréis llevar a cabo el sigilo el tiempo suficiente para que el equipo de Nathan se infiltre en la torre de Rojas. Confío en ambos sucesos para distraer la atención de Abraxas.

La chica, que supo disfrutar de las vistas mientras los tres atractivos jóvenes se cambiaban, se acercó a Zeon para entregarle un dispositivo a él, para luego dar una réplica al resto.

—Usarlo para teletransportarnos. Solo tenéis que pisarlo y apareceréis aquí. Es de un único uso así que cuidadlo bien.

—¡Gracias! —agradeció Zeon.

Tras equiparse, los tres equipos comenzaron a agruparse y a dividirse. Mientras que el equipo de Peter se dirigía a la sala del portal, el equipo de Nathan se dirigía al pasadizo subterráneo.

—Vosotros saldréis por la puerta. Tened mucho cuidado —pidió Lucrecia.

—Descuida, nos cuidaremos. ¿Verdad, chicos? —preguntó a los tres jóvenes cazademonios que iban con él.

—Sí, descuida —Los cuatro comenzaron a chocarse los puños con una

sonrisa en sus rostros.

—Bien. ¡A por él!

En ese momento, se produjo un fuerte estruendo acompañado de un terremoto y las alarmas de las instalaciones saltaron.

—¿Qué ocurre?! —preguntó Zeon preocupado.

—¡Alerta! ¡Invasión enemiga!

—¿Invasión?! —preguntó Lucrecia

El suelo comenzó a temblar y se empezó a levantar en varios puntos emergiendo espeluznante extremidades. Eran los temibles rascrom, que venían acompañados por tropas de xross.

—Han logrado evadir nuestro sistema de rastreo. Los rascrom les han permitido llegar a nuestras instalaciones sin que les pudiéramos detectar.

Zeon, sin desenfundar sus armas, comenzó a lanzar fuego dorado por sus manos desintegrando xross a la vez que sentía como su poder ya no era el de últimamente sino que su poder ahora volvía a tener los mismos límites que hace unos meses.

—Suerte que el fuego dorado sigue siendo igual de efectivo contra estos seres —decía el chico mientras alcanzaba a un rascrom con una bola de fuego haciendo que muriera tras unos gritos de dolor.

—¡Zeon! Tú y tu equipo debéis huir. Vuestra misión es esencial. Yo ya me encargaré de evacuar. Confía en mí.

El pelirrojo se fijo en la mirada de la líder de los cazademonios y entonces asintió.

—Vamos, chicos.

El grupo de Zeon comenzó a abrirse camino mientras que usaban sus armas para limpiar el lugar de enemigos. Mientras que dos de ellos acribillaban xross con sus armas de fuego, el otro desmembraba enemigos usando sus ágiles habilidades. Entre tanto, Zeon iba usando su fuego dorado contra los fieros y veloces rascrom. Cuando llegaron a la salida del lugar, se encontraron con una extraña criatura mutante. Una criatura monstruosa de forma humanoide con cuernos en su cabeza, una enorme cola y garras como manos.

—El amo Abraxas quiere este sitio destruido y así será.

Aquel ser materializó una hoja de energía omega en su diestra y la lanzó al pecho de un cazademonios haciendo que su cuerpo se viera pulverizado cayendo cenizas al suelo.

—Acabaré con él.

El chico materializó un par de hojas de fuego sagrado en sus manos y se lanzó contra aquel ser lanzando un primer ataque con su diestra.

—Vaya, tu debes de ser el heredero de Flixer —susurró aquel ser mientras bloqueaba el ataque de Zeon—. Es un honor conocerte. Permíteme presentarme. Soy Rastrem, capitán de los rascrom al servicio de Abraxas y el emperador.

—¿Y a mí qué? —preguntó el chico antes de lanzar un nuevo ataque con su otra arma pero Rastrem hizo que su arma ganara una segunda hoja en sentido opuesto.

Entonces comenzó un combate a espadas de energía en el que Rastrem luchaba con una espada de doble hoja mientras que Zeon usaba las suyas como si fueran mero látigos y viéndoselas y deseándoselas para lograr protegerse de la maestría de Rastrem con su arma.

—Eres un gran guerrero —admiraba Rastrem.

—No te haces ni idea —El chico hizo que el fuego de una de sus hojas reventara en forma de explosión que hizo que su enemigo saliera disparado envuelto en llamas doradas mientras que su hoja caía de sus manos—. Ahora muere.

Zeon lanzó su otra arma de fuego dorado a modo de lanza logrando traspasar el pecho de la criatura y dejándola incrustada contra una pared mientras que el fuego dorado iba envolviéndolo mientras gritaba. Al final no quedó nada de Rastrem a parte de una buena quemadura en la pared.

—Al fin has terminado —dijo con ironía el compañero alto y moreno, de camiseta sin mangas que acababa de decapitar a un xross y de ensartar a otro por su pelvis—. Me estoy aburriendo

Con una sonrisa, Zeon extendió su mano de fuego dorado y luego golpeó el suelo con ella liberando una onda expansiva de fuego dorado que se extendió por el suelo de la zona calcinando a todo xross y rascrom que pillaba sin hacer ningún efecto sobre los cazademonios.

—¡Guau! Podías haber hecho eso antes —dijo otro compañero.

—No estaba seguro de si podría hacer un movimiento así y, además, quería luchar en condiciones contra ese ser. Solo he esperado a la ocasión idónea para intentarlo.

—¡Equipo Zeon! Abandonad las instalaciones. Vamos a activar la barrera protectora —La voz de Lucrecia se escuchaba por algún tipo de megafonía.

—¡Vaya!

Zeon y sus compañeros finalmente abandonaron el lugar y, tan pronto como lo hicieron, una luminosa barrera apareció rodeando la montaña aunque, casi al instante, la barrera dejó de ser visible.

—Creo que estarán a salvo —susurró el alto tras lanzar una piedra y ver como se pulverizaba al hacer contacto con la barrera invisible.

—Si. Será mejor que nos pongamos en marcha —concluyó el pelirrojo.

Capítulo 14

Capítulo 14: El sable justiciero

Peter apareció en la sala del portal de la guarida de Alex, acompañado por sus tres compañeros. Nada más llegar, los cuatro se desplegaron por la sala para asegurarse de que todo estaba limpio. No encontraron resistencia y uno de los compañeros de Peter no tardó en ponerse con los ordenadores de la sala de control. Era una acogedora habitación con pantallas táctiles ubicadas en semicírculo y delante de una grande.

—Alex apenas usaba este sitio. Solía trabajar desde su propia nave —afirmó un chico bajo, moreno y de músculos definidos mientras encendía los sistemas—. Voy a ver si primero activo los sistemas de defensa de este sitio.

Se escucharon varios ruidos mientras todo se encendía, mostrándose un plano de la ciudad del conocimiento en la pantalla grande y diferentes cosas en las pequeñas, como planos más pequeños o bases de datos.

—Vale, los sistemas han sido activados —afirmó una chica rubia que llevaba un top en vez de camiseta—. Las cámaras no ven nada fuera de lo normal por los alrededores.

—Pero parece que los xross patrullan por las calles de la ciudad —dijo el último chico, un joven de estatura alta y cuerpo delgado pero atlético.

—¿Dónde está la torre omega? —intervino Peter.

—La torre omega se encuentra justo en el centro de la ciudad, a unos tres kilómetros de aquí. No será nada fácil llegar sin que nos descubran. Me llamo Melani, por cierto —saludó con amabilidad.

—Yo Peter, un placer —Ambos se dieron un buen beso después de levantarse de la silla y tocar sin querer su paquete al darse la vuelta.

—Ups, perdón —se disculpó la chica provocando una sonrisa en el

moreno.

—No te preocupes —rió Alex.

—Vamos Melani, deja de tocar paquetes. Ya tendréis tiempo más tarde —susurró un compañero buscando burlarse de su compañera —. Yo soy Max, por cierto. Un placer.

—¡Encantado! —Peter le estrechó la mano mientras que el alto se acercaba.

—Yo Henry.

Tras saludarse, continuaron explorando la ciudad para poder decidir el modo de proceder.

—Parece que la guardia ha sido encerrada por el rey en el palacio. Nos vendría muy bien su ayuda.

—Sí, necesitamos liberarlos y que nos ayuden a entretener a los xross —sugirió Peter —. Parece que el palacio real está menos protegido que la torre, así que creo que es más sensato que ir directamente a la boca del lobo.

—Opino como Peter. Infiltrémonos en el palacio, liberemos al rey y a la guardia y que ellos se encarguen de todo mientras nosotros vamos a la torre.

—Bien, son las 5 de la tarde. Aún quedan cuatro horas para que anochezca. A las 10 saldremos. Nos aprovecharemos de la oscuridad de la noche para llevar a cabo la misión —concluyó Max, el bajito y moreno —. Descansaremos hasta entonces.

Peter se encontraba sin camiseta y desarmado en el interior de su pequeña y tomada habitación, ubicada en la segunda de las dos plantas que había. Era un pequeño dormitorio con una cama, un armario, un escritorio y un pequeño balcón.

—Veo que no has tardado en acomodarte —le dijo Melani tras picar a la puerta y que Peter la abriera, dejando que la chica pudiera apreciar sus abdominales.

—Ya que existen, no está mal aprovecharlas —dijo Peter con una sonrisa

antes de apartarse para que ella pudiera entrar.

—Gracias.

Ella entró lentamente mientras le acariciaba el torso y luego él cerró la puerta para rápidamente cogerla de la mano, atraerla junto a su cuerpo y fundir sus bocas.

—Umm, que músculos. ¿Y de verdad eras un xross? —preguntaba Melani mientras acariciaba su cuerpo y él hacía lo propio.

—¿Cuesta creerlo, eh? Gracias a Zeon pude ver la verdad y eliminé el elemento omega de mi interior. Tenías que ver lo pálido que era antes —susurró ella justo antes de sentir cómo la chica terminaba de desabrochar sus pantalones.

Ella le guiñó el ojo antes de empujarlo, haciendo que cayera sobre la cama donde tiró del pantalón dejando al chico con sus negros calzoncillos ceñidos.

Los compañeros se encontraban vigilando en la sala de control cuando de pronto comenzaron a escuchar el ruido de unos muelles.

—Vaya, parece que ya están dale que te pego —dijo Henry con una sonrisa.

—Melani nunca ha sabido perder el tiempo y hay que reconocer que el tío esta bueno —asentía Max.

—Se me olvidaba que eras bisexual. ¿Tú también quieres tirartelo? —le preguntó el alto.

—No le diría que no —respondió el moreno con una sonrisa.

Fue en ese momento cuando sintieron un ruido dentro de uno de los armarios de la sala, haciendo que ambos se sobresaltaran. Sacando sus armas, apuntaron hacia el armario y comenzaron a hacerse señas, colocándose cada uno a un lado del mueble. Henry le hizo una seña a Max y este abrió el armario viendo que dentro había un asustadizo xross escondido.

—¡No me mates! ¡No me mates, por favor! —pedía el asustadizo xross cuyo físico era evolucionado, con piel pálida, moreno y estatura media —.

No estoy con el Imperio.

—¿Ah no?! —Max y Henry no dejaban de apuntar al xross.

—No, fui uno de los que se rebelaron y ayudaron al heredero de Flixer a escapar. Estaba aquí escondido de los xross. Vine buscando ayuda al hermano de Zeon, pero no encontré a nadie, tan solo a aquellos que siguen fieles al emperador y a Abraxas. Mataron a mi compañero, pero yo logré esconderme. Esto fue hace tan solo unas horas.

—Cuando nos encontramos esto lleno de enemigos —susurró Max a Henry.

—Será mejor que avisemos a Melani y Peter.

—¿Peter?! ¿Peter Ark? —preguntó el xross.

—Si, creo que sí —respondió Max.

Max irrumpió en la habitación donde se encontraban Melani y Peter pillándoles a ambos desnudos y con Melani sobre la pelvis de Peter mientras este se encontraba sudando y gimiendo de placer con los brazos extendidos.

—¡¡Ostras!! —exclamó Max antes de taparse los ojos y sentir algo endurecerse entre sus piernas.

—¡¡¡MAX!!!

Tras el incidente y después de que se asearan y vistieran Melani y Peter, estos bajaron a la sala de control donde Peter se lanzó a dar un fuerte abrazo al Xross.

—Vinimos con un buen grupo a ayudar a la ciudad después del ataque de Bahamut y Grelus, y logramos convencer a muchos de los nuestros que había aquí, pero entonces empezaron a inyectar con dardos cierto chip que parecen anula todo pensamiento, ofreciendo a sus víctimas un único pensamiento: obedecer las órdenes de Abraxas. No escuchan nada más. Por eso vine a por ayuda, a ver si Alex podía infiltrarse en la torre y

destruir el ordenador que mantiene a los míos así.

—Infiltrarse en la torre ahora mismo se nos antoja imposible, Luke. Nuestro plan es acceder al palacio, liberar a los guardias y ver si nos ayudan como cebo para poder llegar a la torre —le explico Peter.

—En ese caso me gustaría ayudaros y unirme al equipo.

Los cuatro se miraron unos a otros pensativamente y luego asintieron, aceptando la idea del xross.

—El palacio se encuentra a un kilómetro de aquí. Conozco una puerta trasera por la que podremos colarnos. Lo mejor es ir por los tejados

Los cinco lograron llegar hasta el tejado del edificio próximo, cruzando desde el tejado de la aparente nave en ruinas del puerto de la que salieron y comenzaron a saltar de tejado en tejado hasta salir de la zona en ruinas donde el xross tenía un pequeño coche volador al que se subieron, dos delante y tres atrás, algo apretujados.

—Conozco una ruta que en teoría apenas vigilan. Si mi plan funciona, llegaremos junto al palacio sin que nos vean.

El coche se adentró por un callejón por el que apenas pasaban vehículos. Tomaron varias bifurcaciones, teniendo en alguna que desviarse para evitar a patrullas xross que se acercaban con sus motos voladoras, pero al final lograron llegar cerca del palacio, dejando el coche en una paralela.

—Toca trepar por aquí —dijo el xross después que se bajaran dentro de aquel callejón.

Todos comenzaron a trepar por aquel andamio y a balancearse en paralelas para lograr ir subiendo a plantas superiores. Hubo un momento en el que un xross salió por una ventana alertado y apuntando con su rifle a Peter, pero Henry logró reaccionar volándole la cabeza justo a tiempo mientras se agarraba con un brazo de la barra sobre la que se encontraba sujeto.

—¡Gracias! —Peter le agradeció a Henry que lo salvara y luego continuaron con el ascenso.

Tras subir a lo alto del edificio, pudieron ver lo bien protegido que estaba el luminoso palacio. Había guardias y cámaras por todas partes y los xross iban convenientemente equipados aprovechando las altas tecnologías de

la ciudad.

—Está por aquel callejón —afirmó Luke señalando a un callejón estrecho apenas vigilado en el que tan solo había un guardia por el balcón.

El palacio era luminoso, con forma que mezclaba el típico templo griego rodeando una especie de pirámide de cristal que no dejaba ver el interior.

—Yo me encargo —Peter apuntó con su arco a aquel guardia y lanzó hasta cinco flechas.

Esas flechas, que llevaban amarrados una especie de cables, atravesaron el cuerpo del xross ensartándolo contra la pared. Luego, Peter dejó que cada uno cogiera una de las cuerdas y saltaron balanceándose para luego dejarse caer sobre la loma de un camión que amortiguó su caída.

—¡Vamos! —Rápidamente se colocaron a ambos lados de la puerta que Luke decía y el chico abrió la puerta con cuidado, usando su pistola silenciada para matar al xross que había en el pasillo.

Siguiendo a Luke, atravesaron varios pasillos eliminando a los xross que vieron por el camino hasta que se encontraron con un plano del edificio.

—Solo tenemos que llegar las escaleras y bajar a la planta inferior —dijo Max al ver que los calabozos estaban ahí.

No tardaron en llegar a los calabozos donde Melani y Henry usaron sus armas silenciadas disparando a las cabezas de los dos xross que había, logrando que cayeran muertos al suelo sin dar ni una voz.

—Tranquilos, chicos, venimos a ayudar —afirmó Peter al ver a las decenas de guardias que había en esos calabozos junto al antiguo rey.

—Aquí está el pase —Max sacó el pase del bolsillo de un xross y se lo lanzó a Peter.

Peter cogió el pase al vuelo y lo pasó por el lector que había junto a una de las celdas que funcionaban con una barrera de energía. Al pasar el pase, la barrera de una de las celdas desapareció dejando a todos salir. Luego, hizo lo propio con la otra celda.

—Muchas gracias chicos —agradeció el rey mientras los guardias comenzaban a esbozar una sonrisa —. ¿Necesitáis algo?

—Si, necesitamos una distracción. Tenemos que llegar a la torre omega para acabar con todo esto. ¿Nos podéis ayudar?

—Sin problema —intervino uno de los guardias —. Tan solo necesitamos llegar a la armería que curiosamente está en la sala contigua.

—Os escoltaremos —asintió Max.

El equipo de Peter y Luke salió al pasillo formando su propio pasillito de escudo para que los guardias pudieran acceder a la armería. Sin embargo, no tardaron en empezar a llegar xross después de encontrarse algunos cadáveres.

—¡Maldita sea! Se nos acaba el tiempo —Peter lanzó una flecha explosiva provocando una explosión que, aparte de acabar con varios xross, provocó un desprendimiento evitando el paso de más enemigos —. No tenemos mucho tiempo, deprisa.

La guardia empezó a equiparse con todo tipo de armas, incluido el rey, quien parecía tener pensado salir con los suyos a combatir contra las tropas de Abraxas. Entre tanto, el tiroteo se reanudaba en el pasillo y esta vez Peter no podía usar una nueva flecha explosiva si no quería encerrarse a ellos mismos. Peter sabía que debía de ser prudente de sus flechas y por ello decidió desenvainar su sable y usarlo para proteger a los suyos de los disparos mientras corría hasta ellos. Los xross, temiendo a este hábil guerrero□ fueron sustituyendo los rifles por sus espadas□ pero sus normales aceros no pudieron aguantar el especial acero del arma de Peter y los xross iban cayendo como moscas mientras que el sancross bañaba aquel pasillo con su sangre.

—Vamos desplegaos, es hora de recuperar la ciudad —decían algunos capitanes de la guardia mientras que los soldados comenzaban a salir corriendo a medida que se iban equipando.

En cuestión de segundos, los guardias comenzaron a salir abiertamente a combatir contra los xross que se encontraban por los diferentes puntos del palacio, iniciándose una batalla de destellos en la que los rayos de luz iban alcanzando, al menos por ahora, enemigos con la guardia baja.

No tardó en producirse una fuerte explosión proveniente de una granada que lanzó un guardia a la sala de control del templo con la que las cámaras dejaron de funcionar.

—Vamos, os escoltaremos al garaje. Tomad algunas de nuestras motos y usarlas para llegar a la torre —dijo un guardia antes de que Peter y su equipo comenzaran a correr junto a esa tropa que iba hacia el garaje.

Los cruces de fuego se iban produciendo mientras que Peter usaba su arma para comenzar a demostrar habilidades espectaculares como un corte de energía que, sorprendentemente, lanzó por su hoja

desintegrando a un pequeño grupo de xross.

—¡¡Vaya!! —exclamó el chico sorprendido al ver de lo que el arma era capaz de hacer.

Entonces fue cuando Peter comenzó a fijarse de que su arma había perdido potencia tras aquel ataque, una potencia que iba recuperando a medida que hería o mataba enemigos.

—El sable parece alimentarse con la propia batalla. Interesante.

Un nuevo corte de energía sirvió para acabar con los enemigos que se interponían entre ellos y la entrada al garaje donde había todo tipo de vehículos. Allí acabaron con los xross que había.

—Cojamos esas motos. Iremos más rápido y seremos más difíciles de detectar. Iremos directos al lío, llegar y atacar la torre. Yo buscaré al tipo que tenga Abraxas aquí.

—¡Mucha suerte! —exclamó Luke antes de darle un fuerte abrazo —. Ten cuidado.

—Igualmente tío. Vosotros también —dijo Peter al resto.

Uno de los guardias lanzó un torpedo por una de sus manos reventando el gran portón y llamando así la atención. Toda la tropa de soldados salió a la calle logrando que las patrullas de la ciudad comenzaran a centrarse en ellos.

—¡¡Llegó la hora!!

Las cinco motos del equipo de Peter salieron del palacio y empezaron a ir en dirección a la torre, solo que tomando un camino largo lleno de callejones donde apenas encontraron enemigos y a los que encontraban les iban eliminando usando los cañones láser de sus motos.

En una oscurificada sala de control de tamaño pequeño, con pantallas holográficas, había un tipo de piel azulada pero recubierta por algún tipo de armadura ceñida de tono negro y carmesí que parecía más una segunda piel que una armadura y que tan solo dejaba su boca al descubierto. De su espalda emergían dos enormes alas de murciélago y en sus dedos llevaba afiladas garras.

—Vigila bien los alrededores de la torre, puede que vengan hacia aquí —susurró aquel tipo que parecía ser el jefe, justo antes de que varias cámaras reflejasen como varios rayos láser alcanzaban diferentes puntos de la torre, provocando explosiones.

—Señor□nos atacan —dijo un técnico, que al igual que el resto de técnicos de la sala eran xross de evolución desarrollada —. Los escudos caen rápido.

—Maldita sea, deben de haber destruido el sistema del palacio que alimenta la torre.

En ese momento, se produjo una fuerte explosión reventando una de las paredes de la sala acabando con muchos xross mientras que una moto se estampaba contra otra pared.

—¡Maldita sea! —Aquel ser demoníaco pudo ver cómo los xross dejaban de recibir órdenes del chip y luego cómo, gracias a una flecha con cuerda, llegaba Peter.

—Vaya, Seifer. Así que en realidad eras un demonio, ¿el demonio del placer?

—¿Qué bien me conoces —El demonio lanzó una bola de fuego por su mano obligando a Peter a rodar por el suelo.

Cuando Peter se quiso dar cuenta, pudo ver a Seifer salir por una puerta y rápidamente salió tras él. Bajando, unas escaleras de caracol le llevaron a una bifurcación por la que siguió al demonio. El demonio se giró para lanzar una nueva bola de fuego, pero Peter la desvió con su arma provocando un desprendimiento en la escalera.

Girando por una esquina, el demonio llegó a una enana y circular sala donde había una bola de cristal negra en el centro, una bola que parecía estar alimentando la torre o esa es la sensación que daba.

—Vamos, transmítela —El demonio presionó un teclado del pedestal y, justo cuando Peter entró, de la esfera emergió una columna de energía omega que salió por un agujero que había en la cima —. Llegas tarde

—¿Tarde?!

—Así es, pronto lo descubriréis, o bueno, lo descubrirán, porque tú estarás muerto —El demonio empezó a disparar bolas de fuego por sus manos mientras que Peter las desviaba.

Seifer materializó una espada con sinuosa hoja carmesí y se lanzó contra Peter. Ambos comenzaron a atacarse y a defenderse con sus armas, y

Peter no tardó en lanzar su nuevo ataque abriendo un agujero en la pared por el que Seifer aprovechó para salir volando mientras que lanzaba una enorme bola de fuego de la que se esperaba un área de efecto mayor. El chico se cubrió con su arma y, aunque absorbió parte de la energía, el golpe fue tan fuerte que se vio lanzando contra una pared mientras que se llevaba algunas quemaduras y su camiseta se llenaba de agujeros. A continuación, y antes de que se disipara el humo, el chico sintió la garra del demonio apretarle fuertemente en la garganta.

El demonio sacó al sancross de la torre y luego lo lanzó con violencia hacia el interior de una central térmica que había cerca. El chico traspasó la pared cayendo cerca de una fosa de ácido.

El chico, lleno de heridas y sangrando hasta por la boca, comenzaba a moverse lentamente mientras gemía de dolor. Se fue desenterrando de entre los escombros cuando el demonio aterrizaba frente a él.

Cuando Peter se levantó, no dudó en terminar de arrancarse su harapienta camiseta.

—Te voy a matar, Seifer. Nunca imagine que detrás de esa cara, se encontraba un demonio tan vil como tu. Esperaba encontrarte para hacerte ver la verdad, pero veo que, lejos de estar confundido, eres en realidad un demonio al servicio de Abraxas.

—Ja, no sabes cuánto voy a disfrutar acabando contigo —reía Seifer antes de comenzar a disparar una descarga de rayos carmesí por su mano libre.

Peter liberó la energía acumulada de su arma en forma de enorme corte que, además de anular la descarga de rayos, alcanzó a Seifer provocándole varias heridas y obligándole a saltar sobre una especie de puente que había sobre aquel foso. Luego, Peter pegó un brinco para caer sobre el extremo de aquel puente.

—¿Acaso quieres retarme? —le preguntó Seifer a Peter.

—Un duelo de espadas, tú y yo, sobre este foso —Ante la propuesta de Peter, Seifer hizo que sus alas se guardaran en su espalda.

—Que sobreviva el mejor.

Ambos se miraron fijamente durante unos instantes y luego se lanzaron el uno contra el otro. Las hojas de sus armas comenzaron a colisionar entre sí soltando chispas mientras que, en los alrededores de la nave, la batalla apenas continuaba ya que el chip había dejado de funcionar y la mayoría de xross ahora peleaban contra aquellos que luchaban a favor de Abraxas

y el emperador.

—No tienes ni la fuerza ni la experiencia que tengo yo amigo. Yo llevo décadas luchando en grandes batallas. Un simple sancross como tú no es rival para mi —afirmaba el demonio mientras hacia golpear su hoja contra la de Peter.

Finalmente, Seifer terminó pegando un rodillazo a Peter en sus partes antes de ensartarlo por el estómago.

—Ja, estas perdido —Seifer le empujó para que cayera arrodillado junto a un extremo y luego le apuntó con su mano abierta —. Podría tirarte ahí abajo pero prefiero matarte con mis propias manos. ¿Unas últimas palabras?

—Claro. ¿Sabes, Seifer, cuál creo que es tu mayor debilidad?

—A ver dime, ¿cuál?

—Tu arrogancia.

Fue entonces cuando Peter golpeó fuertemente el suelo con su arma liberando un buen corte de energía que hizo que aquel puente se partiera en dos justo a unos metros de Peter. Al apenas sobresalir su parte de puente, esta no cedió y Peter estuvo a salvo, pero el resto del puente cayó, haciendo que Seifer cayera al interior de la fosa a pesar de su inútil intento por sacar sus alas a tiempo. El ácido comenzó a hacer su trabajo rápidamente mientras que Seifer gritaba de dolor y su cuerpo se iba deshaciendo a una velocidad increíble.

Cuando Peter vio que Seifer había terminado de desaparecer, se levantó lentamente y comenzó a caminar hacia la salida mientras trataba de aguantar el dolor de su herida con la mano puesta sobre ella. Saliendo del edificio, el chico comenzaba a perder demasiada sangre.

—¡iPeter!! —exclamó Luke, quien llegaba con el resto del equipo.

Su amigo logró cogerle antes de que cayera y justo cuando empezaron a acercarse vehículos de guardias.

—Necesita atención médica urgente —dijo Melanie.

Unas horas después, en plena noche, Peter despertaba en ropa interior dentro de una cómoda cama de hospital. Al abrir los ojos, vio que estaba

en una limpia y luminosa habitación con un buen ventanal desde donde se podía apreciar la ciudad tras la batalla. En la sala, se encontraban su amigo y compañeros de equipo.

—Qué bien que hayas despertado —afirmó Melani

—Hola. ¿Qué tal todo?

—La torre ha sido destruida. Colocaron varios dispositivos alrededor de ella para desintegrarla sin provocar daños a los edificios de al lado. El chip ha dejado de funcionar y los xross han vuelto a la normalidad, los que estaban siendo controlados y bueno parece que has eliminado al demonio —explico Luke.

—Vaya, me alegro de que hayamos ganado la batalla.

—Sí, y parece que los xross están dispuestos a unirse a la batalla contra el emperador cuando llegue el momento

—En cuanto a eso... —empezó a decir Max mientras todos se miraban fijamente unos a otros.

—¿Qué ocurre?! —preguntó Peter preocupado al ver sus caras.

—Un amigo mío, uno de los que tenían el chip, me ha dicho el verdadero funcionamiento de las torres. Su objetivo no es reproducir el elemento omega sino almacenarlo. Las torres servían para absorber el elemento omega del planeta y transmitirlo a un punto central ubicado en el Templo del Caos. Por eso comenzaron a funcionar a la vez que Zeon esparció el elemento sagrado.

—¿Estas diciendo, Peter, que el elemento omega que cubría el mundo fue absorbido por esas torres?

—Así es. Esa columna de elemento omega que vimos salir de la torre era toda la energía que había acumulado esta torre y fue enviada al Templo del Caos.

—Ahora que lo dices, Seifer se tomó muchas molestias en enviar todo ese elemento omega.

—No lo entiendo. ¿Por qué querrán acumular tanto elemento omega? ¿Qué querrán conseguir? —preguntó Max

—Tal vez busquen crear un arma o una criatura. Si creasen algo con toda esa energía, imaginaros el poder destructivo que tendría. Tal vez ni el

heredero de la espada sagrada pueda con algo así —opinó Henry.

—Confiemos en que el resto de equipos logren cumplir sus misiones.

Capítulo 15

Capítulo 15: Un dios entre todos

Cerca de Rojas se erigía otra de esas torres omega, solo que rodeada por un buen campamento repleto de enemigos y mientras que el equipo de Peter terminaba su misión en la ciudad del conocimiento, en el interior de la torre omega y en su planta más baja, una de las baldosas se comenzaba a mover hasta que finalmente se levantó mostrando un brazo. Era el brazo de Nathan quien, vestido con su nuevo vestuario idéntico al del resto de cazademonios, salió del agujero al interior de esa pequeña despensa.

—Parece que nuestro plan ha funcionado. El agujero nos ha llevado al interior de la torre —comentó Nathan mientras tres personas más salían de aquel agujero.

—¿No era más fácil destruirla desde fuera? No es por nada pero creo que tu fuego podría destruir la torre, Nathan —le dijo un chico rubio de estatura baja llamado Oscar.

—Debido a no estar tan protegida como la de la ciudad del conocimiento, parece que se han esmerado en la protección de esta torre. Las paredes están recubiertas por varios sistemas de defensa. Ha sido diseñada como arma y sus paredes están preparadas para absorber daños así —respondió una chica morena con coleta.

Los cuatro se prepararon detrás de la puerta, los compañeros de Nathan recargaron sus pistolas silenciadas y salieron por la puerta acabando con los dos xross con los que se encontraron.

Se encontraron ante un solitario y vacío pasillo que cruzaron y luego doblaron la esquina para llegar a otro pasillo con una puerta a medio camino. Se toparon con un xross nada más girar esa esquina pero Nathan le rompió el cuello antes de que se diera cuenta, aprovechando la fuerza extra que le aportaban los guanteletes que llevaba.

Al pasar junto a aquella puerta, esta se abrió dejándoles ver que dentro había una especie de cápsulas en cuyo interior había unas extrañas

criaturas. Intrigados, el equipo se adentro y comenzó a observar las cápsulas, y pudieron comprobar que no eran más que draconianos muertos que por alguna razón estaban ahí entubados.

—Oímos rumores de que los xross habían limpiado la ciudad del conocimiento y se habían llevado los cuerpos de los draconianos que cayeron en la batalla que tuvo lugar hace unas semanas. Parece que los han traído hasta aquí —afirmó el bajo peliazul llamado Jason.

—No puede ser —Nathan quedó sorprendido al encontrarse a Bahamut encerrado en una de las cápsulas.

Mientras que Nathan observaba a Bahamut, Sofi y Oscar llegaban hasta un escritorio donde había unos documentos bajo el título "Proyecto Resurrección".

—Están intentando revivirlos —comentó Sofi mientras Oscar comenzaba a leerlos.

—En cierto modo. Quieren devolverlos a la vida pero por lo que leo quieren hacerlo de tal manera para que no recuperen su conciencia. Piensan usarlos como armas.

—¡¡EH!! —Un xross entró pegando un grito y llamando la atención de todos.

El xross lanzó una flecha por su arco alcanzado el hombro de Nathan y, aunque gimió de dolor, pudo cubrir la flecha de fuego verde desintegrándola y cauterizando su herida de paso.

Jason logró acabar con el xross de un disparo en la cabeza pero no antes de que el xross accionara la alarma y activará la reanimación de los draconianos.

—Esconderos y destruir la torre. Haré de cebo. Confiar en mi —Nathan lanzó un par de bolas de fuego por sus manos golpeando la pared pero estas se vieron prácticamente absorbidas —. Mierda.

—Sin duda parece que los escudos funcionan —susurró Oscar mientras que las capsulas se abrían y los draconianos negros salían mostrando en todo momento una actitud ofensiva.

—¡¡Draconianos!! Os habla Luxenma, soy vuestra ama. Acabad con los intrusos que tenéis delante —ordenaba una voz femenina por algún tipo de megafonía.

—Yo me ocupo de Bahamut —Nathan desenvaino finalmente su bastarda y cubrió su hoja de fuego verde al mismo tiempo que Bahamut lanzaba un

corte de fuego negro.

Ambos cortes flamígeros impactando entre sí provocando una buena explosión. Luego Bahamut se lanzó contra Nathan amarrándolo y lanzándolo contra una de las paredes destrozándola y haciendo que Nathan cayera al interior del pasillo de al lado.

—Parece que las paredes interiores no están tan bien protegidas —susurró Nathan mientras escupía algo de sangre y se reincorporaba entre los escombros, pudiendo ver que su camiseta estaba algo desgarrada.

Los compañeros de Nathan desenvainaron unos sables de energía con los que comenzaron a combatir el acero draconiano. Nathan volvió a sentir la mano de Bahamut en su hombro y a continuación se vio lanzado hacia el otro lado del pasillo donde llegó a lo que parecía ser el vestíbulo, el cual estaba abarrotado por los xross que ya iban de camino.

—Va a ser que no —Nathan fue capaz de caer incrustando su bastarda en el suelo y liberando una onda expansiva de fuego verde que calcinó a todos los enemigos de la sala para luego hacer que todo el fuego ascendiera por la torre tratando de acabar con la mayor cantidad de xross posibles.

En la sala de control, una aparente dulce chica con un ligero traje de cuero que tapaba lo justo, acababa de accionar una palanca con la que cerró las puertas de la sala logrando evitar que el fuego entrara en la sala.

—Dejemos el trabajo a Bahamut y a su equipo. Hay que proteger esta sala a toda costa —decía Luxenma.

—Tal vez deberíamos de enviar todo el elemento omega acumulado por precaución, señora —dijo un joven chico que tan solo llevaba unos pantalones de cuero y un chaleco abierto.

—¿Insinuas que puedo fracasar? —preguntó ella ofendida ante la sugerencia del joven.

—No, para nada mi señora —respondió el joven quien temeroso comenzaba a temer lo que ella le pudiera hacer.

Los ojos de ella comenzaron a brillar al hacer contacto directo con los de aquel chico y la piel de este comenzó a ponerse al rojo vivo y a echar humo hasta que al final terminó convertido en cenizas, dejando su ropa

destrozada en el suelo.

—Jamás me sugiráis algo así —dijo Luxenma cabreada antes de llevarse su mano a la barbilla poniéndose pensativa —. Aunque tal vez sí que sería prudente mandar la energía que acumulamos. Vigilar esto y proteger la torre o morir con ella.

Nathan y Bahamut combatían en un intenso duelo con sus bastardas en la que ninguno parecía ganar al otro y por ello optaron por transformar sus cuerpos en sus formas dragones.

Ambos, a cada lado del vestibulo, se dispararon sus llamaradas provocando un buen estruendo que hizo temblar toda la torre. Al final, Bahamut salió volando destrozando el portón de entrada y Nathan le siguió lanzando una llamarada de fuego verde por la boca de la que Bahamut se protegió con su ala aunque quedando esta bastante chamuscada.

Ambos dragones, que seguían manteniendo sus bastardas en sus garras solo que con un tamaño aún mayor, siguieron disparándose cortes flamígeros que impactaban entre sí provocando buenas sacudidas en la zona. El combate aéreo terminó extendiéndose por el resto de la región acercándose peligrosamente a Rojas.

—Vamos, tenemos que destruir la torre —dijo Oscar después de llegar al vestíbulo con el resto y ver lo vacío que se encontraba.

—Subamos, según los planos que hackeamos la sala que controla la torre está subiendo esas escaleras.

Los tres subieron por las escaleras hasta que Sofi vio a medio camino como al fondo había una chica con un orbe.

—Ese orbe es misterioso. Subir vosotros —dijo ella.

—¿Estás segura? —Le preguntó Jason.

—Si, venga, no hay tiempo que perder.

Los dos muchachos continuaron con el ascenso mientras que Sofi entró en la sala del orbe donde Luxenma estaba de espaldas.

—¿Eres Luxenma, verdad? —preguntó Sofi —. El resto no te conoce pero

yo si sé quien eres. Se acabó para ti, gusana.

Sofi, quién entro apuntándola, disparo pero los disparos fueron absorbidos por el cuerpo de Luxenma sin hacerla ningún daño.

—Maldita mocosa, no me hagas reír —De pronto, una fuerza invisible hizo que Sofi saliera disparada empotrándose contra el techo.

Fue entonces cuando el orbe hizo exactamente lo mismo que el orbe de la torre de la ciudad del conocimiento y liberó una enorme cantidad de energía omega al cielo siendo Sofi una testigo a primera vista de cómo esa energía pasaba por su lado en dirección al cielo.

—No me llames mocosa, no sabes a quien te enfrentas —Sofi pulso una especie de botón que tenía en el anillo que llevaba en un dedo y un aura la rodeó haciendo que bajara al suelo —. ¿Acaso creías que siendo una cazadora de demonios no iba a venir prevenida?

Sofi entonces cogió una empuñadura de su cinturón y dejó que una luminosa hoja de energía emergiera de esa empuñadura.

—¡La espada sacro! El arma por excelencia de los cazadores de demonios. Se creía que no quedaban ya.

—Si pero gracias a Zeon y la extensión del elemento sacro, hemos podido fabricar algunas.

—Vaya. Supongo que mereces mis respetos —rió Luxenma justo antes de materializar una espada negra rodeada de llamas —. Te presento mi lovesword. Su hoja ha encandilado a muchos hombres que se han apostado a mis pies. A ti no te hechizara pero seguro que te dolera.

—Así que eres una lovemon, una lovemon muy poderosa por lo que veo.

—Ahora vas a ver cuanto.

Las dos se lanzaron la una contra la otra comenzando un intenso duelo de espadas en la que cada impacto de hoja provocaba chispas de energía. Luxenma terminó lanzando una descarga de bolas de fuego por su mano libre que Sofi fue desviando con su arma provocando pequeñas explosiones en las paredes de la torre produciéndose algunos destrozos.

Los temblores llegaban hasta la sala de control donde Oscar y Jason entraron con sus sables angelicales en mano ensartando a dos demonios

por la espalda y haciendo que sus cuerpos no tardarían en volverse en cenizas tras unos instantes de gritos de dolor.

Mientras que el resto de demonios desenvainaba sus espadas negras lanzándose contra sus enemigos, los pocos xross que había se apresuraban a teclear en un ordenador.

—Es hora de activar el protocolo de autodestrucción. La energía omega ya ha sido enviada —dijo un xross justo antes de ver como Jason ensartaba a un demonio por su pecho haciendo que le consumieran las llamas.

Oscar mantenía un duelo de espadas contra el último demonio hasta que finalmente logró cortarle la mano armada para luego silenciar sus gritos decapitandolo y dejando que su cuerpo se volviera cenizas como el resto.

Ambos muchachos desenfundaron sus pistolas y acribillaron las cabezas de los tres xross justo en el momento en que se escuchaba el aviso de autodestrucción.

—Parece que nos han hecho el trabajo sucio —dijo Oscar.

—Ayudemos a Sofi.

La batalla entre los dos dragones continuaba y el cielo sobre Rojas se cubría de llamas que caían sobre el pueblo en forma de lluvia.

—Vuelve en sí, Bahamut. No eres una simple marioneta —Sin embargo, Bahamut no escuchaba.

Los ojos de Bahamut comenzaron a disparar una lluvia de rayos de fuego de los que Nathan se protegió levantando un muro de llamas verdes ante él. Luego Nathan traspasó su propio muro abalanzándose sobre Bahamut y cayendo ambos al fondo marino.

Dentro del agua, ambos continuaron la pelea a base de golpes mientras que sus armas se perdían en el agua. Sus garras iban abriendo heridas en el cuerpo del otro hasta que Nathan logró agarrar el cuello de Bahamut con su larga y fuerte cola. Bahamut le soltó y Nathan pudo echar el vuelo saliendo del agua y levantando el cuerpo de Bahamut hasta que este decidió cubrir su cuerpo de llamas negras quemando la cola de Nathan.

Nathan grito soltando a Bahamut mientras que se cubría de fuego verde tratando de mitigar el dolor. Las llamas verdes terminaron de hacer su efecto y luego Nathan se quedó volando y mirando fijamente a Bahamut,

quien también aprovechaba para descansar.

—Llegó la hora de que alcances el máximo de tu poder —La voz de Tiamant sonaba en la cabeza de Nathan —. Es hora de que te conviertas en un dios para los tuyos. Conviértete en semidragón.

La gema del éter comenzó a brillar y entonces el cuerpo de Nathan comenzó a arder en fuego verde. Su forma dragón comenzó a menguar lenta y progresivamente. Su cuerpo volvió a tomar un aspecto más humano. De piernas para abajo su cuerpo volvía a ser las de un humano salvo sus pies. Su torso humano yacía recubierto con armadura draconiana pero ensanchado, garras en lugar de manos y entrepierna en lugar de cola recuperando los pantalones de su armadura draconiana. De su espalda y tras la armadura de escamas esmeraldas, emergían dos enormes alas draconianas y su cabeza recubierta por un casco de escamas con forma de dragón. En sus garras aparecieron dos espadas cuyas hojas tenían forma de colmillos y que yacían recubiertos de fuego verde.

—¿Quién diantres eres tú? —preguntó Bahamut.

—Mi nombre es Nathan Drake y soy un semidragón, dios y señor de los dragones —Tras estas palabras, Nathan lanzó un veloz corte de fuego por su arma que llegó tan rápido que Bahamut no pudo evitar sufrir ese corte en su torso.

Las llamas verdes de aquel corte no se habían apagado y los ojos de Nathan comenzaron a brillar mientras que esas llamas se extendían provocando un interminable grito de Bahamut que solo terminó cuando su cuerpo cayó finalmente muerto al suelo, cerca de la entrada al pueblo.

—Gracias, Tiamant —susurró Nathan a la gema de su cuello justo antes de que este soltara un pequeño destello.

Una nueva explosión se produjo en el interior de la torre provocando que Sofi cayera por las escaleras hasta el vestíbulo. La chica estaba llena de heridas mientras la temible Luxenma bajaba tranquilamente por las escaleras.

—Luchas bien pero yo tengo mucha más experiencia que tú en el combate. Por algo soy considerada la mejor guerrera de Abraxas —afirmaba la demonio mientras caminaba hacia Sofi, quien se

reincorporaba llena de heridas y limpiándose la sangre de la boca.

—¡Sofi!

Oscar y Jason llegaron en ese momento por la escalera lanzándose contra Luxenma pero está usó su poder telequinético para lanzarlos con fuerza hacia fuera de la torre.

—Un poco de calma chicos, hay turno para todos —Luxenma chasqueo los dedos haciendo que se levantara un escudo mágico alrededor de la torre para que nadie pudiera entrar.

—¿No tienes oídos? Este sitio explotará en unos minutos —le decía Sofi.

—Si pero no pienso dejar que salgas de aquí. Nadie se enfrenta a mi y huye para contarlo —Luxenma empezó a disparar fuego por su mano libre pero Sofi interpuso su espada logrando que la hoja la protegiera.

Entre tanto, en el exterior, Oscar y Jason disparaban la barrera sin demasiado éxito.

—¡Sofi, aguanta! —Las voces de Oscar y Jason llamaron la atención de Nathan.

—¿Qué ocurre?! —preguntó Nathan al llegar volando y continuando en su nueva forma de semidragón.

—Luxenma la tiene atrapada con esta barrera, va a matarla.

—¡Dejarme a mi!

Nathan comenzó a formar una esfera de fuego verde entre sus garras y luego la lanzó con fuerza provocando un buen estruendo al impacto con la barrera. El poder del ataque sirvió para levantar una momentánea grieta. Consciente de esto, el semidragón lanzó una rápida llamarada por su boca que pasó por aquella apertura entrando al interior de la torre y alcanzando a Luxenma empujándola contra la pared.

—¡Sofi! Corre

Siguiendo las indicaciones de Jason, Sofi comenzó a correr mientras que Luxenma se reincorporaba llena de heridas.

—No, no huirás de mi —Luxenma lanzó una nueva bola de fuego pero Sofi logró pasar por la apertura justo antes de que la grieta de la barrera se cerrara recibiendo la bola de fuego.

—No huiréis de mí. Os mataré a todos —Luxenma hizo caer la barrera mientras caminaba a paso ligero saliendo así de la torre.

—No tienes nada que hacer Luxenma —afirmó Nathan.

—Nathan, esta es nuestra pelea, dejámoslo a nosotros —pidió Oscar.

Nathan asintió y luego ambos muchachos se lanzaron contra Luxenma esquivando sus bolas de fuego, las cuales explotaban al impacto contra el suelo provocando pequeños incendios. Los dos cazademonios comenzaron a lanzar ataques con sus espadas angelicales mientras que Luxenma se defendía con dificultades con su propia espada.

—¿Te encuentras bien? —Le preguntó Nathan a Sofi, quién tenía una mano en su brazo al estar bastante mal herido.

—Bueno, podía estar peor.

Luxenma comenzaba a sufrir cortes por su cuerpo al no ser capaz de aguantar la fiereza con la que los chicos la atacaban, muestra de que su talento unido era superior a la de ella. Al final, Oscar logró cortarla la mano dejándola desarmada.

—Este es tu final —afirmó Jason mientras se preparaba para rematarla.

—¿Tu crees? —Ella miro a ambos a los ojos mientras que sus propios ojos brillaban.

Al igual que a aquel demonio, ambos comenzaron a ponerse al rojo vivo mientras echaban humo.

—Todos los chicos sois iguales y no podéis evitar sentir por mi atractivo. Es hora de que... —Pero entonces la hoja de una espada angelical la traspaso por la espalda.

—Deberías de vigilar mejor tu espalda —Luxenma pudo escuchar la voz de Sofi detrás suya.

Luxenma comenzó a gritar mientras que su cuerpo se consumía en llamas y no quedaba más que cenizas en el suelo junto a restos chamuscados de su ropa. Al morir Luxenma a tiempo, tanto Oscar como Jason dejaron de echar humo volviendo sus cuerpos a la normalidad aunque con una buena dosis de sudor.

—¡Gracias! Nos has salvado —agradeció Jason justo antes de sentir a su lado como la torre comenzaba a sufrir explosiones internas —. ¡Correr!

Los cuatro comenzaron a correr hasta que finalmente la torre explotó liberando una onda expansiva que lanzó a los cuatro varios metros, aunque sin hacerles daños.

—Bien. Lo hemos conseguido. Esperemos que al resto les vaya bien también —concluyó Nathan mientras se reunía con el resto de compañeros de equipo y estos se iban reincorporando del suelo, sin sospechar que la destrucción de la torre no había logrado aportar nada positivo, debido al envío de la energía omega por parte de Luxenma.

Capítulo 16

Capítulo 16: El retorno del hijo pródigo

Unos días después de la caída de aquellas dos torres y mientras que Zeon terminaba de llegar al Templo del Caos, el barco donde viajaba Celiac, gracias a la ayuda de los siren y kunglent del agua quienes les escoltaron dando velocidad al barco, llegó al reino de Elemur.

—Que raro, juraría que esa torre no estaba antes —susurró Celiac al poder ver una negra torre que se levantaba desde el bosque del reino del fuego.

—¡Celiac! —exclamó un kunglent del viento cuando se materializó ante él acompañado por otros dos chicos —. Permítanos llevarle hasta nuestro escondite. El reino ahora se encuentra bajo el control de Skorne y sus meta-xross vigilan cada punto. Es aconsejable que el barco no se aproxime más.

—¡Está bien! —asintió el kung-xtreme haciendo una seña al que llevaba el timón —. ¿Qué es aquella torre?

—Parece ser la fuente de poder de Skorne ahora. Emergió del suelo justo cuando Zeon marchó de aquí. Sentimos una fuerte concentración de energía omega dentro.

—Vamos. Llevadnos con el resto.

Una vez que el barco se detuvo, aquellos kunglent del viento fundieron a todo el barco con el viento y los llevaron al interior de lo que parecía ser un templo. No era otra cosa que la pirámide dorada cuyas paredes parecían rebosar de energía sagrada.

—Oh, ya estáis aquí —Se adelantó un pelirrojo kunglent del fuego, vestido como el resto de los suyos, con aquel mono de xelax carmesí —. Tu eres del que hablan todos, ¿no? El hijo de la sacerdotisa del viento, el kungxtreme.

—Así es —Celiac le dio la mano a aquel joven, quien parecía emocionado

al verle.

—Es un placer.

No tardaron en reunirse en esa especie de sala de estar todos los kunglent que había alrededor de Celiac.

—Al final el hijo pródigo ha vuelto. Ha sido un placer guardar tu secreto todo este tiempo —afirmó una chica de la tierra.

—Lo habéis hecho muy bien. En ningún momento sospecharon cuál era mi verdadera identidad y tan solo me vieron como la mano derecha del rey Aimal.

—Y, gracias a todo esto, pudiste entrenar al hijo de la Fuerza Universal —Aquel kunglent del fuego dio un par de palmaditas a Celiac en su hombro.

—¿Y mi madre? —preguntó Celiac finalmente, pudiendo ver las caras de muchos de los presentes.

—A tu madre la tienen en el palacio de vuestro reino. El acceso a ese reino ahora se encuentra muy bien vigilado. No sabemos cómo, pero los metaxross han desarrollado ciertos poderes y muchos han mutado en una especie rara. Es como si la energía de esa torre les hubiera dotado de los viejos poderes de los warblus —explicó un musculoso kunglent de la tierra.

—Sospecho que esa torre es la clave de la fuerza de Skorne. Si la destruimos, será vulnerable y podremos llegar al palacio —sugirió Celiac.

—Tú das las órdenes, capitán. Con toda la experiencia que has tenido siendo capitán de las tropas de Aimal, sospecho que puedes elaborar un buen plan —A las palabras de esa chica de la tierra, Celiac asintió.

Entonces Celiac comenzó a pensar en cuál sería la mejor forma de actuar ya que parecía que las cuatro regiones del reino estaban bien vigiladas.

—Zeon me dijo que Skorne conectó la pirámide con el centro del reino y que lleva al extremo entre los reinos del fuego y de la tierra.

—Sí, así es, pero ese acceso está sellado ahora —respondió el kunglent del fuego.

—Pero eso no implica que no podamos abrir una apertura. La torre creo que era bastante alta así que tal vez podamos abrir una entrada al ras del

suelo y así movernos por el bosque.

—¡Excelente! Me parece genial —dijo un kunglent del viento—. Propongo que los kunglent del fuego realicemos este movimiento, el resto esperad a que destruyamos la torre y luego lanzaos sobre el palacio.

—Pero antes... —Aquel chico del fuego llamó la atención de Celiac a tiempo para que viera cómo llegaba con un cofre sobre sus brazos—. ...esto es tuyo. Lograron sacarlo del palacio cuando Skorne secuestró a tu madre.

—¿Qué es?! —preguntó Celiac sorprendido.

El kungxtreme lo abrió y tan solo encontró un artefacto con el símbolo del hielo. El capitán, sorprendido e intrigado, cogió aquel artefacto y, al hacerlo, este emitió un fuerte destello reventando a continuación y provocando que aquel destello envolviera al muchacho a la vez que gritaba del susto.

—¡Guau! —exclamaban algunos.

Celiac dejó de brillar y pudo ver que su vestuario había cambiado, ahora llevaba un mono de xelax un tanto particular, ya que era básicamente de tonos azules que intercalaban zafiro con algunos elementos en cyan y, en este caso, el mono cubría todo su cuerpo. Los ojos brillaban intensamente. Aquel ceñido traje permitía que se marcara cada uno de sus músculos, e incluso su propio pelo se veía recubierto por esa segunda piel que hacía las veces de armadura.

—Ese emblema fue obra de Minerva. Parece que tu madre decidió que era mejor separar tu verdadero poder de ti.

Tratando de adaptarse a su nueva forma, Celiac pudo ver que su cuerpo ya no era tan sólido y que podía extender su cuerpo y convertirlo en puro hielo o granizo. Incluso empezó a hacer formas con hielo líquido, pudiendo crear una especie de hombres de hielo.

—Tus habilidades no son muy diferentes ahora a las de Skorne —comentó una kunglent de la tierra impresionada.

—Es un kungxtreme también, a fin de cuentas.

—Con esto todo será pan comido —afirmó Celiac.

Todo parecía tranquilo en el reino mientras que la temperatura comenzaba a descender por toda la región del fuego a una velocidad pasmosa, principalmente en los reinos de la superficie y, sobre todo, en el reino del viento, debido a su altura. Por otro lado, empezaba a aparecer escarcha por todas partes.

—Umm, este frío no es normal —le comentaba un metaxross a otro justo antes de que sintieran un escalofrío en sus cuerpos y se quedarán completamente congelados.

Del suelo escarchado emergió la helada silueta de Celiac, quien comenzó a controlar la escarcha de la zona para congelar metaxross. Los que lograban reaccionar iban siendo alcanzados por los tentáculos de hielo líquido que surgían de la superficie helada, congelando sus cuerpos y haciendo que se hicieran añicos al aterrizar. Luego, Celiac terminó por llegar junto a la torre donde comenzó a golpear con puñetazos y patadas los cuerpos de los metaxross, congelando sus cuerpos con cada golpe a su vez que los impulsaba haciendo que, al golpearse contra algo, reventaran.

Todos los metaxross de la torre comenzaron a salir buscando acabar con el intruso, pero, entonces, una tropa de kunglent del fuego salió de entre los árboles lanzando una lluvia de bolas de fuego que calcinó a muchos de los enemigos a los que Celiac había logrado reunir.

Entonces Celiac se fundió en la pared helada de la torre para así emerger al otro lado, en la sala de control, poniendo sus manos sobre los pechos metálicos de dos metaxross y haciendo que al instante se convirtieran en estatuas de hielo. A continuación, comenzó un tiroteo con metrallas que lanzaban por sus manos el resto de metaxross, pero Celiac se protegió destrozando las estatuas de hielo y usando sus trozos como escudos para así luego lanzar esos trozos afiladamente puntiagudos contra los metaxross y, aunque no les hacía ningún daño, si los entretuvo lo suficiente como para que Celiac pudiera moldear en sus manos un par de hojas de energía congelante y acabar con ellos.

A continuación, sintió un fuerte temblor y pudo ver como por un tubo del centro emergía una enorme cantidad de energía omega procedente de una planta inferior. Esa energía fue liberada al cielo.

—¿Qué coño?!

Entonces se produjo una fuerte explosión después de que varios kunglent del fuego lanzaran una enorme esfera contra la torre provocando que esta

comenzase a ceder.

—Llegó la hora de visitar a Skorne.

Celiac se difuminó con el propio viento y reapareció sobre el reino del viento, el cual estaba abarrotado también de metaxross, solo que con un tono más siniestro. Sus ojos brillaban en un tono esmeralda y sus cuerpos estaban recubiertos por finos hilos de energía brillante.

—Que empiece la batalla.

Por diferentes puntos del reino y en cada una de esas islas flotantes, comenzaron a aparecer kunglent del viento acompañados por kunglent de otros reinos y comenzando a atacar a los metaxross. Las explosiones no tardaron en extenderse por todo el reino iniciándose así la batalla final entre los kunglent y Skorne.

En el interior del palacio, en la misma sala con gradas donde Zeon realizó su ritual, Skorne tenía a Minerva prisionera e inmovilizada en el centro de la sala. Ambos pudieron escuchar el sonido de las explosiones.

—¡Señor! El kungxtreme del hielo ha aparecido, ha destruido la torre y está liderando un ataque contra los nuestros —informó un metaxross que apareció emergiendo del metálico suelo.

—¡Bien!

El kungxtreme del metal asintió y dejó que su subordinado se fuera por donde vino. Luego Skorne comenzó a pasear alrededor de la madre de Celiac.

—Parece que tu hijo ha picado el anzuelo. Verás de primera mano cómo acabo con su vida.

—¿Has organizado todo esto solo para matarle?

—No hay mejor venganza que acabar con el kunglent más venerado de todos y que, además, es el hijo de la mujer responsable de mi persecución. Además, tengo una cuenta pendiente con tu hijo, Minerva.

—¿No te importa que haya destruido vuestra torre?

—La torre me da igual, no era más que una herramienta para un fin que ya se ha cumplido. La energía omega que absorbió, cuando el heredero de

Flixer purificó el planeta, ha sido enviada al Templo del Caos. Pronto, le llegará el juicio final a este planeta, pero eso a mi me da igual.

—¡Maldito Skorne!

Skorne se giró a tiempo para ver cómo el hombre de hielo se abalanzaba sobre él, asestándole un fuerte puñetazo con el que salió disparado contra la pared.

—¡Hijo! —exclamó Minerva mientras Celiac congelaba el metal y la liberaba—. Veo que te han dado el emblema. Espero que...

—Tranquila. Lo entiendo. Hicimos lo mismo con Zeon —dijo el capitán por debajo de esa segunda piel.

Fue entonces cuando Celiac se giró a tiempo de levantar un escudo de hielo que les protegió de la lluvia de espadas que Skorne acababa de lanzar.

—¡Corre! Sal de aquí, yo me ocupo.

—Vaya, vaya, Celiac. Así que este es tu verdadero aspecto. Tenía curiosidad por ver la armadura del kungxtreme del hielo.

Skorne dejó que de su espalda asomaran las empuñaduras de dos sinuosas espadas de doble filo mientras que Celiac dejaba que de sus pectorales emergieran dos empuñaduras de hielo que sujetó y sacó mostrando dos transparentes hojas cristalinas.

El demonio del metal se lanzó contra Celiac quien comenzó a defenderse con sus espadas mientras usaba también ágiles movimientos, aprovechando que su uniforme le permitía ser escurridizo y también sus poderes, gracias a los cuales iba moldeando su cuerpo haciendo que se alargara como si su cuerpo fuera todo lo elástico que quisiera. El problema era que Skorne también era capaz de hacerlo por lo que el combate no podía estar más igualado.

Entre tanto, en el exterior del palacio seguía la batalla. Los mejorados metaxross combinaban sus peligrosos movimientos habituales con ráfagas de energía con las que algún que otro kunglent iba cayendo, pero la fuerza de los kunglent unidos era evidente. Lluvias de fuego o fuertes y violentos vendavales iban limpiando el reino mientras que los kunglent del agua tendían a hacer surf usando su agua a máxima presión para destrozarse a los metaxross que iban encontrando. Los kunglent de tierra

iban dando apoyo a los del fuego, usando su fuerza para golpear con violencia los cuerpos enemigos quienes sufrían en sus metálicas esencias la violencia de dichos golpes.

Un estruendo procedente del palacio provocó que muchos mirasen hacia allí a tiempo para ver como Skorne y Celiac salían sobre el tejado del palacio pasando de un estado líquido a uno normal, donde lo hicieron sin dejar de separar las hojas de sus armas entre sí.

—Vaya, parece que has estado alimentándote de la energía omega. Te noto algo cansado.

Finalmente, Celiac logró hacer fuerza y ganar el instante necesario como para cortarle una de sus manos haciendo que soltara un fuerte grito de dolor.

—¡¡ARGGHH!!

Cabreado, Skorne hizo que su otra hoja reventara en un millar de puntas que acribillaron el cuerpo de Celiac haciendo que saliera disparado.

Celiac cayó con el cuerpo lleno de ensangrentadas heridas mientras gemía de dolor. Skorne usó su poder para refabricarse una nueva mano, aunque está artificial.

—He logrado hacer que el frío de mi hielo penetre en tu armadura —susurró Celiac, quien se encontraba débil y al extremo del tejado mientras que sus heridas se congelaban —. He logrado ganarte.

Celiac extendió la mano, hacia Skorne, y luego la cerró de golpe provocando que unas enormes cuchillas de hielo emergieran del cuerpo de Skorne destruyendo así su armadura y dejando visible la figura humana envuelta por ese traje de xelax plateado y que ahora sentía bastante frío.

—Maldito gusano —se quejaba el kungxtreme mientras que Celiac se reincorporaba y su "armadura" iba desapareciendo también a causa de lo débil que se encontraba.

Celiac reapareció con su viejo uniforme de pantalón y peto, y con su espada cristalina con cabeza de dragón en su empuñadura.

—Parece que los dos nos encontramos en un estado muy parecido —susurró Celiac mientras veía como Skorne materializaba una espada cuya alargada hoja hacia curvas y estaba afilada por ambos lados.

—Te presento mi xtreme. Hacía tiempo que no la sacaba —asintió el villano —. Parece que serán nuestras habilidades con la espada lo que

determine el final de este combate.

Ambos hicieron que sus hojas comenzaran a brillar y las ondearon por encima de sus cabezas haciendo que las hojas se alargaran y, posteriormente, que sus puntas se fundieran en hielo y metal fundido, respectivamente.

Los dos kungxtreme se esmeraron al máximo mientras que pequeños rayos emergían del núcleo, provocando que se fuera congelando y metalizando puntos de su alrededor. El combate estaba muy reñido, pero Celiac comenzaba a cansarse, sus heridas se empezaban a descongelar.

Consciente de lo que estaba pasando, Celiac bajó un poco la altura del arma para hacer descender de altura también las hojas líquidas, permitiendo que el hielo afectara aún más al suelo. Finalmente, Celiac apuntó con la mano libre a la escarcha de la parte del tejado donde se encontraba Skorne y, entonces, éste sintió cómo algo helado aprisionaba sus pies.

Ante la sorpresa, Skorne perdió concentración mientras gritaba de dolor por las puntas que emergían de ese suelo que le aprisionaba y todo aquello hizo que el arma de Celiac ganara al de Skorne. La hoja de Celiac ensartó a Skorne por su esternón y, mientras este gritaba, su cuerpo comenzó a congelarse rápidamente hasta que finalmente reventó en cubitos de hielo.

Tras la destrucción definitiva de Skorne, todos los metaxross comenzaron a desintegrarse sin más, provocando que la batalla se detuviera de inmediato.

A los pocos instantes, los kunglent se alzaron a celebrar la victoria gritando eufóricamente mientras que Celiac sonreía. El capitán miró hacia cerca del templo donde se encontraba Minerva y pudo ver como su madre le sonreía.

Celiac bajo de un salto y, al tocar suelo, sintió un dolor punzante en sus heridas provocando que se encorvara. Varios kunglent corrieron a socorrerlo mientras que Minerva se acercaba también.

—Descansa. Te pondrás bien —le decía su madre mientras le agarraban varios kunglent—. Lléváoslo para que lo curen.

Mientras que los kunglent se llevaban a curar a Celiac, Minerva se giró un momento para mirar al horizonte y mirar preocupadamente cómo, muy al fondo, la energía omega que salió de la torre seguía alejándose en dirección a Necrolm.

Capítulo 17

Capítulo 17: El Templo del Caos

Zeon y sus compañeros se encontraban recorriendo un frondoso y enorme bosque, vestidos con esa ropa negra caracterizada por el cuero. Los cuatro aprovechaban la frondosidad de la vegetación para ocultarse ya que el bosque estaba abarrotado de xross. Sigilosamente, iban eliminando a los xross que se iban encontrando, estrangulándoles o disparándoles con armas con silenciador.

Apenas había luz en el bosque. Era de noche y tan solo las llamas de las antorchas que portaban los xross permitían ver parcialmente. Zeon y sus amigos usaban ciertas gafas especiales que les permitían ver en la oscuridad.

El equipo de Zeon aprovechaba la luz de las antorchas para ir guiándose en dirección al Templo del Caos, el cual se encontraba en el centro de aquel bosque.

Estaban a media camino del templo cuando pudieron ver como el cielo se oscurecía algo más de lo normal. Zeon sintió algo molesto flotar en el aire y, al alzar su mirada, pudo ver como la energía omega pasaba de largo.

—¿Y toda esa energía omega? —preguntó el pelirrojo en voz baja.

—Ni idea —dijo la única chica del grupo, que llevaba coleta e iba equipada con un arco.

—Sigamos esa dirección, algo me dice que va hacia el templo.

Siguiendo la sugerencia del hijo de la Fuerza Universal, no tardaron en divisar unos muros de piedra por lo que rápidamente decidieron esconderse tras unos árboles. Se encontraban ante un enorme templo de piedra que parecía erigido en el interior de una pequeña montaña, incluso había torretas que emergían de la propia piedra.

—¿Por qué habrán construido este templo en la propia montaña? Es como si su ubicación les interesara especialmente —comentó el chico rubio y

delgado que iba con ellos y que llevaba una masamune consigo.

—La entrada está bien protegida. ¿Seguro que no puedes acceder a tus poderes? —preguntó a Zeon otro chico alto y moreno que tenía una cicatriz en la mejilla.

—No, y menos aquí, siento que todo el elemento omega está concentrado en este templo. Mi poder ahora no es mayor que al de un kungxtreme.

Pero entonces Zeon se fijó en que la propia naturaleza podría tener la clave. Los altísimos árboles y sus largas ramas le proporcionaban un camino desde su posición hasta la ladera de la segunda planta de aquel templo, donde no había protección ya que tan solo había dos vigilantes y donde parecía haber un pequeño acceso al interior del edificio.

—Podemos intentar colarnos por ahí —dijo Zeon antes de ver como Leticia negaba.

—Hazlo tú. Nosotros provocaremos una distracción —afirmó Leticia antes de hacer una seña con la cabeza a los otros dos chicos y que estos sacaran de sus bolsillos unas curiosas canicas —. Estas no son para sacarnos de aquí. Un buen puñado de ellas permite abrir un portal por el que podremos traer refuerzos.

—Leti tiene razón. Es hora de armar un buen jaleo —El rubio sonrió al terminar esa frase.

Zeon empezó a trepar por aquel árbol y, cuando su equipo vio que el pelirrojo estaba ya a una buena altura, lanzaron aquellas canicas abriendo un portal.

—Vamos, es la señal. Necesitan refuerzos. Es hora de acabar con Abraxas —le decía Lucrecia a todos sus hombres, quienes estaban convenientemente equipados.

Una buena tropa de cazadores de demonios emergió de aquel portal corriendo hacia la entrada del templo, disparando en conjunto una lluvia de ráfagas por sus armas con las que comenzaron a caer unos cuantos xross y demonios que empezaban a salir del templo, atraídos por el ruido.

—¡¡Zeon!! —exclamó Lucrecia al llegar ante Leticia y los otros dos y que estos la dijeran que Zeon se dirigía hacia el templo a escondidas —. ¡Mucha suerte!

Zeon saltó desde una rama a la siguiente, cogiéndose con ambas manos para luego balancearse y saltar sobre el xross que le acababa de ver, pero que elimino estampándole la cabeza contra el muro, con ayuda de la

rodilla.

—Espera Abraxas. Voy a por ti.

El pelirrojo se adentró por aquel agujero llegando a un pasillo donde comenzó a eliminar xross con sus 9mm usando su agilidad para esquivar las flechas y demás ataques que le lanzaban. Al último xross del pasillo lo eliminó después de rodar por el suelo hacia él, esquivando su flecha y acribillándole su pecho con aquellas armas de energía.

El muchacho se escondió tras el umbral para luego asomar la cabeza y volarle la cabeza al único xross que había en el siguiente pasillo. Siguió por el pasillo y, justo cuando pasaba junto a la puerta de una habitación, salieron un par de xross armados, pero el chico se giró hacia ellos agachándose y reventando sus pelvis y haciendo que cayeran muertos al suelo.

A continuación escuchó a un par de xross y sonrió mientras que enfundaba sus armas para desenvainar sus espadas. Zeon salió del pasillo sorprendiendo a los dos xross en el siguiente pasillo que era algo más amplio. Zeon decapitó al primero sin problemas, pero luego tuvo que defenderse de la espada del otro xross y, tras bloquear varios ataques, logró cortarle la mano con una espada para luego ensartarle por los pectorales con ambas armas.

En ese momento, el muchacho se centró para sentir dónde se estaba concentrando la energía omega y siguiendo sus instintos fue como siguió andando.

En el exterior la batalla continuaba, los xross, equipados con armas impregnadas de fuego, empezaron a disparar, desde lo alto de la muralla, rocas recubiertas de fuego que iban cayendo sobre grupos de cazademonios que caían víctimas del fuego y la roca.

—¡No os rindais! Podemos con ellos —animaba Lucrecia después de lanzar un pequeño misil por un arma que llevaba y volar aquella catapulta, haciendo de paso que varios xross saltaran por los aires.

El exterior empezó a llenarse de demonios que salían para combatir a sus enemigos. Una intensa batalla de espadas empezó a extenderse por la zona a medida que caían los últimos xross que había en el exterior.

Zeon llegaba al gran vestíbulo donde cubrió sus hojas de fuego dorado para luego liberar una buena onda expansiva que hizo que todos los xross se vieran desintegrados, sin mayor problema.

A continuación, Zeon comenzó a bajar por unas escaleras de aquel vestíbulo circular y lleno de escaleras que llevaban a diferentes entradas y puertas. Al terminar de bajar aquellas escaleras de caracol, llegó frente a un enorme portón que se hallaba empotrado contra un muro natural de piedra.

—Aquí es donde se reúne —Zeon iba a abrir el portón pero, cuando se aproximó, éste se abrió sin más.

Nada más abrirse el portón, Zeon pudo ver el interior de una misteriosa y enorme sala cuyo reflectante suelo parecía el propio de un palacio. En el centro de la sala lo que más llamaba la atención era un islote rodeado de oscuras aguas y en cuyo centro había un pedestal con puntas que sujetaba un orbe que brillaba y no hacía más que absorber la energía omega que llegaba del cielo. La sala parecía vacía y estaba iluminada por antorchas que había en las paredes. Al fondo, Zeon pudo ver un enorme balcón por el que, a lo lejos, podía divisarse una enorme y tétrica fortaleza que parecía estar un tanto alejada.

Tras cruzar el umbral del portón, este se cerró sin más y Zeon se detuvo unos instantes mirando primero hacia el portón, luego hacia el orbe y luego recorriendo el resto de la sala.

—Sé que estas aquí. Sal de tu escondite —exigió el muchacho.

—Has tardado más de lo que esperábamos —admitió una voz.

El fuego de las antorchas se avivó y las llamas formaron una figura justo detrás de aquel pedestal. Era Abraxas. Ese terrible demonio cuya piel era tan dura como el metal, de cuya cabeza salían cuatro cuernos, dos a cada lado siendo los dos más cercanos a la cabeza los más pequeños. De los hombros emergían esas dos enormes hombreras terminadas en esas curiosas formaciones que se cerraban en torno a los cuernos de su cabeza. Sus dedos eran garras afiladas y de sus codos salían peligrosos cuernos. Su escamoso cuerpo mostraba llamas entre las escamas de su estómago. Finalmente, destacaba la enorme cola terminada en punta. El demonio era una formidable arma en sí mismo.

—¡iAbraxas!! —exclamó Zeon al verle — ¿Me esperabas?

—¡Oh, sí! ¿No te ha resultado extraño que tu acceso a esta sala fuera tan sencillo? ¿Realmente creías que íbamos a poner tan poca vigilancia en ese acceso sabiendo que venías? —preguntó Abraxas justo antes de que el orbe terminara de absorber toda la energía omega y que de pronto el orbe adquiriera un intenso brillo morado —. Oh, ya está. Al fin lo ha recogido todo.

—¿Cómo lo habéis hecho? ¿Por qué siento que todo el elemento omega reside dentro de ese orbe?

—Porque es la realidad. Las torres omega no eran más que un medio para un fin. Algo que el emperador pidió construir por si tú recuperabas tu poder y eliminabas el elemento omega del Éter. Las torres tenían la función de absorber el elemento omega cuando este no tuviera lugar seguro a donde ir. Nunca lograste destruirlo. Las torres lo salvaron.

—Y ahora habéis reunido todo el elemento omega en ese orbe —concluyó el pelirrojo.

—Así es muchacho. Este era nuestro objetivo final, nuestro plan B. Con él crearemos el arma definitiva, un arma que no podrás destruir ¿y sabes por qué?

—A ver, dime —dijo el chico preocupado.

—Porque no tienes acceso a todo tu poder sin la espada dorada. La espada es la llave de tu poder y solo con ella puedes usar tu poder al 100% en presencia del elemento omega. Nunca podrás salvar el mundo sin ella.

—En ese caso solo tengo que invocarla y destruiré el orbe en un momento. Es arriesgado lo que voy a hacer, pero supongo que no hay otra. No puedo permitir que uses ese orbe.

Zeon se concentró en la espada y, aunque le costó debido a la presencia del elemento omega en la sala, pudo sentirla y establecer conexión. El chico imploró al centro de su poder, a su arma, y entonces la espada comenzó a brillar. La distancia y el sitio donde se encontraba hacia que le costara pero, poco a poco, el arma iba saliendo de la piedra donde estaba clavada para, al final, salir de la piedra recuperando todo su brillo y desapareciendo para reaparecer a los pocos instantes en la mano de Zeon.

—¡Se acabó! —Zeon, con la espada sagrada en su mano, se lanzó hacia el

orbe.

Abraxas sonrió mientras el chico saltaba hacia el islote y ver cómo, en ese instante, una fuerte corriente de energía oscura emergía del agua, haciendo que Zeon saliera disparado hacia atrás.

Zeon se reincorporaba mientras veía como salía toda esa cantidad de energía oscura del agua y comenzaba a tomar forma en el islote.

—No me lo puedo creer. ¿Eso era...?

—En efecto. Se trata de uno de los manantiales sagrados. Levantamos el templo aquí por una buena razón. Necesitábamos tener el orbe justo sobre uno de los manantiales para poder obligarte a liberarlo de tal manera que no tuvieras tiempo de reacción —Mientras terminaba esa explicación, el pálido y arropado Grelius Phantom reaparecía en carne y hueso, cogiendo el orbe del pedestal.

—Umm. Buen trabajo chicos. Sobretotdo a ti, Zeon. No esperaba menos de ti —Grelius le guiñó el ojo con una sonrisa antes de fundir el orbe dentro de su cuerpo —. ¡Wow!

El villano comenzó a asimilar toda la energía oscura dentro de su cuerpo mientras que este expulsaba una enorme cantidad de fuerza contenida que se tradujo en una fuerte ventolera que hizo que el fuego de las antorchas se apagara. Lo que ocurría en aquella sala estaba sucediendo también a su alrededor, la batalla se detuvo debido al fuerte temporal y todos en mayor y menor medida pudieron sentir que algo pasaba en el templo. Incluso Velgios, desde su torre de Wizric, pudo sentir el poder del emperador.

Tras unos minutos, el temporal cesó y Grelius volvió a pisar el suelo, sus ojos se habían vuelto totalmente negros, pero por lo demás parecía el mismo de siempre.

—Todo el elemento omega reside dentro de mí, Zeon. ¿Sabes lo que eso significa?

—Que acabas de demostrar lo poco que te gusta compartir —respondió el pelirrojo mirándole fijamente.

—Exactamente —respondió el Emperador con una sonrisa —. Y has cumplido con tu papel a la perfección. Este era mi verdadero objetivo. Tú captura, tu posterior huida y llevarte al mismo núcleo de nuevo para que limpiaras el planeta y obligaras al elemento omega a residir en las torres. ¿Realmente no te extrañó que ordenara a Skorne que te arrojara al Éter? Sé que eres la reencarnación de un fénix y sabía lo que iba a pasar si

volvías al Éter.

—Se te olvida algo, Grelius. Puede que todo esto haya sido obra tuya al final también, pero yo tengo el acceso al elemento sagrado. Aún puedo derrotarte.

—No me hagas reír, muchacho. Yo tengo todo el elemento omega para mí solo pero tú, tú lo compartes con esa escoria de ahí fuera. Nunca podrás derrotarme ¿y sabes por qué? Porque eres lo suficientemente débil y jamás sacrificarías a tus queridos amigos.

—Hay cosas más valiosas en el combate que el poder, Grelius. Y te aseguro que acabare contigo. Te lo prometo.

—Oh, sí. Estoy seguro de que lo intentarás, como también sé que lo harás con todo tu poder —comentó Grelius antes de girarse y ver aquella fortaleza que se veía desde el balcón—. Vaya, mira, ¿ves aquella fortaleza? Esa es mi casa. Ahora me iré allí a descansar un poco. Estos días que he trabajado desde ahí abajo han sido realmente cansados así que necesito una siesta. Te invito a venir cuando quieras. Sabré recibirte y entonces veremos quién de los dos tiene razón.

—¿Qué?! ¿Y que hay de mi promesa? —preguntó Abraxas.

—Oh, sí. Has cumplido bien tu papel, pero, veras, necesito que hagas una última cosa —Grelius desapareció en llamas azules para reaparecer frente a Abraxas—. Mi planeta rebosa de escoria del tuyo. Límpialo de ellos.

Grelius miró nuevamente a Zeon y, tras guiñarle el ojo, se cubrió de llamas azules desapareciendo de allí.

—No permitiré que les pongas una mano encima —dijo Zeon cabreado mirando fijamente a Abraxas mientras cubría su hoja de llamas doradas.

—¡¡NOO!! —Zeon escuchó la voz de Lucrecia y se giró para ver cómo la chica llegaba empuñando un par de sables de esos con hojas angelicales—. Abraxas es mio.

—¡¡Lucrecia!! Alex te echará de menos cuando acabe contigo.

Abraxas hizo que sus garras se moldearan en cuchillas y comenzó a lanzar tajos contra Lucrecia mientras que esta usaba sus sables para bloquear cada ataque.

Tras unos intercambios de golpes, Abraxas la golpeó en el estómago con una patada, pero ella lanzó por su arma una descarga de rayos con la que

logró que Abraxas saliera disparado contra la pared.

—¿Tú también tienes esa clase de poderes como mi hermano? —preguntó Zeon.

—En Titan las cosas funcionan diferente —Lucrecia guiñó el ojo justo antes de ver cómo Abraxas usaba su enorme cola para disparar un perforante rayo de luz.

—¡¡NOOOO!! —gritó ella mientras saltaba apartando a Zeon, tirándolo al suelo e interponiéndose delante del rayo y provocando que este la atravesara el pecho.

Cabreado y al ver como Lucrecia caía por protegerlo, Zeon miró a Abraxas preparado para matarlo, pero entonces una ráfaga de disparos alcanzó el cuerpo de Abraxas. Era energía sagrada lo que estaba alcanzando a Abraxas. Los disparos iban destrozando su cuerpo, pero su alto poder regenerativo hacía que no pudiera morir del todo.

—Nunca moriré así jajaja —reía Abraxas mientras que el equipo de misión de Zeon irrumpía.

—No, así no —asintió Leticia — Fred, Ron. Adelante.

Los dos terminaron de activar un curioso bazoca con el que dispararon un proyectil que alcanzó el cuerpo de Abraxas, reventando en una intensa explosión de luz que envolvió al demonio de energía bendecida, similar a la del elemento sacro. Abraxas grito mientras que su cuerpo se iba desintegrando lentamente, esta vez sin regenerarse.

—Parece que lo hemos logrado —decía una muy debilitada Lucrecia.

—¡¡Lucrecia!! ¿Por qué lo has hecho? —le pregunto Zeon mientras la socorría.

—Eres el hermano de la persona que más quiero en este mundo. Alex me dio una vida cuando todo parecía perdido y se lo debo todo. No podía dejar que perdiera a su hermano también —sonrió ella mientras que Zeon llevaba su mano a la herida mortal de Lucrecia.

La mano del pelirrojo comenzó a brillar y la herida comenzó a regenerarse hasta que al final se cerró, no dejando más que sangre.

—¡Es increíble! —exclamó la lider de los cazademonios sorprendida.

—Poder curar heridas es una de las virtudes del elemento sagrado

—afirmó Zeon con una sonrisa.

—Gracias.

—¿Qué vais a hacer ahora? —preguntó Zeon, después de que regresaran a su escondite, una vez terminada la batalla.

—Vinimos para acabar con Abraxas y ya no está. Titan no está libre de riesgos y me preocupa lo que Alex esté haciendo en nuestra ausencia. Le gusta demasiado hacerlo todo él solo, pero nos gustaría ayudarte con el emperador.

—No. Iros. Podremos con Grelus —afirmó el chico tratando de transmitir confianza.

—¿Seguro?

—Sí. Si Titán tiene sus problemas, tal vez Alex os necesite y es mi hermano. Id y cuidad de él. Y decirle que me gustaría que volviera a visitarme algún día —empezó a decir el chico con algo de tristeza.

—Tal vez puedas hacerlo tu —intervino Leticia —. En unos meses parece que establecerán una línea de transporte entre nuestro planeta y este, o eso decían. Podría ser una oportunidad para ti.

Tras despedirse de ellos, Zeon pudo ver cómo todos, subidos en una nave como la de Alex, marchaban de ese planeta a gran velocidad desde lo alto de aquella montaña. El chico miraba esperanzado con volver a ver a su hermano pero lo cierto era que no podía estar más preocupado por lo que iba a pasar. El emperador ocupaba su mente y el pelirrojo no podía ser más consciente de que, por su culpa, ahora el emperador tenía justo lo que quería. La victoria en esta guerra se le empezaba a antojar un deseo que no podía distar más de lo que ocurriría en la realidad.

Capítulo 18

Capítulo 18: La Orden de Flixer

Habían pasado unas horas desde que Abraxas fuera destruido y de que Grelius se hiciera con todo el poder omega. Zeon y compañía regresaron a Verana y el rey de Egium no dudó en convocar una reunión extraordinaria del Consejo de Verana.

Apenas dos días después de la batalla del Templo del Caos, el pelirrojo se encontraba presidiendo la mesa redonda donde, aparte de él, se encontraban Celiac, luciendo su uniforme tradicional de peto y pantalón negro, Rocky, Velgios, Seamus, Lance y, como novedad, también se encontraban Peter y Nathan.

—Gracias por venir todos —empezó diciendo Zeon mirando a todos—. Sé que cada uno tiene mucho que hacer, acabamos de recuperar nuestras tierras y muchos de nosotros aún tenemos que adaptarnos a nuestras nuevas responsabilidades.

—No te preocupes, Zeon —interrumpió el moreno siren—. Las cosas en Siraqua están tranquilas y ahora mismo esto es lo que más nos urge a todos, creo que hablo por parte de todos.

—No te equivocas —afirmó Seamus mientras el joven hechicero, que lucía ligeros y suaves ropajes celestes, observaba como el resto asentía—. Nos encontramos a las puertas de la mayor batalla de nuestro tiempo. La batalla que, sin duda, decidirá el destino del mundo.

—Grelius ha acumulado el poder que ningún otro enemigo había logrado hasta ahora. ¿Todo el elemento omega recorriendo su cuerpo? Jamás nadie había logrado algo así. Si queremos ganar la guerra, debemos atacar ahora o perderemos la ventaja ganada —decía Lance.

—No hemos ganado ninguna ventaja —intervinó Zeon—. Grelius lleva manipulando todo desde hace mucho tiempo. Su objetivo final era este así que no creo que debamos de sobreestimar nuestras posibilidades. Estoy

convencido de que Grelius esta seguro de su victoria.

—Grelius cree que ha ganado porque tiene el control absoluto sobre el elemento omega pero hay cosas más valiosas que eso —decía Velgios mirando fijamente al chico con una voz débil—. Si algo tiene de particular el elemento sagrado, el cual fluye por tus venas y del que todos nosotros nos nutrimos, es que se hace más fuerte con la unión de sus individuos. Grelius no conoce el amor. Es un monstruo sin sentimientos que nunca podría comprender el poder que puede emanar de los actos de amor y eso creo que puede ser la clave de nuestra victoria.

—Eso está muy bien Velgios, pero no creo que solo con amor vayamos a ganar esta guerra —intervino Celiac—. Grelius ha estado estos dos días reuniendo sus fuerzas en la fortaleza, a la espera de nuestra visita.

—Eso es genial. Nuestros amigos deben de haberse logrado infiltrar entre sus filas. Cuando llegue el momento, atacarán —intervinó Peter, el sancross—. No creo que Grelius se espere una revolución como esa.

—Y actos así son los que daran fuerza al elemento sacro —insistió el anciano mirando a Zeon.

—Bien. Debemos reunir a nuestras fuerzas en un punto común, Sanctum. Partiremos en una flota de barcos —Zeon miro a Rocky—. ¿Contamos con los tuyos?

—Sí, sin duda —afirmó Rocky con rotundidad.

—Excelente. Enviaremos a la Fortaleza Omega el mayor ejército que Orus haya visto jamás —dijo Zeon animadamente.

—¿Y cómo vamos a destruir al emperador de forma definitiva? —preguntó Seamus haciendo que el pelirrojo agachara su cabeza quedándose pensativo.

—Seamus tiene razón. Destruir su cuerpo no garantizaría nuestra victoria. Al haber acumulado en él todo el elemento omega tiene muchas formas de lograr escapar —dijo Celiac.

—Al igual que pasa con el elemento sacro, el elemento omega es algo que no se puede destruir pues es energía y la energía no se puede destruir, tan solo se puede convertir en otra cosa —explicó Velgios.

—Eso significa que el Éter no nació de la nada y sabemos que el Éter fue lo que creó el planeta —Zeon recordó por una de sus conversaciones con la Fuerza Universal que al parecer existían más mundos y otras galaxias

—. ¿Es posible que el Éter surgiera a partir de algo?

—Madre me contó una leyenda cuando era pequeño que decía que el Éter nació tras el Big Bang provocado por la colisión de dos universos paralelos: uno de características puras y otro lleno de oscuridad y terribles criaturas. La leyenda dice que hubo un accidente que provocó que ambos planos paralelos colisionaran provocando que parte de sus energías acabaran en este plano formándose así el Éter —explicó Celiac.

—Si esa leyenda fuera cierta implicaría que, en cierto modo, yo y Grelus estaríamos conectados a esos planos.

—En efecto —afirmó el anciano—. Es probable que vuestro poder conecte directamente con esos planos y, cuando uséis vuestra energía sagrada u omega, se extraiga poder de esos planos. Tal vez por eso el Éter nunca se ha visto debilitado sino mutado por la influencia de un elemento al otro —comentó Velgios antes de fijar su mirada en el pelirrojo — Zeon, no sé si lo sabes, pero tu padre, la fuerza universal, tenía la capacidad de crear vida y viajar entre mundos. Si él tenía esa capacidad, tú, que tienes tanto poder como él, puede que también puedas hacerlo.

—Si eso fuera cierto, tal vez podamos encontrar la forma de sellar a Grelus en ese plano, el plano omega, y devolver el elemento omega a su hogar de origen.

—Sí, es posible. —afirmó Velgios.

El silencio se adueñó de aquella sala. Todos trataban de gestionar toda esa información y buscar la forma de llevarla a cabo.

—¿Cómo piensas hacerlo? —terminó preguntando Nathan, el draconiano esmeralda.

—No estoy seguro. Creo que... —Velgios empezaba a sentirse mal y Zeon se lo notó en la cara.

—¡¿Velgios!?

El anciano empezó a encorvarse y sus ojos comenzaron a cerrarse. Rápidamente, los presentes avisaron al servicio médico del castillo de Wizric y no tardaron en usar sus conjuros para llevar a Velgios a una de las camas de la enfermería.

—¿Cómo se encuentra? —preguntó Zeon mientras Seamus lo examinaba con un conjuro de varita.

—Esta débil, muy débil. Veo que su corazón está cansado. Las últimas

batallas le han hecho mella.

El rostro de tristeza comenzaba a vislumbrarse en cada uno.

—No os preocupéis, chicos. Es hora de que descansen en paz —empezó a decir el anciano con una voz calmada—. Desde que el fuego verde me afectó, sabía que era cuestión de tiempo. Y al menos me voy sabiendo que el mundo está en buenas manos.

—Te voy a echar mucho de menos —empezó a decir Celiac, quien se aproximó cogiéndole la mano—. Gracias por todo.

—Lo has hecho muy bien. Estoy muy orgulloso del hombre en el que te has convertido —le dijo el anciano con una sonrisa antes de mirar a Lance y Nathan—. Me alegro de que los draconiano hayáis logrado esa paz que tanto anelabais entre los vuestros.

—Gracias, Velgios.

—¡Seamus! —Exclamó el anciano haciendo que el joven ocupara el puesto de Celiac— Espero haberte enseñado bien. De ahora en adelante me gustaría que sigas haciendo lo que hasta ahora y ocupes mi lugar como consejero del rey de Egium. Cuida de Zeon. Prométemelo.

—¡Te lo prometo! —prometió el joven hechicero entre lágrimas.

Finalmente, el pelirrojo fue el último en acercarse al anciano para poder despedirse de él.

—¡Zeon! Me gustaría darte un último consejo antes de irme —le empezó a decir el anciano—. El otro día tuve un sueño muy curioso. En ese sueño te vi a ti liderando un pequeño grupo de guerreros excepcionales. Erais la Orden de Flixer, una poderosa fuerza encargada de vigilar no solo Verana sino todo Orus. Grelius es el peligro de ahora, pero es de esperar que con el tiempo surjan nuevas amenazas. Crea esa orden. Confía en mí.

—Así será —terminó diciendo Zeon, esbozando una sonrisa y haciendo que el anciano sonriera.

—Cuidaos mucho. Vosotros sois el futuro de Orus. Debéis...

Las débiles palabras del anciano desaparecieron cuando finalmente el anciano cerró los ojos y su cabeza terminó de caer a un lado.

—¿Velgios?!

Un triste y preocupado Zeon trató de reanimarlo, pero no despertaba.

—No me lo puedo creer —susurró el kungxtreme entre lágrimas.

—Ha muerto —concluyó Seamus tras soltar ya sus primeras lágrimas.

La enfermería se llenó de llantos y silencio, un silencio que duró lo suficiente como para que cada uno de los presentes pudiera interiorizar lo que acababa de ocurrir. Velgios Godric, el poderoso arsun que tanto les había ayudado a todos, acababa de fallecer.

La noticia de la muerte del arsun no tardó de extenderse, una noticia que llenó el continente de tristeza. El funeral del día siguiente celebrado en el cementerio de Wizric atrajo a muchísima gente, muestra de lo mucho que la gente lo apreciaba. Todos se presentaron con ropajes oscuros.

Zeon, vestido de negro como el resto, se encontraba rodeado por sus más cercanos amigos y su novia, Sira.

—Voy a cumplir lo que le prometí —decía Zeon atrayendo la mirada de Sira y Celiac, quienes eran los que más cerca tenían —. Formare la Orden de Flixer. Una orden formada por un miembro de cada raza y que velará por salvaguardar este mundo.

—¿Tienes pensado a quien reclutar? —le preguntó Celiac mirándole fijamente a los ojos cuando el pelirrojo lo miro.

Una hora más tarde, Zeon se encontraba de regreso a la sala del consejo con Celiac, Nathan, Peter, Seamus y Rocky.

—Os he hecho venir aquí de nuevo porque quiero cumplir con la promesa de Velgios y, como le dije a Celiac, creo que debería de estar formada por un guerrero de cada raza. Quiero que nosotros seis formemos esa orden, que nosotros seamos sus líderes principales y que la orden suponga un vínculo que nos permita enfrentar con mayor facilidad las amenazas que puedan venir. ¿Aceptáis?

—¡Aceptamos!

—En el día de hoy y los poderes que el elemento sacro me otorga, os nombro caballeros de Flixer —Mientras Zeon hablaba, en los pechos de cada uno comenzaba a arder algo y unas llamas doradas aparecieron abriendo un agujero en sus trajes —. De ahora en adelante combatiremos cualquier amenaza que atente contra Orus.

Las llamas doradas desaparecieron y todos pudieron ver que en sus pechos había aparecido un curioso tatuaje: el tatuaje de un fénix cuya tinta no era negra sino dorada.

—Creo que de ahora en adelante sabremos cuando uno de nosotros necesita ayuda del resto —decía Zeon con una pequeña sonrisa dibujada en el rostro, después de escuchar en su cabeza la voz de Flixer explicándole lo que acababa de pasar.

Esa noche Zeon se encontraba durmiendo en su cómoda cama de Sanctum junto a su novia cuando empezó a tener un curioso sueño. En el sueño, el muchacho se encontraba en un sitio luminoso donde tan solo podía ver un interminable fondo albino y, de la nada, comenzó a materializarse una figura en llamas. Aquella figura en llamas comenzó a tomar forma a la vez que las llamas se doraban hasta que al final Zeon pudo distinguir un fénix.

—Al fin nos vemos cara a cara.

La voz de Flixer salía de la boca de aquel fénix.

—¿Eres Flixer?!

—Así es. Soy tu vida pasada y esta es la forma que tenía antes de ser lo que eres ahora. Tú y yo hemos sido uno siempre y he intentado ayudarte todo lo posible desde tu interior.

—Lo sé y te doy las gracias —El chico volvió a fijarse en su alrededor —. ¿Dónde estamos?

—Estamos en el universo sanctum, el lugar de origen del Éter o al menos de una parte. Nací a partir de la extracción de un poco del elemento sagrado de este mundo. La Fuerza Universal sabía muy bien lo que necesitaba este mundo para salvarlo de la corrupción de los Elm hace ya tanto tiempo.

—Por eso yo tengo esa conexión y por eso he podido limpiar este mundo

—comentó el chico.

—En efecto. Eres mi reencarnación por lo que efectivamente, este es tu verdadero hogar. Un hogar puro donde apenas hay vida, tan solo perduran aquellos que velan por proteger el resto del multiverso, más ahora que el elemento omega se ha extendido por él.

—Y no hay forma de corregirlo, ¿no?

—No. Tan solo podemos controlarlo y cerrar la puerta para evitar el fácil acceso a los universos sanctum y omega. No es que sea malo el acceso a este universo, pero el acceso a uno requiere también el acceso al otro. La única forma de cerrar el portal para el universo omega es cerrar también este.

—Entonces es verdad. ¿El Éter es un portal a los dos universos?

—No exactamente. El portal se encuentra dentro del Éter y es el propio Éter lo que impide que se cierre, obligándolo a mantenerse abierto. Esa es también la razón por la que el Éter ha podido moverse tanto hacia el elemento sacro u omega, no pueden dejar de tratar de sobreponerse a la otra. Hace tiempo, cuando pedí a tu padre que me ayudara y él facilitó mi reencarnación en ti, me encargué de que se forjara la espada de la llama dorada. No solo para guardar mi poder sino también para poder usarlo como llave. Esa arma está hecha con un material capaz de acumular cualquier poder. No solo elemento sacro, y el Éter necesita ser golpeado por una fuerte cantidad equilibrada de energía sanctum y omega.

—Ahora mismo el Éter rebosa de energía sanctum, si lograra acumular en la espada con la energía omega del emperador...

—Podrías usar la espada para destruir el Éter y así cerrar el portal —dijo el fénix terminando así la frase del chico

—Pero para hacer eso primero tengo que derrotar al emperador.

—Así es. Una batalla que no será nada fácil. El destino del universo depende de ti. Grelius cree que tiene la victoria consigo porque no conoce el amor y durante todo este tiempo has logrado ganarte el aprecio de mucha gente, incluso de quienes menos se espera. Quién va a ganar la guerra no está claro, pero con el evidente ascenso del elemento sagrado en Orus, sin duda creo que podremos luchar juntos.

—¿Qué?! ¿En serio?

—Cuando llegue el momento, que llegará, despierta mi poder y aletea con mis alas. Esta vez será una simbiosis perfecta —animó el fénix antes de aletear, convirtiéndose en una llamarada de fuego dorado que penetró en

el cuerpo del joven haciendo que este despertara de su sueño, incorporándose de la cama con bastante sudor en su desnudo cuerpo, cuya parte inferior se encontraba tapada por las sábanas.

A la mañana siguiente, Sira despertaba a causa de los rayos del sol que impactaban en su cara. La pelirroja abrió los ojos, encontrándose sola entre esas sábanas y, al ver que Zeon no estaba, se incorporó para inspeccionar la habitación con la mirada. Fue entonces cuando vio a su novio en el balcón en ropa interior y tomando el aire.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —preguntó Sira tras levantarse y ponerse a su espalda, comenzando a acariciarle su torso con las manos.

—Un rato. Necesitaba pensar.

—¿Pensar?!

—He tenido un sueño con Flixer. Me ha dado un mensaje.

—¿Ah, sí?! ¿Qué mensaje?

—Me ha dicho lo que tengo que hacer.

Zeon le contó todo lo que se había enterado.

—Vaya, parece que no será nada fácil —comentó ella preocupada.

—Sabíamos que esta batalla no lo iba a ser —afirmó el muchacho—. Esta noche partiremos hacia Necrolm.

—¿Qué?! ¿Esta noche ya?

—No quiero darle a Grelus más tiempo para reunir tropas y nuestro viaje en barco nos llevará unos días —Zeon entonces se detuvo en la tripa de Sira y colocó su mano sobre ella—. ¡Cuida de él!

Un buen rato más tarde, y tras una buena ducha precedida de su respectivo desayuno, Zeon se encontraba en el puerto viendo cómo sus hombres preparaban la flota de barcos para el viaje. Los barcos estaban hechos principalmente de aquamantium, facilitado por los siren. Los

barcos iban siendo cargados con todo tipo de suministros y principalmente armas.

Poco a poco y a medida que pasaban las horas, la ciudad iba recibiendo todo tipo de visitantes, pues todas las razas tenían pensado participar en esta guerra y, tras el aviso del rey de que cualquiera podría combatir voluntariamente, fueron muchos humanos los que decidieron unirse a las tropas.

Con motivo de todo esto, el rey Zeon decidió dar una cena especial esa noche para todos los que iban a partir hacia Necrolm con él, una cena que quería celebrar para agradecer a todos, lo que estaban haciendo.

—Hoy no es una noche cualquiera —empezó a decir el atractivo pelirrojo, vestido con su traje de mono albino con protecciones doradas—. Hoy partimos hacia el lugar más peligroso del mundo y somos conscientes de ello.

El chico hizo una pausa para mirar a sus amigos, quienes se encontraban sentados a su lado, a lo largo de la larga mesa en la que se encontraban liderando aquel banquete.

—No recuerdo saber de ninguna cena en la que se hayan sentado juntos tanta diversidad racial. Llevamos siglos protagonizando eternas luchas y creo que todos somos conscientes de ello. Hoy todos tenemos un enemigo común, un enemigo que ha sabido jugar con nuestras debilidades y aprovechar nuestros problemas internos para hacerse más fuerte. Ha llegado la hora de hacérselo pagar. Hoy no partiremos hacia la muerte sino hacia una nueva era, una nueva era donde todos conviviremos en perfecta armonía aprovechando lo que hemos aprendido todo este tiempo. Levantad la copa conmigo y brindad. ¡Por Orus!

—¡Por Orus! —Todos alzaron la copa al igual que hizo Zeon y bebieron un poco del vino.

—A mi me gustaría decir algo también —intervino Celiac mientras se levantaba de su asiento, que estaba junto al del pelirrojo.

—¡Adelante! —El rey dejó a su amigo hablar, volviendo a sentarse.

—Es cierto que esta guerra nos afecta a todos. El emperador ha aterrorizado a nuestro mundo desde hace muchas décadas y han sido muchas las generaciones que han sufrido la tiranía de los xross, pero me gustaría dar las gracias a alguien. Alguien que ha sido objetivo primordial del emperador, que se ha visto obligado a huir, a estar escondido de los suyos y a sufrir las mayores de las torturas. Dio su vida muchas veces por los demás y nos ha llevado a las puertas de la victoria. Sé que esta victoria será de todos pero, sin duda, no sería posible sin ti, Zeon. Tú eres

el héroe que este mundo necesitaba y te lo debemos todo. ¡Por Zeon!

Emocionado, el chico vio como todos alzaban la copa y brindaban a su nombre. El chico no pudo hacer otra cosa que dar las gracias asintiendo con su cabeza y abrazando a su amigo.

Tras la cena, todo el mundo fue a terminar de prepararse y pronto el puerto se llenó de gente. Draconianos, sirens, hechiceros, humanos, xtreme y kunglent se iban subiendo a la enorme flota de barcos que iba a zarpar hacia Necrolm mientras que decenas de personas se concentraban en los muelles para despedir a sus héroes. Uno de esos barcos era una réplica del que Zeon tuvo el año pasado.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Zeon a Sira cuando la vio llegar en un caballo—. Tú no debes venir en tu estado.

—El niño está bien. Aún estoy en la primera fase. Puedo luchar. Es mi guerra también.

—No puedo perderte, Sira —decía él, preocupado, mientras sujetaba sus manos.

—No lo harás —dijo ella poniendo la mano en su cara.

Sira se subió al barco de Zeon y éste dio una señal para que avisaran de que había llegado la hora. Cogiendo el timón a petición popular, fue Zeon el encargado de poner en marcha su barco, siendo dicho barco el que liderara la marcha mientras que la gente de los muelles de despedía de los suyos con una fuerte ovación.

Y de este modo, la flota de Zeon zarpaba desde Sanctum en dirección a la Fortaleza del Emperador, donde tendría lugar la gran batalla final que, sin duda, decidiría el destino de todos, empezando por el del propio Zeon.

Capítulo 19

Capítulo 19: La Batalla de Necrolm

Era algo más de una semana de viaje el trayecto entre Sanctum y la Fortaleza Omega y, durante estos días, cada uno trataba de prepararse mentalmente para la dura batalla que estaban a punto de librar y de la que todos eran conscientes.

—Esta batalla no va a ser como las que hemos vivido hasta ahora —le decía Seamus a Zeon, quien se encontraba asomado en la barandilla de cubierta mirando al horizonte mientras que uno de sus hombres se encargaba del timón.

—Esa es la misma sensación que tengo yo —afirmó el pelirrojo—. A pesar de que Grelius es el único enemigo que queda vivo, su poder...

—Lo sé. Con todo ese poder a su disposición... temo lo que nos tenga preparado —decía Seamus.

—Nosotros tenemos una buena fuerza ofensiva —intervino Celiac, quien se acercó en ese momento poniendo su mano en el hombro de Zeon—. Y aquí tenemos a algunos de los mejores guerreros. Grelius no lo tendrá nada fácil.

La noche anterior de llegar a Necrolm, Zeon se encontraba con Sira en la cama disfrutando de la última noche.

—Uff, no ha estado nada mal —decía Sira después de separarse del cuerpo de Zeon, quedando boca arriba a su lado y con las sábanas tapándola de cintura para abajo.

—Si, sin duda ha sido una sesión perfecta para ser la última noche antes de la batalla —Él chico ladeó su cuerpo para poder abrazarla—.

Prométeme que tendrás mucho cuidado.

—Soy una kunglent del fuego poderosa. Tranquilo, estoy segura de que el mundo no dejará que este niño o niña que llevo dentro no nazca —sonrió ella dando por sentado que ese hijo que llevaba dentro tenía que nacer si o si.

—Llegaremos en apenas doce horas. Aprovechemos para descansar.

Estaban Zeon y Sira dormidos cuando el barco se adentro en una terrible tormenta, una monstruosa tormenta que obligó a toda la flota a tomar ciertas precauciones ya que, aunque el oleaje no era excesivamente fuerte, sí que había levantado una neblina y llovizna que limitaban mucho el campo de visión.

—Esto no es normal. Estamos demasiado cerca del emperador como para creer que esto es casualidad —Seamus, que acababa de salir de su habitación con su pijama de pantalón corto y camiseta negra, hizo que sus ojos se volvieran completamente blancos —. Nos estan emboscando barcos xross, dragones negros y cruwer por el agua.

—Despertemos al capitán —decía un xtreme justo antes de que apareciera Celiac.

—No hace falta. Yo dirigiré el ataque —afirmó el kungxtreme —. Seamus ya sabes qué hacer. Que los siren se ocupen de los cruwer, los draconianos de lo de ahí arriba...

—Sugiero que los hechiceros subamos en esos dragones, podemos aprovecharnos de esta tormenta.

Celiac dio permiso a la sugerencia de Seamus y entonces éste usó su magia para desaparecer, usando el fuego de una antorcha y reaparecer junto a Lance, quién se encontraba en otro barco.

—Deja que subamos mis hechiceros y yo en los dragones. Nos encargaremos de los cielos.

—Esta bien.

Lance, que tenía su mano alzada, la bajo y varios draconianos arqueros dispararon unas llameantes flechas cuyas llamas terminaron extendiéndose y tomando la forma de dragones. Dragones sobre los que

los hechiceros se subieron antes de emprender el vuelo.

Mientras esto pasaba, los siren se arrojaban al agua para combatir a los cruwer.

Entre relámpagos, comenzaron a divisarse los dragones negros, quienes comenzaron a lanzar fuego azul. Los hechiceros fueron ayudando a los dragones creando momentaneos escudos con los que los protegían del fuego y, mientras esto pasaba, Seamus comenzó a ondear su varita hacia el cielo provocando que los rayos que salían de la tormenta se fueran redirigiendo hacia los dragones enemigos, a la vez que hacía que gran parte del fuego azul de los dragones negros se desviara hacia barcos xross.

—Seamus es realmente poderoso —admiraba Nathan desde el barco.

—Sí, así es —asintió su padre mientras observaban como Seamus y sus hechiceros se iban encargando de la situación del cielo.

No pasaría mucho tiempo hasta que los dragones negros que quedaban dieran media vuelta y se alejaran, al igual que hicieron los cruwer y a la vez que la tormenta comenzará a desaparecer.

—¡Qué raro! —exclamó Ryomaru, la mano derecha de Celiac y xtreme del hielo.

—Esto creo que era una especie de bienvenida —dijo Celiac —. Afortunadamente, parece que no ha habido bajas.

—Hemos sido capaces de reaccionar a tiempo —comentó el rubio —. Pero si, Grelius no hace nada por nada.

Los dragones negros llegaban sobre la enorme fortaleza omega, la cual se encontraba en lo alto de una pequeña montaña que se encontraba ubicada junto al mar. Los dragones sobrevolaron aquella fortaleza, volando alrededor de la alta y grande torre en cuya cima se encontraba Grelius presenciando el exterior desde su balcón.

—Bien. Ya era hora de que viniera el chico —dijo el emperador después de que uno de los dragones se acercara al balcón deteniéndose en él para luego seguir su vuelo —. Y parece que ha reunido a todos nuestros enemigos. Excelente. Ya sabemos lo que hacer.

Los ojos de Grelius comenzaron a llamear con esas llamas azules y sus manos se cubrieron de fuego. El emperador comenzó a conjurar extendiendo llamas azules y dando vida a todo lo que estaba conjurando.

Zeon despertó de pronto levantándose bruscamente de la cama. Sira, quien se estaba despertando también, vio cómo su novio despertaba tan bruscamente.

—¿Qué ocurre?!

—Lo sabe. Grelius sabe que ya vamos y ha empezado a usar sus poderes. Esta preparándose para la batalla —afirmó el chico mientras salía de la cama saliendo de ella con sus bóxer albinos.

—¡Eh, Zeon! ¿Qué haces así? —le pregunto Celiac al verle salir de su camarote en ropa interior.

—¿No habéis visto a ningún enemigo, verdad? —preguntó Zeon mirando fijamente a su amigo —. Acabo de soñar con Grelius y he visto que sabe que vamos y se esta empezando a preparar. Está conjurando en estos momentos.

Zeon pudo ver como se miraban casi todos unos a otros, lo que hizo que el pelirrojo se preocupara.

—Hace un rato tuvimos un ataque sorpresa, pero enseguida se retiraron —terminó revelando Peter, quién se encontraba junto al timón.

—¿Qué?!

Dada la noticia, Zeon, mostrando mosqueo en su rostro, regresó a su camarote para vestirse y prepararse. No tardó mucho tiempo desde que él y Sira salieran del camarote. No quería arriesgarse a sufrir ningún ataque sorpresa más.

Sin embargo, para sorpresa de todos, no sufrieron ningún ataque antes de llegar a Necrolm y, finalmente, pudieron divisar la fortaleza omega aunque una flota de barcos xross se interponía en su camino.

—No son solo esos barcos —afirmó Rocky, cuyos ojos brillaban permitiéndole ver que, bajo la superficie marina, había una flota de submarinos con varios cruwer que parecían estar corrompidos.

—¿Invocaré a Leviathan?

—No, aún no, Rocky. Debemos de reservarnos el poder de las gemas —comentó Zeon —. Esto no es más que el primer asalto. Invócalo tan solo

si es necesario.

—¡Sirens, al ataque!

Al grito de Rocky, todos los siren se zambulleron en el agua mientras que Zeon le hacía una señal a Lance para que los draconianos sacaran sus alas y, en el aire, invocar a sus dragones para así comenzar a echar fuego sobre aquella flota.

—No, tú quédate aquí. Es mejor que te reserves y evitar que Grelius se centre en ti demasiado pronto —le dijo Lance a Nathan cuando vio a su hijo con intención de transformarse.

—Está bien padre, pero ten cuidado.

Los dragones comenzaron a volar hacia la flota mientras que en el fondo marino los submarinos comenzaban a lanzar sus torpedos y los siren usaban sus poderes para redirigir los torpedos contra los propios submarinos. Un par de torpedos alcanzaron a los primeros submarinos provocando dos fuertes explosiones cuya ondas expansivas se pudieron ver desde el exterior. De los submarinos restantes, salieron varios minisubmarinos que comenzaron a disparar rafagas de metrallas que acribillaron a varios siren que no tuvieron tiempo para protegerse con su aquamantium.

De los barcos Xross de la primera fila de aquella tropa, comenzaron a salir varias gruesas flechas que buscaban acabar con los dragones que empezaban a lanzar su fuego. El fuego iba destruyendo los barcos, arrasando con todos los enemigos que iba alcanzando. Aquellas flechas se desintegraban con las llamas.

—Han caído en la trampa —susurraba Grelius desde su balcón, donde podía ver la batalla naval que estaba teniendo lugar.

De los barcos más lejanos a los dragones, asomaron varios cañones cuyas superficies estaban recubiertas con curiosos símbolos tribales escritos con fuego azul. Los ojos de Grelius comenzaron a brillar y entonces aquellos cañones se encendieron, saliendo una lluvia de rayos de energía a modo de enorme ráfaga que alcanzó a la tropa de dragones destrozando sus cuerpos.

Desde la flota de Zeon, todos miraban horrorizados como aquella lluvia de rayos azules acababa con los dragones.

—¡¡Padre!! —Nathan vio como Lance salía de entre el humo convertido en un fiero dragón que disparó su llamarada contra aquellos barcos.

El fuego destruyó varios barcos mientras que aquellos cañones lanzaban una nueva andanada. Lance empezó logrando esquivarlos por los pelos, pero al final uno de los rayos le rozó el costado. Finalmente, Lance centró sus fuerzas en acabar con el último barco y, tratando de destruirlo antes de darle tiempo a volver a atacar, se abalanzó sobre él lanzando su llamarada. Sin embargo, justo cuando disparaba su llamarada, los cañones lanzaron un último ataque. El fuego hizo su trabajo y destruyó el último barco pero Lance, transformado en dragón, se vio acribillado soltando un fuerte grito de dolor.

—Es nuestro turno —Grelius hizo que varios portales de llamas azules aparecieran del cielo llegando por ellos los dragones negros de antes, solo que ahora con un aspecto más demoniaco —. Destruid la flota.

Un encolerizado Nathan empezó a gritar de rabia mientras que su cuerpo iba tomando la forma del fiero dragón esmeralda.

—Acaba con ellos —susurró Zeon al ver como desde el barco de al lado, Nathan, transformado en dragón, echó el vuelo disparando su fuego verde logrando desintegrar al primero de los draco-demonios.

—¿Intervenimos el resto? —le preguntó Celiac a Zeon.

—No. Él podrá. Su fuego verde es demasiado peligroso para cualquiera de nosotros.

Entre tanto, Rocky usaba su tridente de aquamantium para protegerse de la metralla mientras usaba su mano libre para lanzar vectores de agua a presión con los que iba destruyendo minisubmarinos. Todo parecía controlado hasta que hicieron acto de presencia un par de cruwer con un aspecto diferente a causa de sus llameantes ojos.

—Estos no bastaran con calmarlos. No lo invocaré, pero creo que voy a tener que acceder a su poder.

Los ojos de Rocky comenzaron a brillar mientras que su cuerpo iba acumulando poder y el aquamantium de su lanza se fundía en su cuerpo proporcionándole una armadura de cuerpo completo.

El chico se lanzó impulsado con su agua a presión golpeando el rostro de uno de los cruwer con tal fuerza que logró hacerle bastante daño. A continuación, apuntó con sus manos hacia él liberando una fuerte onda de agua a presión con la que el cruwer salió despedido contra una ladera de tal forma que hasta la fortaleza de Grelius temblo un poco a causa de la sacudida.

—Ese Siren es demasiado fuerte —Los ojos de Grelius comenzaron a brillar y entonces, del fondo marino, emergieron unos enormes tentáculos

de calamar que pillaron a Rocky por sorpresa inmovilizaándolo de brazos y piernas.

—¡¡ARGGHH!!

Un enorme kraken había emergido y al parecer se encontraba bajo el control de Grelius. El kraken parecía pretender desmembrar al muchacho mientras que aquel cruwer se recuperaba y el otro acababa de devorar a varios siren, justo antes de que un contenido golpe de agua a presión le perforara un ojo haciéndole mucho daño.

Rocky trataba de acumular fuerza luchando contra las de aquel kraken. Sus músculos se fueron tensando hasta que al final el chico optó por liberar toda esa fuerza concentrada en forma de onda expansiva que hizo que el kraken saliera disparado con fuerza mientras sus tentáculos se veían destrozados. A continuación, Rocky miró fijamente al cruwer que se le acercaba ya y este sintió una fuerza aplastante en su rostro que lo lanzó con fuerza al igual que al kraken.

—En el agua es mucho más fuerte ese chico —apreciaba Grelius antes de esbozar una sonrisa—. Supongo que habrá que dejar que llegue a tierra.

Nathan esquivaba las llamaradas de fuego negro de los draco-demonios mientras que, poco a poco, los iba eliminando con su propio fuego. Cuando quedaban tres, liberó una poderosa onda de fuego verde que los desintegró, alcanzando la ladera de la montaña de la fortaleza y provocando un buen derrumbamiento.

—Aprovechemos para desembarcar. Grelius está detrás de todo esto. Cuanto antes llegue hasta él, menos tiempo tendrá para complicar la batalla —decía Zeon.

—Nos encargaremos de llevarnos a todos a tierra en un momento —asintió Minerva antes de que ella y el resto de kunglent del viento se llevaran a todos a tierra, justo delante de la fortaleza omega.

Nathan no retomó su forma humana sino que voló hasta el resto y aterrizó quedando integrado entre el resto de tropas y mirando desafiadamente a la fortaleza. Los siren, impulsados por una ola provocada por ellos mismos, fueron los últimos en incorporarse a la formación que habían tomado.

—Una barrera parece impedirnos ver —susurró Zeon provocando que Nathan lanzara su llamarada de fuego verde en dirección a la fortaleza.

La llamarada alcanzó lo que debía de ser una barrera invisible que empezó a destellar con el impacto hasta que finalmente reventó desapareciendo sin más y desvelando que no estaban solos en esa extensa llanura. Ante

la fortaleza y delante de Zeon y compañía, se encontraban las fuerzas de Grelius preparadas para atacar. Era toda una tropa llena de xross, warblus, wizorc e incluso había golems. El número de huestes de la tropa de Grelius duplicaba a las fuerzas de Zeon

—Llegó la hora —Peter, el sancross, alzó su sable haciendolo brillar mientras su cuerpo se veía envuelto por la armadura de Odín y, bajo sus pies, aparecía su caballo.

—¡Ilusos! —La voz de Grelius comenzó a escucharse por todos lados —. ¿No veis que nosotros somos muchos mas? Nunca podréis vencerme.

—¡¡AHORA!!

Fue entonces cuando, al grito de Peter, la mitad de los xross se giraron hacia la otra mitad de los suyos lanzando una lluvia de flechas que acabo con gran parte de ellos.

—¡¡Por Peter y por Zeon!! —exclamó uno de aquellos xross

—¡¡Por Peter y por Zeon!! —empezaron a gritar todos los Xross varias veces.

Seamus ondeó entonces su varita para hacer que todos esos xross aparecieran junto a ellos, aumentando así el número de sus tropas.

—¿Y ahora qué dices, Grelius? —preguntaba Zeon en voz baja, seguro de que el villano lo escuchaba.

—¡¡ACABAD CON ELLOS!! —gritó el emperador enfurecido al ver ese acto que parecía que no esperaba.

—¡Chicos! Ha llegado el momento. Nuestra batalla final —decía Zeon ladeando su rostro para mirar a sus amigos —. Por el futuro y por la Fuerza Universal. ¡¡Orden de Flixer, acabemos con esto!!

Todos comenzaron a moverse hacia la batalla cada uno con su estilo. Hechiceros envueltos en nubarrones, kunglents cubiertos de sus poderes, xtreme y sancross corriendo. Y, al final, ambos grupos se cruzaron iniciándose así la gran batalla.

Zeon empezó usando su espada acabando con los xross que se abalanzaban sobre ellos y haciendo que se desintegraran cuando su hoja tocaba sus cuerpos. El chico bloqueó un tajo a tiempo para rajarle el estómago a un xross y justo a tiempo para poder esquivar la estocada de otro xross y decapitarlo. Zeon lanzó entonces una rápida bola de fuego dorado que achicharró a un par de wizorc justo cuando una ráfaga de fuego pasaba por encima suya alcanzando a un warblus que murió

desintegrado por un kunglent del fuego. El pelirrojo siguió caminando, recubriendo su hoja de fuego dorado para así poder destrozar acero omega con mayor facilidad. Un golem se interpuso en su camino golpeándole con su brazo y lanzándole con fuerza hacia atrás. Zeon trató de reincorporarse, pero vio cómo el golem lanzaba su puño con intención de aplastarlo y entonces algo helado alcanzó a la criatura por la espalda congelándolo y haciendo que su cuerpo finalmente se resquebraja, cayendo en trozos.

—¡Zeon!! Creo que tu deberías centrarte en llegar a la fortaleza. Él no dejará de traernos enemigos. Tienes que acabar con él, amigo —le dijo Celiac.

—Celiac tiene razón —afirmó Seamus, quien llegó volando y lanzando un rayo de luz blanquecino con el que calcinó a un warblus —. Nosotros te escoltaremos hasta allí, pero tú debes llegar hasta él cuanto antes.

En ese momento, los tres se agacharon para dejar que una fuerte llamarada de fuego verde pasara por sus cabezas calcinando a tres golems que se acercaban hacia ellos.

—Yo os protegeré desde el cielo —afirmó Nathan mientras aleteaba —. Vosotros acompañadlo. Grelius tendrá varias sorpresas preparadas dentro del castillo. Zeon necesitará ayuda allí.

—¡Ryomaru! —llamó Celiac al verle no demasiado lejos, usando su electrizante hoja líquida para pulverizar enemigos mientras iba esquivando golpes —. Necesito que nos ayudes a llegar al castillo. Encárgate de que los xtreme nos aseguren un camino hasta allí.

—Cuenta conmigo.

Ryomaru se incrustó su xtreme en su pecho, fundiéndose con ella y haciendo que apareciera una armadura plateada y con toques záfiro mientras que, de la espalda de su armadura, salían dos enormes alas electrizantes.

—¡Chicos! Escoltémosles —Ryomaru comenzó a volar, lanzando poderosas descargas de rayos por sus manos con las que iba desintegrando una buena cantidad de enemigos.

Los xtreme iban combatiendo alrededor de ellos mientras Zeon y sus amigos comenzaban a correr hacia la fortaleza. Seamus lanzaba sus conjuros calcinadores para eliminar a varios wizorc que intentaron detener a Zeon con sus rayos de energía carmesí. Después de que Zeon esquivara por los pelos el perforante rayo de un wizorc, lanzó un vector de energía por su espada destruyéndolo. El chico siguió corriendo mientras que un grupo de sirens sobrevolaban encima de él usando su agua a presión para

destrozar a un grupo de xross. Entonces varios warblus terminaron de concentrar energía para liberar una enorme esfera de llamas que cayó cerca de Zeon liberando una fuerte explosión que se llevó a muchos aliados por delante y haciendo que ellos salieran disparados.

Los humanos, armados con armas y armaduras facilitadas por el resto de razas, iban usando sus espadas y armas a distancia para deshacerse de enemigos como aquel hombre que se protegió de una descarga de rayos con el escudo de rayos que emergió de su brazo, gracias a la piedra element de su guantelete para luego disparar por su 9mm un fino rayo que abrió un agujero en el pecho de aquel wizorc haciendo que cayera al suelo. Otros usaban sus armas equipadas con piedras element para protegerse de los ataques que no esquivaban mientras destruían cuerpos enemigos.

—Así no llegaremos nunca —decía Seamus quien tenía ya su túnica tan destrozada que terminó quitándosela.

—Tenemos que buscar la forma de llegar a la fortaleza —Celiac se reincorporó del suelo a tiempo de lanzar una onda por su espada con la que congeló a un grupo de warblus que pretendía abalanzarse sobre ellos.

—Si tuviera acceso a todo mi poder pero...

—¿Pero qué? —preguntó Celiac al ver las dudas de Zeon mientras que escuchaban el sable justiciero de Peter reventar a un golem muy cerca de ellos — .Tu poder nace del amor de los tuyos. Cree en ti.

—¡No estás solo! Aliméntate del afecto de los tuyos para aumentar tu poder y podrás llegar en un momento a la fortaleza —La voz de Flixer sonó en la cabeza de Zeon.

Escuchando a Flixer, el chico sintió dentro de él el afecto de todas esas personas y fue capaz por un momento de difundirse a él junto a sus amigos en el viento, incluyendo a Rocky, Peter y Nathan, reapareciendo en el interior del castillo.

—¡Bien hecho! Lo has logrado —felicitó Celiac.

—Flixer me ha ayudado. Por un momento, hizo que sintiera la unidad entre los kunglent y yo, empezando por ti y eso me ha permitido aumentar mi poder.

—Deberías tenerlo en cuenta de cara a luchar contra el emperador —afirmó Seamus.

En ese momento, varias columnas de fuego azul aparecieron ante ellos en el interior de esa plaza interna de la fortaleza. Las columnas fueron tomando forma y los chicos no tardaron en ver a unas figuras que no tardaron en reconocer. Eran Skorne, Bahamut, Nubaoz, Seymour, Malvin y Valrik, liderados por una figura principal, Xenzor Phantom. Todos ellos reaparecieron aunque ahora sus ojos llameaban en ese tono azulado con el que se podía entender que era cosa de Grelius.

—¿Serán capaces de volver a derrotarlos? —preguntaba el emperador en voz baja esbozando una sonrisa mientras observaba desde lo alto de su torre.

Capítulo 20

Capítulo 20: El conjuro del emperador

—Algo así me temía —admitió Celiac mientras miraba a todos los enemigos que tenían delante, que eran ni más ni menos que sus viejos y más letales enemigos. Luego miró a Zeon, quien miraba preocupado hacia aquel temible grupo —. No va a ser nada fácil.

—Recordard que tenemos en nuestro poder las gemas del éter —recordó Rocky.

—Hay que procurar no usarlas todavía. Aún hay algo que Grelus está por sacar. Debemos esperar —concluyó Zeon antes de girarse para mirar hacia sus amigos —. Seamus tu acaba con Nubaoz y Malvin, Nathan ocupate de Bahamut, Rocky de Seymour, Peter ocúpate de Skorne y Celiac ocúpate de Valrik.

El chico miró al kungxtreme a los ojos, esperando que entendiera porque le pedía que se enfrentara al elm oscuro en lugar de a Skorne, pero Celiac asintió dando a entender que entendía su decisión.

—Yo acabaré con Xenzor. Recordar que aunque hayan perdido su alma y ahora no sean más que marionetas, su poder sigue siendo el que era. Tened mucho cuidado.

Un par de instantes después de esas palabras del pelirrojo, Xenzor alzó su vara con forma de espada en su lado inferior y sus seis acompañantes se pusieron en marcha.

—¡A por ellos! —exclamó Zeon.

Nubaoz y Malvin fueron los primeros en hacer que una lluvia de rafagas de fuego saliera contra el grupo pero Seamus tuvo los suficientes reflejos como para levantar un muro de agua que anuló parte de las ráfagas para luego desviar el resto hacia la muralla, provocando varias explosiones que se llevaron a varios grupos de xross justo cuando Ryomaru acababa de lanzar una poderosa descarga de rayos, que acabó con un amplio grupo

de wizorc que había junto a la muralla.

—¿Nubaoz y Malvin?! —se preguntó Ryomaru al ver como Seamus se defendía a duras penas de los dos magos oscuros, quienes habían comenzado a centrar sus ataques en él hechicero.

Entre tanto, Nathan y Bahamut usaban sus bastardas para protagonizar un intenso duelo de espadas que los llevó a una zona apartada de aquella plaza. Por encima de los dos draconianos, Rocky lanzaba una lluvia de lanzas de agua que Seymour fue capaz de desviar con su improvisada lanza de aquamantium, con la que terminó lanzando una lluvia de flechas de ese mismo material. Rocky levantó un muro de agua a presión con la que fue capaz de desviar muchas de las flechas, aunque alguna logró rozarle, abriéndole alguna que otra herida superficial. Entre ambos pasó una llamarada de fuego azul en dirección a Celiac, quién se encontraba ya envuelto con su ceñida armadura de hielo, envolviéndose en una barrera con la que se protegió a duras penas del ataque del Elm oscuro. Celiac terminó fundiéndose en el suelo, creando un visible rastro de hielo en el suelo que pasó cerca del punto donde Peter usaba su sable justiciero para destrozarse las afiladas espadas que Skorne le lanzaba a forma de lluvia, que iba creando con su increíble poder. Valrik se moldeó en una esfera de llamas que cayó al suelo en picado prendiendo aquel rastro de hielo, pero, antes de que el fuego terminara su trabajo, una forma humanoide de hielo emergió a la espalda del Elm disparando una buena bocanada de energía helada con la que Valrik salió disparado contra una de las laderas del castillo.

—Deberías vigilar mejor tu espalda —susurró el kungxtreme antes de ladear su rostro a tiempo para ver como Zeon usaba su espada para lanzar, sin descanso, bolas de fuego dorado que impactaban contra la invisible barrera que Xenzor se había formando y que se debilitaba con cada impacto.

Xenzor iba avanzando hacia él y, al final, justo tras protegerse de cierta esfera, lanzó un tajo en horizontal y Zeon rodó por debajo de la espada llegando a la espalda del antiguo emperador, aunque éste supo interponer su arma a tiempo de ser rajado. Celiac sonrió antes de que cierto estruendo le atrajera. El kungxtreme pudo ver como Ryomaru sobrevolaba la muralla pillando desprevenido a Malvin, al que alcanzó con una de sus descargas lanzándolo por los aires.

—Yo me ocupo de Malvin —le dijo Ryomaru a Seamus antes de salir lanzado hacia donde Malvin había caído.

—¡Gracias! —Seamus sonrió al ver como aquel xtreme se envalentonaba con tal enemigo, pero entonces un rayo de luz carmesí alcanzó su pecho,

lanzándolo al vacío y arrojándolo en medio de la batalla exterior.

Nubaoz se cubrió de humo negro y salió volando hacia donde Seamus había caído. El hechicero se reincorporo rápidamente y usó su varita para aliviar un poco la enorme quemadura que le había quedado en el pecho. La quemadura se convirtió en algo menos que un moratón, aunque el enorme agujero de su túnica le obligó a deshacerse de sus atuendos, quedando únicamente con aquellos pantalones de lana.

—Me he distraído, pero no volverá a pasar —El delgado y joven hechicero, al que gracias a la luz del fuego se podía apreciar la definición de sus músculos a pesar de su delgado cuerpo, usó su varita para provocar una tormenta de arena en torno a Nubaoz, restándole visibilidad.

Aquella nube negra que se abalanzaba se desvió al no tener rumbo y entonces Seamus pudo reaccionar, lanzando una rápida bola de fuego con la que hizo que Nubaoz saliera de aquella nube disparado y recubierto de llamas hasta que el malvado hechicero se deshizo del fuego, dejándole apenas unas heridas.

En el extenso terreno donde se desarrollaba la gran batalla, Sira acababa de calcinar a un warblus no dejando de él nada más que cenizas cuando, mirando hacia la fortaleza, pudo distinguir parte de lo que estaba ocurriendo.

—Parece que el emperador es capaz de convocar a los muertos —afirmó un joven kunglent del fuego, que, como ella, iba con aquel ceñido xelax carmesí.

—Debemos prepararnos. Es posible que Zeon nos necesite a todos los Kunglent dentro de muy poco —susurró ella mirando a aquel chico.

—¿Qué quieres decir?

Ella iba a responder, pero entonces aquel chico recibió por la espalda una descarga de rayos carmesí que, tras cierto grito de dolor, lo hicieron reventar en forma de explosión de fuego

—¡Elias! —exclamó Sira con tono de tristeza antes de descargar su ira sobre aquel wizorc, liberando una buena cantidad de fuego con la que calcinó a ese wizorc y a los que lo acompañaban.

Un golem la iba a golpear por la espalda, pero un siren lanzó un enorme tridente de agua a presión, volándole la cabeza con éxito y haciendo que se derrumbara el resto del cuerpo.

¡Gracias! —Sira echó a volar prendida de fuego y rápidamente desintegró a un xross que iba a atacar la espalda de aquel Siren — No te preocupes,

Zeon. Uniré a los kunglent para cuando llegue el momento.

Rocky acababa de traspasar la resistente barrera de Seymour, usando su violenta fuerza gracias a la simbiosis con Leviathan, para luego ensartar a Seymour con las cuchillas de aquamantium que materializó en torno a sus manos.

—Espero que no vuelvas nunca —le susurró Rocky a Seymour con su engravescida voz, antes de hacer que el cuerpo de Seymour reventara, soltando una buena cantidad de sangre y vísceras.

Nathan, por su parte, tras recibir un tajo en el costado, y en un ataque de ira, se cubrió de llamas verdes tomando su nueva forma de semidragón soltando un buen golpe con su espada sobre la hoja de Bahamut, rompiéndosela para luego soltar una buena llamarada por su boca de la que Bahamut se protegió lanzando fuego negro. A pesar de ello, el fuego negro no tardó en ceder y el dragón negro comenzó a arder hasta que terminó convertido en cenizas.

Malvin, por su parte, estaba poniendo en duros aprietos a Ryomaru. Ryomaru apenas podía aguantar el azote de los hechizos y su peto estaba lleno de agujeros.

—No moriré. No antes de vencerte —Ryomaru, quien yacía medio arrodillado, se reincorporo usando los rayos de sus manos para protegerse de los conjuros de Malvin.

Ryomaru iba acercándose al villano, lográndolo poco a poco mientras aguantaba la fuerza de los conjuros y el aura de rayos, que aguantaba liberando energía por sus manos, hacía su trabajo. Al llegar junto a él, el xtreme materializó en sus manos dos curiosas hojas con forma de serpenterantes rayos con las que saltó sobre Malvin. Esté materializó un fuerte escudo de aquamantium en su antebrazo, pero el golpe de Ryomaru fue tan fiero que cuando las dos extrañas hojas de Ryomaru impactaron contra el escudo, éste reventó liberando una onda expansiva con toda su fuerza hacia Malvin. Malvin salió despedido mientras su cuerpo se veía parcialmente destrozado. Ryomaru supo aprovechar este momento liberando una serie de rayos por su mano que inmovilizaron a Malvin por sus diferentes extremidades.

—¿Cómo un simple xtreme es capaz de derrotarme? —preguntaba Malvin mientras que un magullado Ryomaru, lleno de heridas, sacaba su arma de su pecho perdiendo lo que quedaba de su armadura y dejando su desnudo y tocado torso al descubierto.

—Con entrenamiento, perseverancia y, sobretodo, con decisión. Tu mataste a muchos amigos míos y a mi familia. Es hora de hacértelo pagar.

El chico tiró de sus rayos haciendo que el cuerpo de Malvin saliera disparado hacia él para entonces recibirlo con la hoja de su xtreame con forma de rayo y ensartarlo por su estómago.

—Hasta siempre, disfruta del dolor.

Ryomaru liberó una buena descarga por aquella hoja, provocándole una buena descarga interna, haciendo que Malvin empezara a soltar interminables gritos de dolor mientras su armadura de aquamantium se iba viendo destruida, afectada por esa poderosa descarga que a su vez iba afectando al cuerpo físico de Malvin. Al final, el cuerpo de Malvin terminó pulverizado, cayendo todo ese polvo al suelo.

Tras acabar con Malvin, Ryomaru empezó a tratar de recuperar un poco de aliento mientras observaba cómo seguía la batalla.

Un destello de luz llamó la atención de Ryomaru y pudo ver como justo después de desintegrar el cuerpo de un enorme cuervo de fuego, Seamus liberaba el agua del enorme kraken que había formado en el suelo para combatir la poderosa magia de Nubaoz. Tras un rato en el que ambas formaciones mágicas habían estado intercambiándose proyectiles de maná de fuego y agua, el kraken de agua terminó lanzándose con violencia contra Nubaoz logrando empapararlo y, mientras que Nubaoz se trataba de resguardar del agua con sus brazos, un fiero Seamus soltó un buen grito liberando un poderoso rayo por su varita electrocutando el agua que caía sobre Nubaoz y provocando que este al final reventara, soltando una buena cantidad de energía mágica en forma de onda expansiva.

Seamus aterrizó exhausto en el suelo, en una de las pocas zonas de enemigos y en la que también se encontraba Ryomaru. Esté se le acercó colocando la mano en su hombro, dándole la otra para ayudarlo a levantarse.

—Buen trabajo —le felicitó Seamus a Ryomaru, al ver que él solo había podido con Malvin—. Sabía que podías con él.

—Lo mismo digo —Ambos se abrazaron—. Bueno, creo que deberíamos de ir a ayudar. La batalla aún no ha terminado.

Skorne y Peter tenían sus armaduras bastante tocadas a causa de sus severos golpes y Peter mostraba varias heridas ensangrentadas por su cuerpo.

—Es hora de acabar contigo —afirmaba Peter quien junto a Skorne se encontraban frente a la entrada de la fortaleza, después de que su pelea

les llevara hasta allí.

Un fuerte golpe de Skorne había lanzado a Peter traspasando el muro y abriendo un buen boquete, provocando así ese desplazamiento y que la armadura de Peter se viera tocada.

—¿Tú crees? —preguntaba Grelius desde su balcón—. Vamos Skorne, usa todo tu poder.

Los ojos de Grelius comenzaron a brillar en consonancia con los de Skorne y el metal caído del extenso campo de batalla comenzó a concentrarse formando una buena tropa de metaxross.

—Chicos, debemos ayudar —le decía un sancross al resto mientras que terminaban de limpiar la zona en la que se encontraban, donde el número de enemigos había descendido considerablemente.

—Id a ayudar a Peter. Nosotros nos ocupamos del resto —afirmó una hechicera antes de lanzar un rayo de luz blanquecino por su varita, calcinando el cuerpo de un warblus.

Los sancross comenzaron a correr en dirección a Peter acabando con los enemigos que se iban encontrando.

—No estoy solo, Grelius —afirmó Peter—. Será un placer darte un buen escarmiento con el apoyo de aquellos que has usado hasta ahora como un esclavo.

Peter, cuando vio a los suyos lo suficientemente cerca, alzó el arma y esbozó una sonrisa.

—¡Por Necrolm! Liberémoslo de su maldición.

El sancross, empuñando su sable justiciero, comenzó a correr liderando la marcha que no se detenía. Los ojos de Peter comenzaron a brillar mientras que la voz de Odín sonaba en su cabeza y sus principales músculos se definían un poco más, haciendo que su maltrecho peto cayera en pedazos.

—Luchemos juntos —le dijo Odín a Peter en su mente.

Los sancross, cuyas hojas emitieron destellos en sintonía con el sable justiciero después de que los ojos de Peter brillaran, comenzaron a acabar con los metaxross al ser capaces de herir sus cuerpos con facilidad gracias a aquellas hojas, que parecían haber sido bendecidas por los nuevos poderes de Peter y su sable justiciero.

Peter llegó hasta Skorne, quien lanzó una rápida lluvia de lanzas metálicas, pero el sancross se deslizó por el suelo pasando por debajo de las lanzas y, entre las piernas de Skorne, haciéndole un corte en la pierna logrando que Skorne se medio arrodillara para luego rajarle rápidamente la espalda, por donde su armadura estaba ya bastante debilitada. Entonces, del metal de su espalda, Skorne hizo que emergieran tentáculos que inmovilizaron los brazos de Peter, dejándolo suspendido sobre el suelo varios metros.

—¿Sabes Skorne que es lo que tienes en común con el resto de los varones? —preguntó Peter retóricamente ya que no esperaba respuesta.

El sancross, antes de que sus piernas quedaran inmovilizadas también, asestó una buena patada doble en la espalda de Skorne aprovechando la apertura en su armadura. El fuerte golpe hizo que la concentración de Skorne disminuyera y que Peter pudiera liberarse, girando sobre sí mismo mientras caía y acumulando fuerza en su sable para terminar aquel giro aterrizando en el suelo y a la vez que lo ensartaba por su culo, haciendo que la hoja emergiera por su pelvis.

—Que todos tenemos algo entre las piernas —terminó de decir el sancross mientras que escuchaba a Skorne gemir de dolor mientras que su armadura cedía, dejando visible su cuerpo humano vestido con su traje de relax plateado como el kunglent del metal que en realidad era.

Tras escuchar durante un par de segundos sus gemidos humanos, Peter hizo fuerza y sacó el arma hacia arriba, sacando la hoja por la cabeza de Skorne y provocando que el villano cayera al suelo partido en dos, liberando una buena cantidad de sangre y vísceras.

El destello azul del fuego de Valrik atrajo la atención de Peter a tiempo para ver cómo un cansado Celiac lograba bloquear el fuego con un escudo de hielo.

—Tus amigos lo han hecho muy bien —afirmó Xenzor mientras combatía contra Zeon, con sus armas recubiertas de su poder.

—Así es, y si ellos pueden, yo también.

La información de Xenzor de que sus amigos habían ganado le llenó de entusiasmo, provocando en Zeon cierto aumento de poder con el que fue capaz de aumentar su fuego, logrando destrozarse en el siguiente golpe la de Xenzor.

Aprovechando la sorpresa de Xenzor, Zeon lo atravesó por el pecho dejando que el fuego sagrado prendiera su cuerpo y lo desintegrara

rápidamente.

—Gracias amigos —susurró el chico con una sonrisa, antes de cubrirse con llamas doradas y salir volando hacia donde estaba Celiac.

Consciente de lo peligroso y poderoso que era Valrik, Zeon decidió unirse a Celiac lanzando una buena llamarada pillando la espalda de Valrik desprevenido, otorgándole a Celiac el tiempo necesario como para que su hielo finalmente lo alcanzara congelando finalmente su cuerpo.

—¡Gracias! —agradeció Celiac mirando a Zeon mientras esté llegaba a su altura junto a él y, juntos, veían como el cuerpo congelado de Valrik caía al suelo donde se hizo añicos.

Grelius miraba con desprecio hacia abajo, viendo como Zeon y sus amigos se iban reuniendo de nuevo.

—Bueno, supongo que ha llegado la hora de despertar —susurró Grelius.

—¿Estáis bien todos? —preguntó Zeon al ver el estado de algunos de ellos.

—Descuida, estamos bien —afirmó Peter que había llegado junto a Ryomaru y Seamus.

—¿Rocky? ¿Nathan?

Ambos respondieron con una sonrisa.

Entonces, todos se vieron atraídos por el sonido de las decenas de amigos que se unían a ellos, colocándose sobre lo que quedaba de la muralla. Decenas de hechiceros, xtreme, humanos, sirens y kunglent se reunieron allí para ayudar a la Orden de Flixer en lo que esperaban que fuera el combate final contra el emperador.

—Bueno, chicos. Os felicito. Lo habéis hecho muy bien —Grelius, fingiendo felicitarles, comenzó a aplaudir un poco —. Habéis demostrado vuestra fuerza. Habéis vencido a mis tropas y habrías superado mi pequeña prueba en la que traje de vuelta a mis mejores siervos.

Grelius se envolvió de llamas desapareciendo del balcón para reaparecer delante de ellos y flotando sobre el suelo.

—Pero siento decirles que esto aún no ha terminado. Estáis lejos de derrotarme, pero, antes, dejadme que os cuente una historia —empezó a decir Grelius mientras su cuerpo se envolvía en llamas —. Hace muchos años, cuando ninguno de ustedes había nacido y los Elm atemorizaban el mundo, el cobarde de la Fuerza Universal, tu padre —dijo mirando

fijamente a Zeon —, quiso huir y delegar su responsabilidad en alguien que diese la vida por él. Creó a Flixer, tu vida pasada, buscando que derrotara a los Elm y demostrando que no había aprendido de los errores de su padre. Para crear un ser tan poderoso como Flixer, hace falta algo más que energía sagrada, solo el poder de la oscuridad permite algo así y, por ello, extrajo sin saberlo energía omega creando además de a Flixer, al temible Juggernaut. La voluntad de la energía omega no es algo que se pueda controlar, como bien ha terminado aprendiendo tu padre por las malas. Pero bueno, me estoy yendo por las ramas. Lo que quiero decir es que nació Juggernaut y, tras su batalla con Flixer, desapareció. ¿Queréis saber qué pasó con él?

Los miembros de la Orden de Flixer se miraron unos a otros, conscientes de la respuesta a esa pregunta. Zeon, por su parte, parecía como si se esperara lo que veía que iba a pasar.

Grelius se terminó de cubrir de fuego y, poco a poco, esas llamas fueron tomando una gigantesca forma en torno al castillo. La forma de una temible criatura con forma de gigantesca pantera, con piel hecha con el mismo mineral que las armas xtreme y cabeza de dragón. Largas espadas como garras aterrizaron sobre las torres más bajas, dejando parte del castillo destruido. Era Juggernaut.

—Yo soy Juggernaut —susurró Grelius con la grave y alta voz que le proporcionaba la transformación en aquella criatura —. Ha llegado la hora de vuestra sentencia. Empezando por la tuya, Zeon Klaus.

Capítulo 21

Capítulo 21: La llave del Éter

La temible y legendaria bestia Juggernaut había reaparecido en torno al castillo del emperador, observando como la mayoría lo miraba horrorizadamente.

—¡Atacad! —ordenó un hombre haciendo que, todo un pelotón humano, empezara a usar sus armas de fuego poniendo a prueba la evidente resistencia de la piel de Juggernaut.

—Imbéciles —Juggernaut abrió la boca lanzando una concentrada llamarada de fuego azul con la que desintegró a aquel pelotón en un momento —. Y eso solo ha sido una pequeña muestra. Me he contenido.

—Su poder es terrible —afirmó Zeon mientras que Juggernaut fijaba su mirada en él —. ¿Recordáis lo que os explique?

—¿Esta fue la razón por la que querías que reserváramos el poder de las gemas? —preguntó Rocky —. Sabías que este momento llegaría.

—No quería arriesgarme a que pasara algo parecido a lo que pasó en el mar con los draconianos. Yo también tengo un as en la manga, pero necesitare vuestra ayuda aún así —decía el chico, demostrando inseguridad en sus palabras.

—Ja, sé lo que pretendes. Vamos, adelante. No os lo impediré. Entre tanto jugaré con el resto.

Juggernaut miró hacia todas las fuerzas aliadas de la Orden y empezó a lanzar fuego por su boca, obligando a Zeon a alzar sus manos con arma empuñada incluida para levantar a tiempo un escudo de fuego dorado que iba aumentando de tamaño, logrando encerrar a parte de la gigantesca criatura con su fuego en una especie de corona.

—Vamos, no podré aguantar mucho tiempo. Nathan, ¿tu padre te dio al final la gema de Ifrit, no? ¿Y Seamus, tu llevas la de Valefor no?

—preguntó Zeon mirándolos.

—Así es.

—Invocarlos y luego Nathan, además de invocar a Tiamant también, usa tu forma semidragón. Rocky y Peter haced simbiosis con Leviathan y Odín.

Los brazos de Zeon se tensaban mientras trataba de aguantar, ya que el fuego de Juggernaut iba cogiendo cada vez más fuerza. Las gemas de Seamus y Nathan comenzaron a brillar haciendo que enseguida llegaran Tiamant, Ifrit y Valefor. Entre tanto, Rocky realizó su transformación en aquella forma semihumana con la mitad del cuerpo del Leviathan, aumentando así el tamaño de su cuerpo y ganando aquella enorme cola, y esos músculos tan bien definidos, aparte de cambiar la forma de su rostro. Peter activo la simbiosis, logrando verse envuelto una vez más por la resistente armadura de Odín que incluso le protegía la cabeza.

—Dejadme a mí —Rocky comenzó a lanzar una buena cantidad de agua a presión por sus enormes manos a la vez que Zeon dejaba de lanzar fuego y dejaba que el agua se deshiciera del fuego azul, ayudado por el poderoso vendaval que Valefor comenzó a liberar.

—Bien bien. Es hora de divertirme —Juggernaut volvió a lanzar una nueva llamarada contra Ixion, pero este empezó a lanzar una intensa descarga por su enorme cuerno, permitiendo al unicornio mantener a raya el fuego hasta que Peter le hizo un buen tajo a Juggernaut en una de sus piernas.

Aquel tajo hizo daño a la bestia haciendo que dejara de expulsar fuego por la boca. Sin embargo, Peter pudo ver como aquella herida se regeneraba rápidamente.

—Los demonios no son suficientes. Si tuviéramos el poder de Edén —decía Ryomaru.

—No, pero tenemos algo parecido —afirmó Celiac antes de mirar a Zeon—. ¿Estás preparado?

—No lo sé. Lo intentaré —decía el chico, pareciendo no estar muy seguro de sí mismo.

—Zeon, cree en ti. No es normal que no seas capaz de mostrar ahora ni la mitad del poder que tienes realmente. Está todo en tu cabeza —le decía Celiac, quien empezó a darse cuenta de que el chico parecía tener miedo—. Te conozco y sé que te vienen recuerdos de tu derrota hace unas semanas, pero tú eres mucho más poderoso que él. Recuerda de dónde proviene tu poder, recuerda que pudiste purificar el Éter. ¿Realmente

crees que no puedes acceder a Flixer, quien vive dentro de ti?

Las palabras de Celiac estaban siendo escuchadas por gran parte de los kunglent, incluida Sira, quien no tardó en aterrizar, envuelta en llamas, junto a su novio.

—Todos los kunglent creemos en ti. Hemos visto lo que has hecho y por ello tienen fe en el chico que les salvó. ¿No lo sientes?

Todos los kunglent comenzaron a meditar, tratando de transmitir su energía a Zeon. Y Zeon, siguiendo las palabras de Sira, empezó a sentir que algo crecía en su interior.

—Un momento. ¿Eso que siento es...? —El heredero de la espada dorada se fijó en los kunglent, quienes comenzaban a verse cubiertos por una luminosa luz dorada.

—Todos te están dando su poder, recuerda que los kunglent somos parte de los Elm y por lo tanto podemos unirnos y ser todos uno. Todos quieren ayudarte a hacer la simbiosis perfecta con Flixer. Acepta este poder.

Las palabras de ánimo de Sira hicieron que el chico se emocionara y que por fin comenzara a creerse de verdad que podía hacerlo. Su aumento de autoestima permitió a toda esa energía de los kunglent entrar en él. Él trató de canalizarla para llegar a Flixer, quien yacía dentro de él y, entonces, Zeon comenzó a brillar intensamente mientras que todos los kunglent comenzaban a verse fundidos al interior de Zeon, cuya ahora luminosa figura comenzaba a aumentar de tamaño a medida que los kunglent se fundían con él, Sira incluida.

—Es increíble. Todos los kunglent se están fundiendo en él —decía Seamus mientras veía como Celiac, como kungxtreme, se concentraba y lograba hacer lo mismo.

La luminosa y enorme figura de Zeon empezó a envolverse de llamas doradas ante todos, incluidos los seis demonios y Juggernaut, que habían dejado de pelear. La luz que Zeon emanaba molestaba a Juggernaut, quien, enfadado, observaba cómo Zeon, fundido con los suyos, se había convertido en una especie de Elm, un Elm de Luz. El Elm de luz se moldeó en llamas doradas tomando la forma de un increíble fénix de plumaje carmesí y dorado que fijó su mirada en Juggernaut.

—¡¡Flixer!! Es Flixer. Ha vuelto —se le escuchó decir a un hombre.

—La leyenda era cierta.

—Juggernaut, nos volvemos a ver —Flixer cerró sus alas, liberando un enorme corte flamífero que alcanzó a Juggernaut haciendo que saliera

disparado varios metros mientras una buena herida se abría en su cuerpo —. Esta vez mi poder es mucho mayor. Los Kunglent se han reunido para devolverme a la vida, al igual que hace mucho tiempo los Elm murieron dando vida a los kunglent.

—Maldito Flixer —maldecía la bestia mientras se recomponía —. Reconozco que no esperaba que el chico fuera capaz de sacarte de su interior y menos reuniendo a todas las almas kunglent consigo.

—Porque creías que le habías infundido el suficiente miedo como para mermar su confianza pero, como cualquier ser oscuro, infravaloras el poder del amor. Zeon es un chico muy apreciado, que ha logrado dar esperanza a mucha gente y eso es algo que un ser como tú jamás podrá entender.

—Tal vez, y tal vez seas más poderoso, ahora que tienes el poder de los Elm contigo, pero se te olvida que mi poder es mucho mayor que entonces. Toda la energía omega del Éter reside en mi interior y, gracias a eso, mi verdadero poder está mucho más allá de lo que muestra esta forma.

Los ojos de Juggernaut comenzaron a brillar y la criatura comenzó a mutar. Poco a poco, su cuerpo fue cambiando completamente.

—Alejaos de aquí, salid del perímetro de la fortaleza —decía Seamus a todos.

—Vamos —decía Nathan mientras que, junto al resto, se alejaba de allí ayudando al resto a hacerlo.

Una enorme figura humanoide recubierta de metal xtreme se fue formando. La nueva figura volvía a tener manos, solo que recubiertas por aquella armadura. La cabeza era similar a la de Grelius, solo que con la cabeza de Juggernaut haciendo las veces de casco y siendo la piel de metal, además de poseer unos ojos completamente rojos.

—Mi nombre es Grelius, señor de Necrolm y maestro del elemento omega. Nadie cuestionará mi poder a partir de hoy —Grelius apuntó con su enorme mano lanzando una esfera de energía que impactó contra un grupo de aliados y reventó en una explosión de fuego azul que desintegró a todo el grupo en un momento.

—¡¡Grelius!! —Flixer empezó a disparar fuego dorado por su cuerpo contra Grelius, pero éste interpuso su mano, formando rápidamente un escudo de fuego azul con el que se protegió sin problemas —. Esta forma no basta. Zeon vas a tener que aumentar tu poder al máximo y canalizar bien toda la energía de los kunglent y la mía. Chicos, necesitamos tiempo.

Siguiendo la petición de Flixer, los seis demonios volvieron a la carga buscando darle a Flixer y Zeon el tiempo que necesitaban. Rocky lanzó por sus manos un poderoso torrente de agua que dejó una de las manos de Grelius entretenida mientras que Ifrit lanzaba un enorme meteorito que impactó en el pecho de Grelius logrando que retrocediera un paso.

—Cosquillas —Los ojos de Grelius brillaron liberando una descarga de rayos que provocó una buena sacudida en todos, incluyendo en Peter quien acababa de saltar hacia su pecho buscando rajarle.

Solo Ixion logró resistir el ataque, absorbiendo toda la energía en su enorme cuerno para luego liberarla en forma de haz cortante con la que logró hacerle un buen corte en el pecho.

—Maldita bestia —Los ojos de Grelius emitieron un destello y el cuerpo de Ixion se vio recubierto de llamas azules que terminaron por desintegrarlo.

—iiiIXION!!! —gritó Seamus.

—Es demasiado poderoso para los seis demonios —decía Peter mientras que veía al semidragón esmeralda lanzar su llamarada de fuego verde y lograr dejar a Grelius entretenido unos instantes.

—Eres fuerte, pequeño —decía Grelius mientras usaba su mano para protegerse del fuego, antes de usar su otro puño para asestarle con éxito un puñetazo con el que lo lanzó por los aires —. Pero yo lo soy más.

Entonces tuvo lugar un destello en el cielo que atrajo la atención de todos. Todos alzaron la vista a tiempo para ver como Flixer había desaparecido en llamas doradas, apareciendo en su lugar una enorme figura humanoide de llamas doradas. Poco a poco la luminosidad iba descendiendo hasta que al final Zeon reaparecía con un tamaño idéntico al de Grelius, recubierto únicamente por una fina y ceñida capa de oro que cubría todo, salvo su boca y ojos.

—¿Zeon?! —preguntó Grelius esbozando una sonrisa —. Veo que has elegido un aspecto atractivo con el que morir.

—No soy Zeon —De Zeon salía una voz entremezclada, era la voz de los cientos de kunglent que habitaban ahora en su cuerpo —. Soy todos los kunglent que nos hemos unido. Y juntos te venceremos.

Zeon asestó un veloz puñetazo a Grelius en su estómago logrando que se encorvara. Grelius quiso volarle la cabeza lanzando fuego azul por su mano, pero Zeon fue lo suficientemente ágil como para agarrarle la muñeca y retorcérsela, haciendo que la bola de fuego azul golpeará contra

una de las laderas de la muralla reventándola.

—Toda la experiencia de combate de los kunglent reside en mi interior. ¿No creerás que tienes alguna oportunidad, verdad? —Zeon usó su otra mano para asestar un fuerte golpe de mano abierta y lograr traspasar el metal de Grelius, cortándole aquel brazo para luego apuntarle con su otra mano y lanzarle una ráfaga de fuego dorado con la que Grelius salió lanzado, destrozando el castillo, el cual tenía justo detrás.

—No creo que esa forma aguante mucho. Debe de gastar mucha energía. Zeon debería de terminar con esto cuanto antes —decía Rocky, quien estaba tomando una posición defensiva para proteger a los suyos, desde su forma de simbiosis.

Zeon comenzó a concentrar energía entre sus manos formando una gran esfera de fuego dorado.

—Así que quieres acabar ya, ¿eh? —preguntó Grelius tras reincorporarse y ver lo que Zeon estaba haciendo —. Bien, veamos quién de los dos es más fuerte.

El emperador hizo lo mismo y creó una esfera de fuego azul entre sus manos. Cuando los dos vieron sus esferas lo suficientemente cargadas, se las lanzaron mutuamente y entonces sucedió algo que Grelius no previó. Grelius creía que la esfera suya iba a absorber el poder de la de Zeon creyendo que era lo suficientemente poderosa como para corromper la luz de su ataque. Sin embargo, el poder concentrado de Zeon que venía a partir de todos los kunglent, permitió al fuego dorado purificar toda esa energía haciendo que la esfera de fuego dorado duplicara de paso su tamaño.

—¡¡¡NOOO!!! —gritó Grelius justo antes de que la enorme bola lo alcanzara, haciendo que su cuerpo se comenzara a desintegrar mientras gritaba de dolor y el fuego dorado iba purificando toda aquella oscuridad que Grelius había tomado.

Sorprendidos y perplejos, todo el mundo observó cómo el fuego dorado terminaba de desintegrar el cuerpo de Grelius hasta que no quedó nada de él.

Tras ello, se produjo un pequeño silencio mientras que la orden recuperaba sus formas normales así como Zeon, mientras que los kunglent salían de su cuerpo recuperando su aspecto.

—¡Guau!, que pasada combatir dentro de ese pitonazo —se le escuchó decir a una chica.

—¡¡Chicos!! Se os parece olvidar algo —intervino Zeon, quien se encontraba ahora rodeado de kunglent y vestido por un traje de xelax como los kunglent normales del fuego, pero dorado —. Hemos ganado. El Emperador ha sido destruido.

La emoción de Zeon no tardó en extenderse por todo el mundo, que rápidamente comenzaron a celebrar en alto la merecida victoria.

—No me puedo creer que esto haya terminado —decía Celiac mientras observaba las ahora ruinas de aquella fortaleza.

—Era el destino —dijo Ryomaru.

Todo el mundo se echo a abrazarse unos a otros. Fueron varios minutos de risas. Zeon, entre tanto, se fijó en algo que podía ver gracias a que varios muros del castillo habían caído.

—¡Eso que siento! —Zeon lanzó un poderoso vendaval para destrozarse gran parte de los escombros y dejar al descubierto un pozo —. ¿Por qué ese pozo me atrae?

—¿Y ese pozo? —Celiac comenzó a caminar hacia él para investigarlo —. Parece intacto.

Zeon comenzó a sentir algo, algo que parecía venir del interior de ese pozo, algo maligno que se acercaba desde lo más profundo de esa abertura. El chico no tardó en darse cuenta de algo.

—¡Celiac, cuidado! —exclamó Zeon al ver que Celiac estaba llegando.

—Tranquilo, Zeon. El peligro ya ha pasado —le dijo el capitán girándose hacia Zeon momentáneamente mientras caminaba.

Fue en ese momento, en el que Celiac bajo la guardia mirando a su amigo, cuando una mano ennegrecida salió del pozo lanzando un fino rayo de fuego azul que traspasó el pecho de Celiac.

—¡NOOOOOO!

Zeon salió corriendo hacia Celiac mientras que todo el mundo dejaba de sonreír para ver cómo Grelus, en su forma inicial, salía del interior de aquel pozo.

—¿No creerías que esto había acabado, verdad? —preguntó Grelus, mientras terminaba de salir del pozo con sus ropajes sucios.

—¡Celiac! —Zeon cogió el cuerpo de su amigo entre sus brazos.

—Lo siento amigo, he bajado la guardia —susurró el capitán muy débil mientras que Grelius empezaba a disfrutar la escena —. Ahora te tocará a ti. Debes de cuidarte mucho. Prométeme que tendrás mucho cuidado y que creeras en ti mismo.

—No puedes morirte, tio. Con todo lo que hemos pasado juntos, no me puedes dejar —En ese momento, Seamus se materializó al lado de ellos junto a Minerva.

—Zeon, yo puedo sanarle. Recuerda que conozco hechizos sanadores muy poderosos —afirmó Seamus mientras que Minerva, llorando, se agachaba para estar con su hijo —. Tú céntrate en Grelius. Acaba con esto. Ya sabes lo que hay que hacer —le dijo el hechicero mirándole fijamente para luego esfumarse con Minerva y Celiac, después de que Zeon asintiera con la cabeza.

Zeon se reincorporo mirando fijamente a Grelius con cara de odio mientras que en su diestra reaparecía la espada sagrada.

—Jajaja, que divertido resulta. Mato a un amigo tuyo y te caes en pedazos. ¿Y luego me dices que el débil soy yo?

—Se acabaron las palabras. Acabemos con esto.

A la vez que Zeon se lanzaba, Grelius materializaba en su diestra una espada de doble filo negra. Ambos, con sus hojas recubiertas de fuego dorado y azul respectivamente, estuvieron un rato lanzándose ataques y haciendo que salieran llameantes chispas cada vez que sus hojas colisionaban entre sí. La ira de Zeon y su decisión, cargadas de amor hacia sus amigos, hicieron que sus ataques se fueran haciendo cada vez más fuertes, logrando finalmente que la ráfaga de fuego dorado que terminó lanzando por su mano libre fuera tan fuerte como para poder con la defensa de Grelius logrando lanzarlo contra el pozo con tal fuerza que logró dejarle bastante tocado.

—Este es tu final Grelius —Los ojos de Zeon brillaron, lanzando un poderoso vendaval de fuego que lanzó a Grelius por los aires a la vez que terminaba de destrozar el pozo, dejando un buen agujero en el suelo.

Zeon se asomó para ver lo que había en el fondo del agujero y, tal y como sospechaba, se trataba del Éter, donde se podía apreciar un poco de energía omega que debía de venir directamente del universo oscuro.

—Ha llegado la hora de acabar con esto —susurró Zeon mientras terminaba de recordar aquel sueño y un debilitado Grelius se

reincorporaba.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Grelius mientras que Zeon comenzaba a meditar.

Antes de que Zeon pudiera responder, la respuesta llegó por sí sola cuando varios tentáculos de luz emergieron del suelo inmovilizando a Grelius por sus diferentes extremidades, y anulando sus poderes.

—¿Qué vas a hacerme? —Zeon hizo que los tentáculos se lo llevaran hacia el interior del pozo.

—Voy a sellarte junto al resto del elemento omega. Si realmente te has vuelto uno con el elemento omega, tan solo debo cerrar la puerta contigo al otro lado y me libraré de ti, aunque no creo que en ese universo estén contentos con lo que has hecho con su energía todo este tiempo.

—No, de eso nada —Grelius hizo fuerza logrando prender su cuerpo de fuego azul, liberándose, pero, entonces, uno de los tentáculos le golpeó en la espalda haciendo que Grelius cayera al interior del pozo.

Rápidamente, Zeon entró por el pozo cubriéndose de fuego dorado para así poder acosar mejor a Grelius con ráfagas doradas de las que se intentó proteger.

—Puede que puedas defenderte de estos ataques, pero hay algo en mi poder que no creo que puedas resistir. Algo que me ha ayudado a regresar cuando creías haber suprimido la luz de mi interior. ¿Sabes qué es? —Zeon concentró todo su poder, toda su esencia en la espada, haciendo que su hoja comenzara a brillar intensamente —. Tus torres eran capaces de almacenar toda la energía omega del Éter, pero mi espada es capaz de hacer lo mismo con la energía sagrada. Ahora he concentrado todo mi poder, toda la energía sagrada que tome en su momento, en el arma.

—¡NO! ¡NOOO!

Sospechando lo que se le venía encima, Grelius observó cómo su enemigo terminaba por lanzar la espada a modo de proyectil, recubriéndola de fuego dorado y haciendo que, como si se tratara de una poderosa y veloz jabalina de fuego dorado, cayera sobre el cuerpo de Grelius, quien se vio violentamente caer en picado mientras gritaba de dolor por el daño que eso le estaba causando. Al final, Grelius y la espada alcanzaron el Éter produciéndose una explosión interna donde parecía haber colisionado entre sí dos fuerzas totalmente opuestas y que no tardaron en provocar una implosión en el Éter, haciéndolo desaparecer después de unos

instantes de terribles estruendos y una contenida implosión.

Zeon logró salir del pozo justo antes de que aquel agujero se cerrara por sí solo. Y exhausto, tras haber sacrificado el extra de poder que había tenido estas semanas, Zeon no tardó en desmayarse cayendo de bruces al suelo.

Capítulo 22

Capítulo 22: El final de una era

La luz del sol entraba por la ventana golpeando su rostro y poco a poco fue despertando. Lentamente, Zeon abría los ojos para verse en una habitación que le resultaba familiar. Era una habitación del hospital de Sanctum. Recorrió la sala con la mirada y pudo ver, a parte de la ventaba abierta, que en aquella azulada habitación se encontraban Celiac y Sira, durmiendo junto a él. El chico, al ver que su amigo se encontraba bien, no pudo evitar sonreír.

—Vaya, veo que has despertado —Seamus irrumpió en la habitación vestido con su traje turquesa, con el que abandonaba la costumbre de la túnica. La voz de Seamus provocó el brusco despertar de Celiac y Sira.

—¡iZeon!! ¡Al fin! —exclamó Sira mientras se le abalanzaba para darle un beso.

—Menos mal. Menuda siesta —decía Celiac sonriente mientras que se levantaba de la silla junto a la ventana, y le daba un par de palmaditas en su hombro desnudo.

—¿Cuánto llevo durmiendo?

—Pues llevas tres días. ¿Usaste todo tu poder, no? —le preguntó Seamus.

—No vi otra opción. Para cerrar el portal y asegurarme de que Grelus desaparecía también, tuve que guardar en la espada toda la energía que había tomado del Éter. Supongo que al volver mi cuerpo a un estado normal, perdí demasiada fuerza de golpe.

—Los exámenes médicos muestran que sigues teniendo tus poderes kunglent y que, al igual que Celiac, eres un kungxtreme ahora. Hemos pedido que vayan fabricando tu nueva xtreme. Un rey no debería de estar mucho tiempo sin su arma.

—Tampoco creo que la vaya a necesitar a corto plazo. Nuestros enemigos

han caído. Ahora es el momento de celebrarlo.

—A propósito de eso —interrumpió Sira—. Dijimos que nos casaríamos cuando pasara todo esto. ¿Qué te parece si...?

—¿...nos casamos en una semana? —terminó de preguntar el pelirrojo provocando una sonrisa en su novia—. Por supuesto.

—¡Excelente! Que gran noticia. Felicidades.

Seamus y Celiac, testigos del momento, felicitaron a ambos con abrazos y besos incluidos.

—Menuda despedida de soltero te vamos a preparar —le dijo Celiac.

—¡Eh! Cuidado que os conozco. No os paseis.

—No le hagáis caso. Haced con él lo que queráis —dijo Sira dejando a Zeon sorprendido—. ¡¿Qué?! Ese día es para eso. Bastante mal lo has pasado como para no dejarte disfrutar con tus amigos.

—Aún no me creo que hayamos ganado la guerra —decía el pelirrojo sonriente, mostrando por primera vez en mucho tiempo una sonrisa de felicidad—. Y que nos vayamos a casar. No puedo ser tan feliz aunque tampoco puedo olvidar las pérdidas que hemos tenido —Fue entonces cuando Zeon se acordó de que Lance había muerto—. ¿Qué tal está Nathan?

—Bueno, trata de superarlo —comentó Celiac.

En una cámara subterránea del Monte Draco habían preparado un pequeño cementerio donde enterraron a todos los caídos en la batalla de Necrolm. Nathan se encontraba meditando ante la tumba de su padre, que era la que presidía todo aquel grupo de tumbas que yacían sobre la superficie.

—Lo siento mucho —susurró Zeon cuando se le acercó por la espalda acompañado por Celiac.

—¡Zeon! Has despertado —El pálido draconiano de armadura esmeralda abrazó al pelirrojo—. Me alegro de que estés bien.

—¿Cómo lo llevas?

—Intento llevarlo, Celiac. Le voy a echar de menos —afirmó el draconiano devolviendo la mirada a la tumba—. Y aún más ahora que me toca ocupar el trono.

—¿Es cierto que te van a coronar? —preguntó Zeon.

—Sí. En unas horas tendrá lugar la ceremonia. La decisión ha sido unánime. Por cierto, he oído que Peter ha sido elegido como sumo monarca de Necrolm y que él y los sancross lo van a ocupar.

—Sí. Creo que no hay nadie mejor para ello. Peter sabrá darle la luminosidad que esas tierras necesitan —afirmaba Celiac con bastante seguridad.

—Parece que al final la orden se hace con el control del planeta —comentó Zeon al fijarse en la casualidad.

—Y tal vez sea mejor así —le dijo Celiac mirándole con una sonrisa.

Unas horas más tarde, en el salón del Monte Draco, Zeon asistió junto a Celiac a la coronación de Nathan como nuevo rey de los dragones a la que también asistió su madre.

A los dos días tuvo lugar una reunión especial de la Orden de Flixer en la cámara de reuniones de Wizric.

—La paz ha llegado a este mundo después de tantos siglos. El elemento omega ha dejado de generarse en nuestro planeta después de cerrarse ese portal. Sin embargo, eso no implica que los peligros hayan cesado eternamente —comentó Seamus—. Será nuestro deber proteger y vigilar cada rincón del planeta y cada uno de nosotros tendrá un reino que proteger y vigilar.

—Si. En cuanto a eso, Celiac, ¿Qué te parece que entre ambos nos las arreglemos para vigilar conjuntamente Elemur y Verana?

—Me parece bien. Y deberíamos establecer alguna manera de poder comunicarnos con los principales líderes de los cuatro reinos Elemur —decía Celiac.

—Eso tiene solución —intervino Seamus—. Puedo prepararos unos dispositivos mágicos que os permitan comunicaros con ellos en cualquier

momento.

—Excelente. De este modo y con Rocky protegiendo Siraqua, Nathan el reino de los dragones y Peter protegiendo Necrolm, podemos decir que tenemos cada rincón de este planeta cubierto.

Llego la noche de la despedida de solteros donde los amigos se llevaron a Zeon al local conocido como "El lametazo", que se encontraba en Wizric y al que ya habían ido más de una vez. Allí acudieron con tiempo para pedir mesa y así poder cenar tranquilamente unos platos de cordero con patatas, que les sirvieron en la redonda mesa donde se sentaron. El enorme local tenía una larga barra en la parte principal que era la más larga y luego había una zona más elevada que era donde estaban las mesas. Todos se encontraban con esa mágica ropa interior comestible.

—Bueno. ¿Estás preparado para disfrutar esta noche? —le preguntó Rocky antes de llevarse un trozo de carne a la boca.

—Sí.

—¿Eres consciente de que la gente sabe que te vas a casar y que hoy querrán aprovechar bien, no? —le preguntó Celiac.

—Umm, cómo me gustaría ser yo quien te dejara seco —admitió Seamus sin cortarse para nada.

—En ese caso ya sabes lo que hacer —le dijo Zeon mirándole fijamente.

—iiiUOOO!!! Aquí saltan chispas —resaltó Peter.

Tras la cena, el grupo de chicos se adentró en la planta inferior donde la fiesta de la noche había comenzado y chicos y chicas se iban subiendo al escenario, dando cada uno su espectáculo y viéndose algunas personas arrojadas a la piscina subterránea. Zeon, como era de esperar, no tardó en sentir una tropa de labios besuquearle todo el cuerpo, pero al final fue Seamus quien, poniendo su mano bajo su entrepierna que yacía recubierta por esa mágica tela de manzana, obligó al pelirrojo a comenzar a moverse a esa especie de gogotera.

—Vamos, amigo. Esta noche eres mio —Seamus lo subió y luego comenzó a acariciarle el cuerpo —. Bueno, llegó la hora de tu merecido.

Zeon se esperaba que Seamus le soplara recubriéndole de manzana, pero, entonces, para sorpresa de él, sintió la boca del hechicero cerrarse en

torno a su entrepierna y sentir algo succionador que se llevaba toda la tela, dejándole totalmente desnudo.

—¡Wow! —Sorprendido y comenzando a sonrojarse, Zeon vio como Seamus se incorporaba dejando que todo el mundo le viera totalmente desnudo.

—Primero ellos. Yo seré el postre —Seamus puso sus manos en los pectorales de Zeon —. Vamos amigos y amigas, es su despedida de soltero, devoradlo cuanto queráis.

Seamus empujó a su amigo haciendo que cayera sobre todo el grupo de chicos y chicas que se morían por saborear a Zeon. El pelirrojo sintió todas las manos tocándole por todo el cuerpo y no tardó en verse totalmente envuelto por toda esa gente mientras sentía como se lo llevaban. Zeon terminó en una habitación privada y convenientemente preparada para la ocasión donde tres atractivos chicos y tres bellísimas chicas se encerraron con él para tener una buena noche de lujuria.

A la mañana siguiente, Zeon despertaba en una lujosa y hogareña habitación. El chico se vio en una amplia cama, desnudo y con Seamus justo al lado totalmente despierto.

—¡Gua!, ha sido una gran noche —confesó Zeon llevándose sus brazos tras la cabeza —. He podido sobrevivir a esa tropa y luego darte tu ración.

—Sí, que pena que mañana ya estés casado —decía Seamus —. Echaré de menos estos momentos.

—Bueno, seremos amigos. Siempre puedo hablar con Sira para pactar alguna excepción ocasional —sonrió Zeon mientras sentía la mano de Seamus en su pecho.

—Sira tiene mucha suerte. Vuestro hijo seguro que se convierte en un gran hombre. Tendrá unos padres fabulosos.

—¡Gracias! —El chico agradeció sus palabras.

Esa tarde, la banda de música comenzó a tocar en la entrada del castillo anunciando el inicio de la ceremonia. Todo el mundo esperaba reunido en el gran salón del castillo de Sanctum donde Zeon se encontraba ya en el altar, vestido con un ceñido y elegante traje albino y dorado con diferentes elementos decorativos.

La música sonaba y Sira, vestida con un largo traje blanco, entraba por el gran portón atravesando la alfombra roja con Celiac llevándola del brazo. Toda la gente miraba emocionada al novio y a la novia mientras el lugar se inundaba del sonido de los aplausos.

—Buenas tardes a todos —empezó a decir Seamus quien, debido a ser un alto hechicero, había sido elegido para dirigir la ceremonia —. Hoy estamos aquí para celebrar la unión de estas dos bellísimas personas. Por un lado, Sira, kunglent del fuego y por el otro, rey de Egium y salvador de Orus, Zeon Klaus.

Ante las palabras de Seamus, le acompañó un estruendoso aplauso que interrumpió momentáneamente las palabras de Seamus.

—Sira, ¿Quieres a Zeon Klaus para vivir con él en los momentos buenos y juras estar con él en los más terribles momentos hasta que la muerte os separe?

—Sí, quiero —Zeon le puso el anillo con una sonrisa.

—Y Zeon Klaus, ¿Quieres a Sira como tu esposa para amarla y respetarla hasta el último minuto de tus días?

—Sí, quiero —Sira le puso el otro anillo.

—Sin más dilación, puedes besar a la novia.

Zeon le dio un buen beso a Sira en la boca, haciendo que todo el mundo se levantara de sus asientos dando unos buenos aplausos mientras arrojaban todo tipo de serpentinas sobre ellos.

—Yo os declaro marido y mujer —concluyó Seamus con un aspamamiento de varita que hizo que ambos se vieran recubiertos de una fina aura de luz que les hizo brillar durante unos instantes.

De este modo, Zeon lograba salvar Orus cumpliendo con la profecía e iniciando una vida con su esposa y su futuro hijo, sin dejar de velar por el bien de su mundo. Era el inicio de una nueva era, una era de paz y felicidad que Zeon había logrado traer finalmente.

Capítulo 23

Epílogo

En una oscura y solitaria sala circular iluminada con antorchas, donde había una enorme bola de cristal suspendida por varios tentáculos hechos con mineral xtreme y que conectaban con un pedestal donde había la ranura de una espada, Zeon irrumpía por un doble portón acompañado por Seamus, Celiac, Peter, Rocky, Nathan y Ryomaru.

—Es hora de mostraros algo aunque Seamus ya sabe algo —Zeon desenvainó su nueva espada, que era una réplica de la que tenía antes, y la incrustó en aquel pedestal.

Al incrustar la espada en aquella piedra, aquella bola de cristal comenzó a brillar y comenzó a reflejar una especie de mapa estrellado.

—Esto, chicos, es un plano del universo —afirmó el pelirrojo mientras sujetaba su espada y sus ojos brillaban, haciendo que la bola de cristal fuera recorriendo aquel plano como si estuviera rastreando algo, hasta que al final hizo que en la esfera se reflejara un mapa aproximado del universo —. Hemos salvado nuestro mundo de la oscuridad, pero hay otros mundos que están en peligro. El universo omega convive paralelamente al nuestro y, aunque la puerta del Éter haya sido cerrada, pueden seguir llegando terribles enemigos de allí como Nubaoz o Abraxas. Hay planetas incluso que ahora mismo sufren guerras como la nuestra. Nosotros hemos ganado nuestra guerra y tenemos cierta experiencia y poder que al resto de mundos les podría venir bien.

—Ya veo —interrumpió Celiac —. Quieres que les ayudemos, ¿no?

—Del mismo modo que Alex vino aquí y trajo a los cazadores de demonios —dijo Seamus.

—Efectivamente. ¿Qué opináis?

Todos se miraron unos a otros y sin dudarlo demasiado, aceptaron con

una sonrisa la propuesta de Zeon.

—¿Pero, cómo vamos a ir a ayudar a otros mundos?

—Eso tiene fácil respuesta, Nathan —Zeon giró el arma haciendo girar a su vez la ranura.

La pared del fondo comenzó a abrirse como si fuese una compuerta que se ocultaba en el techo. Tras aquel muro, se pudo ver una enorme sala donde había una increíble nave espacial.

—Con esto, solo nos queda esperar a ver qué mundo nos necesita —Zeon se giró para mirar a sus amigos y preguntar con una sonrisa —. ¿Buscamos?